



RILEX

REVISTA SOBRE INVESTIGACIONES LÉXICAS

VOLUMEN III - NÚMERO 1

JUNIO, 2020

Pilar Fernández Martínez

Matías Hidalgo Gallardo

Demelsa Ortiz Cruz

Tania Ulloa

Elodie Weber

REVISTAS CIENTÍFICAS DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN

EQUIPO EDITORIAL

DIRECCIÓN

Dra. M.^a Águeda Moreno Moreno (Universidad de Jaén)

SUBDIRECCIÓN Y SECRETARÍA

Dra. Marta Torres Martínez (Universidad de Jaén)

EDITOR DE SECCIÓN: LEXICOLOGÍA

Dra. M.^a Águeda Moreno Moreno (Universidad de Jaén)

EDITOR DE SECCIÓN: LEXICOGRAFÍA

Dr. Jesús Camacho Niño (Universidad de Jaén)

EDITOR DE SECCIÓN: ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL

Dr. Narciso M. Contreras Izquierdo (Universidad de Jaén)

COEDITOR

Dra. Elisabeth Fernández Martín (Universidad de Jaén)

ASISTENCIA TÉCNICA

Alicia Arjonilla Sampedro (Universidad de Jaén)

Inmaculada Ruiz Sánchez (Universidad de Jaén)

COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. Ángel López García-Molins, Universidad de Valencia, España

Dr. Cecilio Garriga Escribano, Universidad Autónoma de Barcelona, España

Dra. Concepción Maldonado González, Universidad Complutense de Madrid, Ediciones SM, España

Dra. Dolores Azorín Fernández, Universidad de Alicante, España

Dr. Giuseppe Trovato, Universidad de Venecia, Italia

Dra. Gloria Clavería Nadal, Universidad Autónoma de Barcelona, España

Dr. Humberto Hernández Hernández, Universidad de La Laguna, España

Dra. Josefina Prado Aragonés, Universidad de Huelva, España

Dr. José Ignacio Pérez Pascual, Universidad de A Coruña, España

Dr. José Ramón Carriazo Ruiz, Universidad Nacional del Educación a Distancia, España

Dra. Mar Campos Souto, Universidad de Santiago de Compostela, España

Dra. Mar Cruz Piñol, Universidad de Barcelona, España

Dra. M.^a Luisa Calero Vaquera, Universidad de Córdoba, España

Dra. Marta Higuera García, Instituto Cervantes, España

Dr. Pedro Fuertes-Olivera, Universidad de Valladolid, España

Dr. Stefan Ruhstaller, Universidad Pablo de Olavide, España

Dr. Sven Tarp, Universidad de Aarhus, Dinamarca

Los estudio e investigaciones que se recogen en esta revista están sujetos a una licencia de reconocimiento de *Creative Commons*. Esta licencia permite **compartir** (copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato) y **adaptar** (remezclar, transformar y construir a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente) el material siempre que se indique adecuadamente el origen y los cambios

© 2020

Universidad de Jaén

RILEX. Revista sobre investigaciones léxicas

ISSNe: 2605-3136

ÍNDICE

Pilar Fernández Martínez

El léxico de la moda: su acogida en los diccionarios académicos generales 5

Matías Hidalgo Gallardo

Efectos del método de presentación léxica en la recuperación y el reconocimiento del vocabulario en español LE/L2 para italofonos..... 47

Demelsa Ortiz Cruz

Variaciones fonéticas en el léxico de inventarios de bienes aragoneses del siglo XVIII..... 74

Tania Ulloa

La reinterpretación de los parámetros espaciales. Sus formas de expresión en muestras orales de hablantes de la ciudad Santiago de Cuba 96

Elodie Weber

El verbo *mamar* en el español de Colombia..... 109



EL LÉXICO DE LA MODA: SU ACOGIDA EN LOS DICCIONARIOS ACADÉMICOS GENERALES

THE LEXICON OF FASHION: ACCEPTANCE IN THE GENERAL ACADEMIC DICTIONARIES

Pilar Fernández Martínez
Universidad San Pablo-CEU
pfernan@ceu.es

RESUMEN

Las lenguas sectoriales, o las lenguas de especialidad, no son lenguas cuyo uso se restrinja al ámbito exclusivo de los especialistas, sino que son lenguas que tienen un destinatario fuera del ámbito profesional. Esas lenguas se expanden entre la población y llegan banalizadas a través de los medios de comunicación, haciéndose presentes en el acervo léxico del hablante común. En el presente trabajo, hemos querido basarnos en un medio de comunicación (una de las revistas españolas de alta gama con más difusión editorial –años 2015 y 2018–), para proceder al vaciado de términos relacionados con la moda. De este modo, hemos obtenido el corpus de voces objeto del presente ensayo: cerca de quinientos términos que constituyen una importante muestra de esta lengua sectorial.

Expondremos no solo el significado de las voces objeto de estudio, sino que pondremos de manifiesto la postura académica ante el uso de dichas voces y su acogida en los diccionarios académicos usuales y manuales.

Palabras clave: moda, léxico, diccionarios académicos, revista de alta gama.

ABSTRACT

Sectoral languages, or specialty languages, are not languages whose use is restricted to the exclusive domain of specialists, but are languages that have a target audience outside the professional domain. These languages spread among the population and become banalized through the media, becoming present in the lexical heritage of the common speaker. In this paper, we wanted to rely on a media (one of the Spanish high-end journals with more editorial diffusion –years 2015 and 2018–), to proceed with the emptying of terms related to fashion. In this way, we have obtained the corpus of voices that is the object of this essay: nearly five hundred terms that constitute an important sample of this sectorial language. We will not only expose the meaning of the voices under study, but we will also show the academic position regarding the use of these voices and their reception in the academic dictionaries.

Keywords: fashion, lexicon, academic dictionaries, high-end journal.

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, la moda ha sido un reflejo de las hondas transformaciones sociopolíticas y culturales que ha sufrido la población de un país. De ahí que sean muchos los estudiosos que se hayan acercado a esta parcela para estudiar su influencia psicosocial en el individuo, los aspectos antropológicos, sociológicos y culturales que subyacen en este fenómeno y las consecuencias económicas que lleva consigo toda esta industria.

Cuando ese acercamiento se hace desde el ámbito de la filología, el mundo de la moda se convierte en un campo de estudio seductor para conocer más la historia de nuestra lengua y para ahondar en el estudio de las *lenguas de especialidad* (Fernández, 2017a).

Frente a los que creen que se puede establecer un corte nítido entre lengua general y *lengua de especialidad* (Sager *et al.*, 1980), nosotros postulamos que entre ambas lenguas se establece un *continuum* difícil de separar (Ciaspuscio, 2003). Las lenguas sectoriales, o las *lenguas de especialidad*, no son en modo alguno lenguas cuyo uso se restrinja al ámbito exclusivo de los especialistas, sino que son lenguas que tienen un destinatario fuera del ámbito profesional.

Aunque parece no haber acuerdo en dar una definición exacta de lo que entendemos por *lenguas de especialidad* (Rodríguez Piñero y García, 2009), sí podemos afirmar que todos los estudiosos coinciden en que será el léxico y las marcas discursivas las que evidencien la separación existente entre la lengua común y la *lengua de especialidad*. En la comunicación de un contenido especializado, el léxico desempeña un papel fundamental: es uno de los elementos más relevantes, si no el que más, que caracteriza, en su conjunto, las lenguas especiales.

Desde un punto de vista teórico, uno de los problemas a los que nos enfrentamos cuando nos acercamos al estudio del léxico de una *lengua de especialidad* es la diferenciación entre *término* y *palabra*. Si partimos de la Teoría Comunicativa de la Terminología desarrollada por Cabré (1999), debemos partir de la descripción de las unidades terminológicas que aparecen en los textos objeto de estudio para conocer su funcionamiento y su significado. Las unidades terminológicas forman parte del

lenguaje natural y de la gramática general de una lengua; no son diferentes al resto, pero sabemos que el valor concreto de ese término se da cuando este pasa a formar parte de un discurso específico, es decir, cuando pasa a formar parte de un discurso que se produce en una situación y contexto determinados. La diferencia entre *término* y *palabra* se sustenta pues en criterios pragmáticos o comunicativos, pero no en criterios formales o significativos, de ahí la dificultad de marcar límites precisos de separación.

Nosotros englobaremos ambas denominaciones en el presente estudio, pues siguiendo a Cabré (1993, pp. 167-168) consideramos que se hace imposible delimitar los límites entre ambos conceptos, dado el continuo trasvase de unidades léxicas entre la lengua general y los lenguajes de especialidad, y viceversa.

Este paso de términos de la lengua general al *faselecto* o lengua especializada de la moda –lo que Cabré (1993, p. 168) llama la *terminologización*–, la democratización y expansión de los términos especializados, así como el paso de unidades léxicas entre distintas lenguas de especialidad, provocan cambios significativos importantes en las palabras, cambios que deberían ser estudiados en los repertorios lexicográficos.

Las lenguas sectoriales –como antes mencionamos– no son lenguas cuyo uso se restrinja al ámbito de los profesionales de un sector, sino que son lenguas que tienen un destinatario fuera. Esas lenguas se expanden entre la población y llegan banalizadas a través de los medios de comunicación (prensa, radio, televisión, internet), haciéndose presentes en el acervo léxico del hablante común.

Por ello, hemos querido basarnos en un medio de comunicación (la revista de alta gama *Telva*), para proceder al vaciado de términos relacionados con la moda y acercarnos a una *lengua de especialidad* que, solo en las últimas décadas, ha empezado a recibir la atención que merecía por parte de filólogos y lexicógrafos.

2. METODOLOGÍA Y CORPUS

En este estudio hemos seguido la metodología propia de la Lingüística Aplicada, combinando el análisis cuantitativo y cualitativo. Hemos seleccionado el material en el que se iba a basar nuestra investigación: los veinticuatro números correspondientes a la tirada anual de 2015 y 2018 de la revista *Telva*. Quisimos centrarnos en esta

publicación por ser la única revista femenina de alta gama de origen español, con más de 50 años de vida editorial ininterrumpida, con gran difusión editorial en nuestro país (una audiencia de 257000 lectores y una difusión de 91252 ejemplares, según los datos de la Oficina de Justificación de la Difusión, OJD) y por haber sido objeto de estudio por nuestra parte en investigaciones precedentes (Fernández, 2017a y 2017b). Tras la lectura de los veinticuatro números, procedimos al vaciado de términos específicos de moda, y elaboramos el corpus objeto de estudio: un corpus de voces perteneciente a la lengua sectorial de la moda que aumentó en un 54% con respecto a los trabajos elaborados con anterioridad; de tal manera que, en el presente ensayo analizamos cerca de quinientos términos –cuatrocientos noventa y ocho– que constituyen una importante muestra de esta lengua sectorial.

Posteriormente, quisimos comprobar la presencia de estas voces en las distintas ediciones del diccionario académico, y analizar detalladamente aquellas que no habían sido tenidas en cuenta por ningún diccionario académico, así como las que, a pesar de tener entrada en los repertorios lexicográficos de la RAE, no lo hicieron con el valor semántico con que son usadas en la lengua sectorial de la moda.

Comprobamos cómo los intentos por normalizar una palabra no implican la aceptación por parte del hablante, y cómo, al contrario, muchas voces que son de uso común entre la población no cuentan con el visto bueno académico por tratarse de neologismos no adaptados. De ahí que nos pareciera importante la consulta al *Corpus de Referencia del Español Actual* de la RAE (CREA), al *Corpus del Español del s. XXI* (CORPES XXI) y al corpus del Observatori de Neologia de la Universitat Pompeu Fabra (Banco BOBNEO) para ver la presencia de muchas voces foráneas que, aunque no cuentan con el visto bueno académico, son comunes en el español estándar.

3. PRESENCIA DEL VOCABULARIO DE LA MODA EN LOS DICCIONARIOS USUALES Y MANUALES DE LA RAE

La lengua de la moda es una lengua en la que –como pondremos de manifiesto– es evidente la influencia de otros idiomas, especialmente del francés y del inglés (sin olvidar otras lenguas como el italiano) y se convierte en un terreno ideal para analizar las transferencias lingüísticas. Históricamente la cuna de la moda la hallamos en los siglos

XVIII y XIX en Francia, lo que justifica la entrada de galicismos en estos siglos, frente a los siglos XX y XXI en los que la influencia del inglés en todos los ámbitos es algo indiscutible. Dado que la influencia francesa se retrotrae en el tiempo, podríamos pensar que la mayoría de los términos procedentes de la lengua gala cuentan ya con una adaptación a nuestra lengua y con la acogida en los diccionarios académicos, algo que no ocurre con muchas de las voces inglesas que serán objeto de nuestro estudio. Como señala Rodríguez Gutiérrez:

Podría esperarse que la norma prescriptiva, es decir, la codificación normativa de las palabras en diccionarios sea mayor para los préstamos del francés que para los del inglés. Sin embargo, los anglicismos probablemente presenten un alto nivel de conocimiento y aceptación por parte de los usuarios de dichos préstamos, lo cual representaría su inclusión en la norma social (2018, p.139).

No obstante, esta afirmación debe matizarse, pues, si bien en líneas generales podemos mantenerla, comprobaremos en nuestro estudio que son muchos los lemas y construcciones sintagmáticas que, a pesar del tiempo y de la difusión entre la población, no han contado nunca con el visto bueno de nuestros académicos para incluirlos en sus diccionarios.

3.1. SIGLO XVIII: *DICCIONARIO DE AUTORIDADES [DA]* (1726- 1739) Y *DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA [DRAE]* (1780; 1783; 1791)

Del total de términos que forman nuestro corpus, solo cuarenta y tres voces aparecen recogidas ya en los repertorios lexicográficos que la RAE publica en el siglo XVIII. Quiero hacer constar que hacemos referencia a aquellas palabras cuyos significantes y significados siguen hoy vigentes, si bien puede haber pequeñas variaciones en la realidad designada como consecuencia lógica de la diferente época histórica. Por ejemplo, el lema *falda* es definido por el *Diccionario de Autoridades* del año 1732 como ‘la parte del vestido talar, desde la cintura abajo’ (*DA*, 1732: s.v. *falda*) y hoy el *DLE* (vista la actualización de 2019) lo define como ‘prenda de vestir que cae desde la cintura’ (*DLE*, 2019 [2014]: s.v. *falda*). Obviamente, no es igual la realidad extralingüística designada, pero todos entendemos que el significado base permanece. Sin embargo, no se incluyen aquellas voces, que, a pesar de tener entrada en los diccionarios dieciochescos, han sufrido un cambio significativo en el significado. Sirva de ejemplo

la palabra *mallá*, definida como ‘la abertura que tiene la red entre nudo y nudo’ o ‘se llama también cierto género de sortijas de acero, encadenadas y unidas unas con otras, de las cuales se hacen las cotas y otras armaduras’ (*DA*, 1734: s.v. *mallá*), pero que solo en 2014 se recoge con la acepción actual: ‘prenda de vestir elástica, fina y ajustada al cuerpo. U. t. en pl. con el mismo significado que en sing.’ (*DLE*, 2014: s.v. *mallá*).

Como es de esperar, todas son voces consideradas ya patrimoniales y las lenguas originarias son fundamentalmente latín, francés e italiano:

- Latín: *ante, bolso, bota, botín, camisa, capa, cinturón, gorguera, lino, punto, raso, sandalia, seda, sombrero, terciopelo, túnica, vestido, zapatilla, zapato, zueco*.
- Francés: *batista, casaca, falda, guante, moda, pana, pasamanería*.
- Italiano: *brocado, capucha, escarpín, tafetán*.

Si bien debemos mencionar tres arabismos –*alpargata, gabán* y *gasa*–, una voz procedente del portugués –*charol*–, otra del germano –*fieltro*–, otra de origen prerromano –*abarca*– y otras con una formación onomatopéyica –*chorrera*– o metonímica –*corbata*– (del desusado *corbato* ‘croata’, por llevarla originariamente los jinetes croatas). Por último, son de origen incierto: *gorra, gorro*, y *tabardo*.

Sabemos que el siglo XVIII es el siglo de entrada de galicismos en nuestra lengua: “La infiltración de voces francesas aumenta ya en tiempo de Carlos II; pero desde el siglo XVIII se intensifica extraordinariamente [...] la moda, irradiada desde París, trajo miriñaque, polisión, chaqueta, pantalón, satén, tisú, corsé, etc.”, nos dirá Lapesa (1968, p. 288). Imitamos una cultura que viene de Francia, pasamos a tener una dinastía francesa y conocemos que la moda –palabra de origen francés– se impone entre la población burguesa y aristócrata de nuestra nación. En este siglo se definen las características del figurín de moda en Francia, y aparecen en el país vecino publicaciones como *Journal des Femmes* (1759), *Le Cabinet des Modes* (1785), o *Le Journal de la Mode et du Gout ou Amusements du Sallon ou de la Toilette*, por citar solo algunas (Fondevila *et al.*, 2015).

Sin embargo, en España, en estos momentos, la prensa femenina no tendrá tanta influencia como la tendrá en los siglos siguientes, aunque ya existía un periódico

destinado al público femenino y con noticias de moda, cuya cabecera era *La pensadora gaditana* (Menéndez y Figueras, 2013).

La Real Academia Española todavía no va a tener en cuenta en sus repertorios lexicográficos todo ese caudal léxico venido del país vecino, pero este panorama cambiará considerablemente cuando analizamos el siglo XIX.

3.2. SIGLO XIX: *DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA [DRAE]* (1803; 1817; 1822; 1832; 1837; 1843; 1852; 1869; 1884; 1899)

En la centuria decimonónica se produce una eclosión de revistas dirigidas a las mujeres, revistas que van a popularizar entre la población femenina la moda que viene de Francia y, como consecuencia, las palabras creadas para hablar de ella.

Entre las primeras publicaciones hallamos *El Periódico de las Damas*, donde se producía una simbiosis entre moda y literatura y que fue el pionero a la hora de acompañar la publicación con figurines en láminas aparte que procedían de *L'Observateur des Modes* parisino, uno de los herederos del pionero *Journal des Dames et des Modes* (Palomo, 2014).

Además de este, no podemos dejar de mencionar *El correo de las damas y la moda elegante*, publicación con la que, según algunos investigadores (Hinojosa, 2008; Menéndez y Figueras, 2013), se inicia definitivamente la comunicación de moda en España. Hablamos del año 1829, aunque el verdadero boom se producirá durante la segunda mitad con la publicación de dieciocho revistas relacionadas con esta temática.

Tal vez por esto, no deba extrañarnos que nuestra Academia recoja en los diez diccionarios publicados en estos años (desde la edición de 1803 a la de 1899) lemas de origen francés, tales como: *blusa, boina, bufanda, chal, chalina, chaqueta, chaquetón, mitón, muaré, muselina, pantalón, piqué, satén, tartán o tul*. O que voces de origen latino como *abrigo, bañador, calcetín, encaje, impermeable, levita, o pelizza*, adquieran un nuevo valor semántico relacionado con la vestimenta tal y como hoy lo concebimos, reflejo de una sociedad –la decimonónica– pendiente de seguir las últimas tendencias de la moda (Strvákobá, 2007).

Otras voces presentes en nuestro corpus, y documentadas por primera vez en los diccionarios usuales de la RAE correspondientes al siglo XIX, son: *americana*¹, *bombacho* (pantalón), y *poncho* (estas últimas de origen incierto).

A finales de este siglo, la Academia considerará el léxico especializado como un objetivo prioritario para sus trabajos lexicográficos, y esto se reflejará en la decimotercera edición del *DRAE* (1899), aunque entre los temas prioritarios no estará la moda sino cuestiones relacionadas con los avances científicos como la electricidad, el ferrocarril, o la fotografía (Clavería, 2003).

3.3. SIGLO XX: *DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA [DRAE]* (1914); *DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA [DRAE]* (1925, 1936 Y 1939; 1947; 1956; 1970; 1984; 1992) Y *DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA [DMILE]* (1927; 1950; 1983; 1989)

Sesenta y nueve términos de nuestro corpus van a ser estudiados en los diccionarios usuales y manuales que la RAE edita a lo largo del siglo XX.

Cuando nos acercamos a estas voces vemos cómo la influencia gala compite con una fuerte presencia de los términos procedentes de la lengua inglesa, presencia que se generaliza en la segunda mitad de siglo, convirtiéndose en protagonista absoluta en el nuevo milenio. Sin embargo, como pondremos de manifiesto en las siguientes páginas, esta influencia no se va a ver reflejada en el *DRAE*, pues habrá un gran porcentaje de anglicismos que –aunque de uso común– no contarán con el visto bueno académico. De los sesenta y nueve términos recogidos, veinte son galicismos –*anorak*, *boutique*, *chándal*, *chic*, *corsetería*, *crepé*, *crochet*, *echarpe*, *fular*, *guipur*, *leotardo*, *macramé*, *maillot*, *modisto*, *napa*, *nylon*, *nilón*, *organdí*, *popelín* y *vichy*–, y diecisiete son anglicismos –*biquini*, *cárdigan*, *esmoquin*, *jersey*, *mocasín*, *bermudas*, *pareo*, *pijama*, *poliéster*, *polo*, *punk*, *ranglan*, *short*, *sport*, *suéter*, *tweed*, y *underground*–, de los cuales solo dos –*pijama* y *sport*– tuvieron su entrada antes de la edición del diccionario de 1970.

Veamos todo esto de más cerca:

En el año 1914, año en el que se publica la decimocuarta edición del *Diccionario de la lengua castellana*, tienen entrada por primera vez el arabismo *cafitán* y el lexema *corsetería*

¹ Lapesa fecha en 1899 la voz *impermeable* y señala como prendas masculinas entonces el *gabán* y la *americana*.

(formado sobre el galicismo *corsé*, incorporado a los repertorios lexicográficos de la RAE en el siglo anterior).

La decimoquinta edición del *DRAE* (1925) pasará a llamarse *Diccionario de la lengua española* y representa un salto cualitativo en los trabajos lexicográficos de la RAE: no solo se hablará de ‘español’ y no de ‘castellano’, sino que los propios académicos señalarán lo siguiente:

Se han añadido gran número de acepciones y voces nuevas que por olvido u otras causas no se habían incorporado en ediciones anteriores. Primeramente se han incluido muchas voces técnicas, en especial las que tienen alguna difusión fuera del círculo de los profesionales, y se ha procurado en este punto poner el Diccionario al nivel del estado actual de las ciencias y de las artes (Advertencia del *Diccionario de la Lengua Española*, 1925).

Efectivamente, aunque la lengua de la moda no será uno de los objetivos prioritarios de nuestros estudiosos, sí encontramos entre las abreviaturas referidas a lenguas de especialidad la de *Indum*. ‘indumentaria’, y hallaremos nuevas acepciones en términos relacionados con la moda que ya habían tenido entrada en el *Diccionario de Autoridades*: es el caso de *cazadora* con el valor de ‘americana’; *diadema* como ‘adorno femenino de cabeza...’; *estola* ‘banda larga de piel que usan las señoras para abrigarse el cuello’; *gabardina*, definida como ‘sobretudo de tela impermeable’; *gola* ‘adorno de tul, encaje, etc., plegado o fruncido, que por moda se ha usado alrededor del cuello’; o *tocado* ‘prenda con que se cubre la cabeza’. También se recogerán por primera vez las voces *cachemir*² y *sombrero Panamá*, ambas creadas por un proceso metonímico (de Cachemira, territorio al oeste del Himalaya, y de Panamá, respectivamente), y el galicismo *organdí*.

Dos años después, en 1927, sale a la luz la primera edición del *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, obra “tan importante para la historia de la lexicografía española del siglo XX” (Garriga y Rodríguez Ortiz, 2007, p. 240), pues “por su carácter menos normativo resultaba el inventario para recoger las nuevas voces de ciencia y técnica hasta ver si se consolidaba su uso en la lengua común, aunque en la primera edición (*DMILE*, 1927), este hecho no se perciba nítidamente (*ibíd.*, p. 247)”. Este diccionario, al igual que las siguientes ediciones del *Diccionario manual* (1950, 1983-85 y

² Remite a *casimir*, voz que recoge el *DRAE* de 1852 con el valor de ‘tela de lana muy fina, como medio paño’. La primera vez que la RAE lo define directamente es en la edición de 1992, en la que se recoge el significado de ‘tejido de pelo de cabra mezclado, a veces, con lana’, significado que se mantiene hoy.

1989) no constituyen un *continuum* en las labores lexicográficas de la RAE, sino que, como los propios académicos advierten, nace con la idea de convertirse en un diccionario más reducido que el usual (en cuanto a remisiones, refranes, etimologías, etc.), pero más abierto desde el punto de vista normativo, lo que implica la entrada de extranjerismos comunes entre los hablantes o voces propias de ámbitos sectoriales. Se concibe, pues, como un camino “preparativo” hasta la inclusión definitiva, o no, de dichas voces en el diccionario usual.

De ahí que, en cuanto a nuestro vocabulario se refiere, hallemos la entrada de palabras como:

- *Modisto* (1927 y 1950), recogido posteriormente en el *DRAE* de 1984.
- Los galicismos *chic* y *echarpe*, documentados de nuevo en los diccionarios manuales de 1950, 1983 y 1989, pero sin entrada en un diccionario usual hasta la edición de 1992.
- El lusitanismo *chubasquero*, el galicismo *fular*, y el término de origen japonés *quimono* (con esta grafía) recogidos después en el *DRAE* de 1936.
- El anglicismo *jersey* (1927 y 1950), cuya presencia será definitiva en el *DRAE* de 1970.
- El galicismo *croché* (1927, 1950 y 1983) que aparecerá en el *DRAE* de 1984.
- Y el término francés *guipur* y el japonés *Kimono* (1927, 1950, 1984 y 1989) cuyas entradas definitivas no hallaremos hasta la primera edición del presente siglo, año 2001.

Todas estas formas están plenamente adaptadas e incorporadas a nuestro idioma. También aparecen recogidos por primera vez los extranjerismos crudos *sport*: anglicismo considerado todavía hoy como un xenismo (*DRAE*, 2014), y *vichy*: formado por metonimia de la ciudad de Vichy en Francia. Ambos volveremos a encontrarlos recogidos en el *DRAE* de 2001 y en el *DLE*, 2014, si bien el *DLE* aconseja la forma castellanizada *vichí*.

En 1936, se publica la 16.^a edición del *Diccionario de la lengua española*, que reaparecerá –con un prólogo adicional– en 1939, finalizada la guerra civil. En esta edición aparece

por primera vez el significado de *bolero* como ‘chaquetilla corta de señora’, y el lema *pijama*.

Por lo que respecta a nuestro corpus, en la 17.^a edición del *DRAE* (1947), tan solo encontramos un cambio: el que atañe a la voz *braga*, ya que será en el Suplemento al *Diccionario* en el que se recoja por primera vez el valor de ‘prenda interior femenina’.

Los diccionarios correspondientes a la segunda mitad de siglo van a ser depositarios de una serie de voces que comienzan a popularizarse entre una población cada día más interesada por el ámbito de la moda, ya que cada vez son más las tendencias que se acercan a un público mayoritario.

Van surgiendo nuevas prendas, telas, lugares o personas implicadas en el desarrollo de la moda y España se convierte en un referente conocido en otras partes del mundo. Diseñadores y modistos de la talla de Balenciaga, Pertegaz o Elio Berhanyer (y posteriormente Luis Devota, Modesto Lomba, Jesús del Pozo, Antonio Pernas, Ángel Schlessler o Roberto Verino) contribuirán al prestigio que la moda suscita entre los ciudadanos. La lengua será compañera y protagonista de este desarrollo y los medios de comunicación (prensa, radio y televisión) contribuirán decisivamente en la expansión de los nuevos términos: la *terminologización* (Cabré, 1993, p. 168), y la democratización y expansión de los términos especializados será una constante en esta lengua sectorial.

Tejidos como el *otomán*, la *viscosa* (*DRAE*, 1956), el *nilón* (*DRAE*, 1970 [la grafía *nylon* solo se documenta en el *DRAE* de 1984 y en el *Diccionario Manual*, 1989), el *crepé* (*DMILE*, 1983), el *popelín*, el *poliéster*, el *tweed* (*DMILE*, 1985), la *espiquilla*, el *macramé*, la *napa* (*DRAE*, 1984), y la *angora* (*DRAE*, 1992) pasan a formar parte de la lengua estándar³.

³ De las once voces aquí señaladas son términos totalmente adaptados los galicismos *crepé*, *popelín*, *macramé*, *napa*, y el anglicismo *poliéster*. Sin embargo, el anglicismo *tweed* sigue considerándose xenismo y la voz *nilón* aunque castellanizada (si bien el *DLE* remite a *nylon*), compite en el uso con la variante *nylon* (condenada por la RAE), tal y como se documenta en los Bancos de Datos consultados.

También lo harán los sustantivos referidos a:

- Espacios: *boutique*, presente en el *Diccionario manual* de 1983 y 1989, y posteriormente, en el *DRAE* de 1992 y siguientes, y sentido siempre como un neologismo no adaptado.
- Zapatos: *mocasín*, desde el *DRAE* de 1970, con el doble valor que hoy mantiene la Academia: ‘calzado propio de los indios norteamericanos, hecho de piel sin curtir // calzado moderno a imitación del mocasín’.
- Y nuevas prendas tales como: el *esmoquin*⁴, el *pasamontañas*, la *sabariana*, el *suéter*, (documentados por primera vez en el *DRAE* de 1970), el *anorak*, el *biquini*, el *chándal* (con entrada en el *Diccionario manual* (1983) y asentados en el *DRAE* de 1992 y siguientes, aunque *biquini* tiene ya entrada en el *DRAE* de 1984), el *traje de noche* (en el *Diccionario manual* de 1985 y luego en 1992), *lencería* (con el valor de ‘ropa interior femenina’), *pantalón vaquero* (ambos en el *Diccionario manual* de 1989 y a partir de 1992), *leotardo*, *maillot*⁵, *minifalda*, *rebeca*, *traje sastrero* –como ‘vestido femenino de dos piezas: falda y chaqueta’–, (presentes en la 20.^a edición del *DRAE* (1984), *borrego* (‘chaqueta con forro de lana de borrego’), *pantalón bermudas*, *cárdigan*, y *polo* (‘prenda de punto que llega hasta la cintura, con cuello, y abotonada por delante en la parte superior’) (*DRAE*, 1992), y el anglicismo *short*, (presente en el *Diccionario manual* de 1985 y 1989 y recogido de nuevo, como un xenismo, en 2001 y 2014).

Otras voces presentes en los diccionarios académicos de la segunda mitad del siglo XX son: *punk* (recogido como anglicismo en el *Diccionario manual* de 1985, y adaptado ya al castellano en el *DLE*), *underground*, término con el que se designa, en el mundo de la moda, a los ‘diseñadores de vanguardia’ (con entrada solo en el *Diccionario manual* de

⁴ [Del ingl. *smoking*] prenda masculina de etiqueta, de menos ceremonia que el frac, a modo de chaqueta sin faldones’. Recogido por primera vez en el *DRAE* de 1970. En el Banco de datos BOBNEO se hallan ejemplos de esta voz con el valor de ‘prenda femenina’ (desde 2013).

⁵ Recogido por primera vez en el *Diccionario manual* de 1984, actualmente el *DLE* lo define como [‘Del fr. *maillot*] traje de baño femenino de una pieza/camiseta deportiva, especialmente la de los ciclistas/prenda, especialmente femenina, de una sola pieza, elástica y ajustada al cuerpo, que se usa para practicar ejercicio físico’ (2014: s.v. *maillot*). La tercera acepción se recoge por primera vez en el *DRAE* de 2001.

1985 y 1989, y posteriormente en el *DLE*, pero sin el valor aquí señalado⁶), *ranglan* ('manga ranglan o raglán', *DRAE*, 1984) y *sartorial* (*DRAE*, 1992).

Por último, debemos señalar también la presencia de nuevas acepciones en palabras con larga tradición en nuestro idioma como *cartera* con el valor de 'bolso' (*Suplemento*, 1970: s.v. *cartera*), *modelo*, como 'persona que se ocupa de exhibir diseños de moda' (*DRAE*, 1970: s.v. *modelo*) y 'vestido con características únicas, creado por determinado modista' (*DRAE*, 1984: s.v. *modelo*), *pañuelo* como 'trozo de tela, por lo general cuadrado y mayor que el pañuelo de bolsillo, usado para abrigarse o como accesorio en la indumentaria femenina y masculina' (*DRAE*, 1992: s.v. *pañuelo*) y *pasarela* con el significado concreto de 'pasillo estrecho y algo elevado, destinado al desfile de artistas, modelos, etc., para que puedan ser contemplados por el público' (*Diccionario manual*, 1985 y 1989: s.v. *pasarela*; *DRAE*, 1992: s.v. *pasarela*; y siguientes).

3.4. SIGLO XXI: *DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA* (2001; 2014)

Con la llegada del nuevo milenio, la Academia se plantea una renovación del diccionario, empleando fundamentalmente el *CREA* y el *CORPES XXI*, lo que ayudará a una profunda revisión no solo de los dialectalismos, sino también de los tecnicismos. La RAE se debate entre seguir su criterio prescriptivo o aumentar su carácter descriptivo, como ya habían hecho otros trabajos lexicográficos no académicos en siglos pasados (Contreras, 2003, pp. 439-447), y aunque, en general, se señala que entran numerosos neologismos y americanismos, es evidente que todavía faltan muchos (Gutiérrez Cuadrado, 2002).

Por lo que respecta a nuestro corpus, la 22.^a edición del *DRAE* (2001) dará entrada a catorce nuevas voces⁷: *alta costura*, *cuello alto* (jersey), *cuello cisne* (jersey), *cuello vuelto*, *falda pantalón*, *glamour*, *lamé*, *organza*, *pulóver*, *riñonera*, *tacón de aguja*, *traje de baño*, *traje de chaqueta* y *tres cuartos*. Y actualizará el significado, relacionado con la indumentaria, de trece palabras cuyos significantes habían aparecido ya en anteriores diccionarios académicos: *bailarina* 'calzado femenino plano, sencillo y de escote redondeado'; *camisola* 'camisa

⁶ *Underground*: 'movimiento contracultural surgido en la segunda mitad del siglo XX, que promueve manifestaciones artísticas marginales y contestatarias/pertenciente o relativo al *underground* (*DLE*, 2014: s.v. *underground*).

⁷ Deseo llamar la atención sobre el predominio de construcciones sintagmáticas.

fina y holgada'; *colección* 'conjunto de las creaciones que presenta un diseñador de moda para una temporada'; *estilismo* 'en el mundo de la moda y de la decoración especialmente, actividad profesional que se ocupa del estilo y de la imagen'; *estilista* 'persona que se dedica al estilismo y cuidado de la imagen'; *estilo* 'gusto, elegancia o distinción de una persona o cosa'; *manoletina* 'zapato bajo de punta redondeada, parecido al que utilizan los toreros'; *pata de gallo* 'cierto dibujo de determinadas telas'; *peto* 'prenda suelta o parte de una prenda de vestir que cubre el pecho/prenda de vestir con peto, especialmente el pantalón'; *plumífero* 'prenda de abrigo de tejido impermeable doble, relleno de plumas de ave o de otro material aislante'; *sudadera* 'jersey o chaqueta deportivos, a veces con capucha'; *top* 'prenda de vestir femenina, generalmente ajustada, que cubre el pecho y llega como mucho hasta la cintura'; y *traje sastrero* 'traje de chaqueta'⁸.

En 2014, aparece la última edición (hasta la fecha) del *Diccionario* de la Real Academia:

La vigesimotercera edición del Diccionario de la Lengua Española [...] ha supuesto un gran avance con respecto a la vigesimosegunda edición de 2001, que, a su vez, también lo supuso al convertirse en el primer diccionario de la Academia que ofrecía una versión en línea. Se han corregido y revisado multitud de artículos, añadido nuevos términos y acepciones del uso vigente y se ha conseguido dar un paso más en el ámbito de la lexicografía digital: el DLE ya no es solo un diccionario en línea, sino que la edición de 2014 ya es digital; un hecho que sitúa al diccionario académico ante un mundo de posibilidades y una nueva serie de retos que afrontar de cara a la futura 24.ª edición. La próxima edición (que comenzará a dejarse entrever a partir de diciembre de 2017 con la actualización de la versión que alberga el portal web de la Academia), se presenta como un nuevo desafío en el horizonte lexicográfico académico, un nuevo paso adelante que, seguramente, vuelva a contemplar el objetivo de alcanzar el ideal lexicográfico. Quizá a la vigesimocuarta vaya la vencida (Junquera, 2017, p. 95).

Efectivamente, esta última edición del diccionario supone un avance importante en los trabajos lexicográficos de la Academia. Como los propios académicos indican, esta edición "da cabida a las voces y acepciones principales o más extendidas pertenecientes al amplio campo del léxico especializado de las ciencias, las artes, las técnicas y otras actividades humanas" y, además, siguen en la tarea del

⁸ Recogido en el *DRAE* de 1984 con el valor de 'vestido femenino de dos piezas: falda y chaqueta'.

Estudio del léxico de nuevo cuño. Solo la necesaria perspectiva que da el tiempo permite dar luz verde a la entrada de las nuevas palabras y acepciones en el cuerpo de la obra, pues el Diccionario aspira a recoger usos cuya vigencia no sea fugaz sino duradera. Por ello, con el estudio de la documentación que suministran, entre otras fuentes, sus corpus lingüísticos, y atendiendo las consultas de los usuarios, la Real Academia Española está permanentemente alerta a las novedades léxicas del idioma (*DRAE*, 2014, Dossier prensa).

Cuando nos acercamos al corpus de voces objeto de nuestro estudio, vemos que se incorporan nuevos lemas y nuevos significados –tal y como se afirma en el párrafo citado–, pero siguen siendo muchas las palabras que no son estudiadas por el *DRAE*: ¿quizá porque se considera que no están suficientemente extendidas entre los hablantes?, ¿quizá porque se asume que son voces exclusivas de la lengua sectorial de la moda?, ¿o quizá porque son extranjerismos “no necesarios” en nuestro idioma, y de ahí que, organizaciones preocupadas por el buen uso del español –como la Fundéu– propongan distintas alternativas?

No voy a detenerme en el análisis pormenorizado de esas voces no estudiadas por la RAE (objeto de una investigación paralela), pero sí quiero al menos dar algunos datos significativos que nos pueden hacer pensar si estamos hablando de una lengua “desconocida” para el oyente –lo que no tendría sentido pues son voces dirigidas a un público que fielmente sigue las informaciones relativas a la moda– o, por el contrario, constituyen un léxico común entre los usuarios y que, además, se extiende más allá de nuestras fronteras.

En la 23.^a edición del *DLE* tienen entrada quince nuevos lemas: *atelier*, *backstage*, *beige*, *bloguera*, *body*, *brasier*, *canotier*, *degradé*, *deportiva* (zapatilla), *jean(s)*, *look*, *pantalón campana*, *pantalón pitillo*, *parka*, y *supermodelo*.

Y han añadido una nueva acepción relacionada con la moda a seis voces: *campera* (bota) ‘dicho de una bota: de caña alta, sin tacón, y de material resistente, apropiada para ciertas tareas del campo’ (*DLE*, 2014: s.v. *campera*); *cartera* ‘bolso de mujer pequeño y plano que se lleva en la mano, generalmente sin asa’ (*DLE*, 2014: s.v. *cartera*); *chancla* ‘calzado de verano que se sujeta al pie con una o dos tiras en el empeine o entre los dedos’ (*DLE*, 2014: s.v. *chancla*); *chantilli* ‘encaje de bolillos de malla hexagonal’ (*DLE*, 2014: s.v. *chantilli*); *malla* ‘prenda de vestir elástica, fina y ajustada al cuerpo’ (*DLE*, 2014: s.v. *malla*); y *mochila* ‘especie de bolso o cartera que se lleva a la espalda’ (*DLE*, 2014: s.v. *mochila*).

4. CONCLUSIONES

Si realizamos la cuantificación de las voces hasta aquí examinadas, los cálculos que surgen son los siguientes:

De los cuatrocientos noventa y ocho términos de que consta nuestro corpus, doscientos ochenta y dos nunca han tenido entrada en un diccionario académico⁹ –es decir, un 56,6% del total–, y treinta voces siguen sin tener recogido el significado relacionado con la moda. Se podrá argüir que algunas de las voces aquí recogidas se circunscriben al ámbito de la moda, pero hay otras muchas que han pasado ya al acervo léxico del hablante común, pues los medios de comunicación, las ediciones de las revistas de alta gama en la red, y el acceso directo desde *tablets* (*tabletas* si seguimos las recomendaciones académicas), portales, etc., al mundo de las marcas comerciales, hace que cada vez sean términos menos exclusivos de una *lengua de especialidad*.

Veamos esto detenidamente:

De las doscientos ochenta y dos palabras que la RAE no recoge en ninguno de sus diccionarios usuales o manuales, doscientos dieciséis son extranjerismos crudos, de los cuales cinco tienen diferentes orígenes, como la voz *adlib* –formada desde el latín en la lengua inglesa–, *blucher* –por el mariscal prusiano así llamado–, y *pantalón palazzo*, *plumetti*, y *stiletto*, que son italianismos; el resto son galicismos y anglicismos, repartidos en porcentajes muy diferentes, pues encontramos veintinueve galicismos –lo que supone un 13,4%– frente a ciento ochenta y dos anglicismos, es decir, un 84,2% del total de xenismos utilizados en la lengua de la moda, según nuestro corpus.

Son galicismos: *allure*, *bandeau*, *bolso baguette*, *broderie*, *broderie anglaise*, *bustier*, *Carré*, *cashmere*, *chambray*, *col roulé*, *couturier*, *crêpe*, *cuissarde*, *culotte*, *demi couture*, *denim*, (abrigo) *duffle*, *foulard*¹⁰, *glam*, *guipure*, *maison*, *moiré*, *mouton*, *paillette*, *pantalón fuseau*, *pantalón plisé-soleil*, *prêt-à-porter*, *toile*, y *tricot*.

Y son anglicismos: *animal print*, *baby doll*, *babycore* o *kidcore*, *biker*, *bling bling*, *blogger*, *bobo*, *bobo chic*, *bomber*, *booker*, *bottom up*, *bowling* (bolso), *boyfriend*, *boyfriend jeans*, *bralette*, *brogue*, *bucket bag*, *burgundy*, *candy*, *casual*, *celebrity*, *cheap & chic* (clave~), *casual chic*, *luxury*

⁹ En el Anexo I se ofrece una breve descripción del significado de estas voces.

¹⁰ Recordemos que la voz castellanizada *fular* está recogida desde 1927.

chic, choker, clutch, coaching, colección pre-fall, college (bolso), college (estilo), cool, coolhunting, coolhunter, corner, creepers, crinkle, crop/ cropped pants, crop top, cropped (jerseys~), curvy (moda~, modelos~), cut-out (vestido), dessert boots, doctor bag, dress code, effortless chic, fashion, ~victim, ~branding, ~insiders, ~week, fashionista, fast fashion, fitting, flagship, ~store, flea market, front row, gipssetter, gipsy, glitter, grunge, halter, head designer, hipster, hit, homeless, homewear, hoodie, hot pants (shorts), busky, influencer, insider(s), it (prendas~), it bag, it bride (look), it girl, jacquard, jumpsuit, kitten, L, ladylike, laid back (estilo), layering, leggings, liberty, little black dress (LBD), low cost, moda~, M, mainstream, Mary Jane, minimal (clave~), mix (casual-lujoso), mix & match, mom (jeans), monogram, moodboard, must have, navy (estilo~), normcore (tendencia~), nude, outfits, outlet, oversize, oxford (camisa~), paisley, palm leaf, (pantaloon) baggy, pashmina, patchwork, peep toe, personal shopper, piercing, plus size, polka dot, pop up stores, pouch, pre owned, preppy (estilo~), print, print total, push-up, ripped jeans, S, Saddle Dior, Satchel (bolso~), seventies (clave~), shantung, shape, shapewear, shooting, shopping, ~bag, showroom, skinny, slim, slip dress, slip-on, slipper, slipperinas, smock, sneaker, sporty (estilo), soft (vestido), split (falda~), sportswear, sta-prest, strapless, strass, street fashion show, street style, streetwear, stretch, tail hem, tank top, thigh high boots, tie dye, tip, top model, total look, tote (bolso~), trashy, trench, trendsetter, trendy, t-shirt, t-strap (sandalias~), tuxedo, twill, twist (cartera~), ugly sneakers, upcycling, vintage, wedding planner, working girl, workwear, XL, XXL, XS, zapato(s) pump (s).

Junto a esto, se han creado en castellano más de medio centenar de neologismos (sesenta y seis unidades léxicas) que son ampliamente conocidos por el hablante y que han pasado a la lengua estándar. Voces que designan:

- Prendas de vestir: *abrigo bata, falda capa, falda tubo, jersey Arán, jersey de pico, pantalón Capri, pantalón cargo, pantalón chino, plumas, sobrecamisa, teba, triquini, vestido asimétrico, vestido bata, vestido camisero, vestido de línea A, vestido esmoquin, vestido estilo Jackie, vestido joya, vestido lencero, vestido pañuelo, vestido trapecio.*
- Zapatos: *bota mosquetera, bota cowboy, bota militar, manolos, merceditas, zapato guante, zapato con/ de pulsera.*

- Accesorios: *bandana*, *bandó* (*bandeau*)¹¹, *bolso-caja*, *bolso-cesto*, *bolso Gate*, *bolso Josefina*, *bolso joya*, *bolso pañuelo*, *bolso puzle*, *bolso saco*, *bolso sobre*, *botón joya*, *obi* (cinturón).
- Tejidos: *canalé*, *chifón*, *espiga*, *glasilla*, *lúrex*, *mohair*, *mutón* (*mouton*)¹², *príncipe de gales*, *tencel*.
- Diseños: *cuello caja*, *cuello redondo*, *escote Bardot*, *escote corazón*, *evasé*, *manga francesa*, *Mao* (*cuello*), *midi*, *moda pijama*, *raya diplomática*, *tacón carrete*.
- Colores: *camel*.
- Otras expresiones: *colección crucero*, *fondo de armario*.

Por último –y como antes mencionábamos– hay treinta palabras que han creado nuevas acepciones relacionadas con el mundo de la moda, que no son recogidas en los diccionarios académicos: *bandolera* ‘bolso’, *blazer* ‘chaqueta no deportiva’, *cangrejas* ‘calzado’, *capacho* ‘bolso’, *capazo* ‘bolso cesta’, *cápsula* ‘línea de colección pequeña’ *cortavientos* ‘chaqueta’, *cuña* ‘tacón’, *desestructurada* ‘tendencia de moda’, *desfile* ‘de moda’, *fajín* ‘cinturón de banda ancha que ciñe la cintura femenina’, *folke* ‘tendencia de moda’, *jogging* (el lema se recoge en 2014, pero no se recoge como una ‘modalidad de pantalón’), *kimono* (*quimono* ya en 1927, pero no aparece como una ‘variedad de abrigo’), *limosnera* ‘bolso’, *menorquina* ‘zapato’, *mini* ‘falda’, *mono* ‘prenda de vestir femenina’, *mule* ‘calzado’, *palabra de honor* ‘escote’, *plataforma* ‘tipo de zapatos’, *retro* ‘tendencia de moda’, *salón* ‘zapato’, *gladiador* ‘sandalia’, *romana* ‘sandalia’, *sobre* ‘cartera’, *superposición* ‘tendencia de moda’, *tendencia* ‘aquello que es, o está de moda’, *transparencia(s)* ‘diseño de moda’, *veneciana(s)* ‘zapatillas’.

Si tenemos en cuenta los últimos datos ofrecidos, tenemos que concluir que casi un 63% (trescientos doce lemas) del total de términos que forman nuestro corpus no han sido estudiados en los diccionarios manuales y usuales de nuestra Academia.

Si bien muchas son voces (ya sean extranjerismos o no) cuyo uso podemos considerar restringido a la lengua sectorial de la moda, otras han pasado estos límites,

¹¹ Ni el galicismo crudo *bandeau*, ni la forma castellanizada *bandó*, son recogidas por el *DLE*.

¹² Tampoco, en este caso, el *DLE* recoge ni el galicismo crudo *mouton*, ni la forma castellanizada *mutón*.

como lo demuestra su documentación en bases de datos como el *BOBNEO*, el *CREA* o el *CORPES XXI*, donde hallamos cerca de doscientas voces¹³.

Nos gustaría en futuras investigaciones ver –mediante la realización de encuestas en profundidad– el grado de conocimiento de estos términos entre la población, lo que indicaría la conveniencia, o no, de ser tenidos en cuenta por el diccionario académico. De este modo podríamos afirmar con datos estadísticos si hablamos de una lengua sectorial ajena al hablante medio –lo que no tendría sentido si partimos de que la base de donde se ha extraído el corpus es una revista de tirada nacional con un número de ejemplares vendido que se acerca a los cien mil– o si, por el contrario, el uso de muchos de los lemas aquí estudiados está generalizado entre la población, lo que indicaría que deberían estar normativizados. Coincidimos, así, con la estudiosa Rodríguez Gutiérrez cuando afirma:

Que una palabra presente alta frecuencia, adaptación al sistema receptor, y tenga el visto bueno de los hablantes, no garantiza su inclusión en la norma. [...] la incorporación de un lema por parte de la comunidad de hablantes no siempre se ve reflejada en la codificación normativa. Se sugiere aquí la existencia de un conflicto entre la norma social y la prescriptiva (Rodríguez Gutiérrez, 2018, p.152).

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Telva (2015), n° 909 (enero); n° 910 (febrero); n° 911 (marzo); n° 912 (abril); n° 913 (mayo); n° 914 (junio); n° 915 (julio); n° 916 (agosto); n° 917 (septiembre); n° 918 (octubre); n° 919 (noviembre) y n° 920 (diciembre). Madrid, Unidad Editorial, Ediciones Cónica, S.A.

Telva (2018), n° 945 (enero); n° 946 (febrero); n° 947 (marzo); n° 948 (abril); n° 949(mayo); n° 950 (junio); n° 951 (julio); n° 952 (agosto); n° 953 (septiembre); n° 954 (octubre); n° 955 (noviembre) y n° 956 (diciembre). Madrid, Unidad Editorial, Ediciones Cónica, S.A.

Fuentes secundarias

BOBNEO. Base de datos de neologismos del Observatori de Neologia de la Universidad Pompeu Fabra. Barcelona. [en línea]: <http://obneo.iula.upf.edu/bobneo/index.php> [25/2/2020].

Cabré Castellví, M.^a T. (1993). *La terminología. Teoría, metodología, aplicaciones*. Barcelona: Antártida/Empúries.

Cabré Castellví, M.^a T. (1999). *La terminología. Representación y comunicación*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universidad Pompeu Fabra.

¹³ En el Anexo II se señalan las voces documentadas en estos Bancos de Datos.

- Cabré Castellví, M.^a T., y Gómez de Enterría, J. (2006). *La enseñanza de los lenguajes de especialidad. La simulación global*. Madrid: Gredos. <https://doi.org/10.1075/tlrp.1>
- Ciapuscio, G. (2003). *Textos especializados y terminología*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universidad Pompeu Fabra.
- Clavería Nadal, G. (2003). La Real Academia Española a finales del siglo XIX: el *Diccionario de la Lengua Castellana* de 1899 (13.^a edición). *Boletín de la Real Academia Española* 83: 288, pp. 255-336.
- Contreras Izquierdo, N. M. (2003). La lexicografía monolingüe del español en los siglos XIX y XX. *Res Diachronicae*, 2, pp. 439-447.
- Fernández Martínez, P. (2017a). Discurso y moda en una revista de alta gama: TELVA, 2015. En A. M. Cestero y M. E. Olimpio (Eds.), *Investigaciones actuales en Lingüística. Vol. IV: Sobre el discurso*. Madrid: Universidad de Alcalá de Henares, pp. 35-50.
- Fernández Martínez, P. (2017b). Estudio lexicográfico de la lengua de la moda en una revista de alta gama: mecanismos de creación y formación léxica. *Diálogo de la Lengua. Revista de investigación en Filología y lingüística*, 9, pp. 55-85.
- Fondevila Gascón, J. F. et al. (2015). Análisis cualitativo sobre el periodismo digital especializado en moda. (*VII Congreso Internacional de Ciberperiodismo y Web 2.0*, Bilbao. (vol. 1) [en línea]: https://www.researchgate.net/publication/286776056_Analisis_cualitativo_sobre_el_periodismo_digital_especializado_en_moda [12/2/ 2020].
- Garriga Escribano, C., y Rodríguez Ortiz, F. (2007). 1925-1927: del "Diccionario usual" y del "Diccionario manual". *Boletín de la Real Academia Española*, 87: 296, pp. 239-317.
- Gutiérrez Cuadrado, J. (2002). El nuevo rumbo de la vigésima segunda edición (2001) del Diccionario de la lengua española de la Real Academia. [En línea]: https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/5460/RL_8-9.pdf [23/1/2020]. <https://doi.org/10.17979/rlex.2002.8.0.5593>
- Hinojosa, M. P. (2008). La persuasión en la prensa femenina: análisis de las modalidades de la enunciación. Murcia: Universidad de Murcia. [En línea] <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/73> [10/7/2019].
- Junquera Martínez, A. (2017). Presencia (y persistencia) ideológica del autor en las últimas ediciones del diccionario académico (2001-2014). *Revista de lexicografía*, 23, pp. 85-96. <https://doi.org/10.17979/rlex.2017.23.0.4697>
- Lapesa, R. (1968). *Historia de la lengua española*. Madrid: Escelicer.
- Menéndez, M. I., y Figueras, M. (2013). La evolución de la prensa femenina en España: de La Pensadora Gaditana a los blogs. *Comunicació. Revista de Recerca i d'Anàlisi*, 30 (1), pp. 25-48.
- Pérez Fernández, L. M., y Gutiérrez Fernández, C. (2019). ¿Se puede hablar de moda sin extranjerismos? *Cuadernos de Investigación Filológica*, 46, pp. 103-128. <https://doi.org/10.18172/cif.3892>
- Palomo Vázquez, M. P. (2014). Las revistas femeninas españolas del siglo XIX. reivindicación, literatura y moda, *Arbor*, 190 (767). <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.767n3001>
- Real Academia Española. Banco de datos (CREA) *Corpus de referencia del español actual* [en línea]: <http://www.rae.es> [20/2/2020].

- Real Academia Española. Banco de datos (CORPES) *Corpus del Español del Siglo XXI* [en línea]: <http://www.rae.es> [27/2/2020].
- Real Academia Española. Dossier de prensa [en línea]: https://www.rae.es/sites/default/files/Dossier_Prensa_Drae_2014_5as.pdf [27/2/2020].
- Real Academia Española. *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* [en línea]: <http://www.rae.es> [20/1/2020].
- DRAE = Real Academia Española (2001). *Diccionario de la Lengua Española. Vigésima segunda edición*. Madrid: Espasa [en línea]: <http://www.rae.es> [2/2/2020].
- DLE = Real Academia Española (2014). *Diccionario de la Lengua Española. Vigésima tercera edición*. Madrid: Espasa [en línea]: <http://www.rae.es> [10/2/2020].
- DPD = Real Academia Española (2005). *Diccionario Panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana.
- Rodríguez Gutiérrez, Y. V. (2018). Anglicismos y galicismos en artículos periodísticos sobre moda. *Estudios de Lingüística Inglesa Aplicada*, 18, pp.137-156. <https://doi.org/10.12795/elia.2018.i18.06>
- Rodríguez Piñero, A., y García Antuña, M. (2009). Lenguas de especialidad y lenguas para fines específicos: precisiones terminológicas y conceptuales e implicaciones didácticas. En A. Vera Luján y I. Martínez Martínez (Eds.), *Actas del XX Congreso Internacional de ASELE: El español en contextos específicos: enseñanza e investigación*. Comillas: Fundación Comillas-ASELE, pp. 907-932.
- Sager, J. C., Dungworth, D., y McDonald, P. F. (1980). *English Special Language: Principles and Practice in Science and Technology*. Wiesbaden: Oscar Brandstetter.
- Strvákobá, R. (2007). Procesos de cambio léxico en el español del siglo XIX: el vocabulario de la indumentaria. Tesis doctoral. [en línea]: <http://epub.sub.uni-hamburg.de/epub/volltexte/2009/2045/pdf/16920600.pdf> [12/05/2019].
- Vázquez Amador, M. (2018). Los anglicismos de la moda en la prensa rosa española. *Onomázein. Revista de lingüística, filología y traducción*, 40, pp. 49-55. <https://doi.org/10.7764/onomazein.40.03>

ANEXO I: VOCES NO RECOGIDAS EN LOS DICCIONARIOS USUALES Y MANUALES DE LA RAE¹⁴

- **Abrigo bata:** ‘Abrigo caracterizado por ser amplio, con corte XL, con cinturón exterior y de estilo bohemio. Su corte recuerda al de una bata, motivo por el que se le ha dado este nombre’.
- **Abrigo duffle:** ‘Abrigo de lana gruesa, capucha ancha, cierre de cuernos *toggles*, bolsillos parche y gama de colores militares. El tejido de lana gruesa que sirve de base a esta prenda nació en Bélgica (Duffel), pero fue la Marina Británica quien lo convirtió en un icono’.
- **Adlib:** ‘Dicho de la ropa informal: cómoda, de colores claros, hecha con tejidos naturales, como, por ejemplo, la ropa ibicenca.’ (Fundéu, 2015).
- **Allure:** ‘Aspecto’.
- **Animal print:** ‘Se dice de toda la ropa estampada con diseños de manchas similares a las de los animales. Esta moda se puede encontrar tanto en ropa como en accesorios’.
- **Baby doll (Babydoll):** ‘Se aplica al vestido mini con corte debajo del pecho y que cae con vuelo. También se refiere al estilo que se basa en la estética de la moda infantil y las muñecas: utiliza bordados, encajes, chorreras, jaretas, lazos y volantes’ (Fundéu, 2015).
- **Babycore o kidcore:** ‘Nueva tendencia en moda consistente en una estética divertida basada en vestir ropa lo más parecida a la que se viste en la niñez: colores, telas vaporosas, dibujos animados estampados, etc.’
- **Bandana:** ‘Pañuelo de algodón de corte triangular que se utiliza para ponerlo alrededor del cuello o en la cabeza como adorno o protección’ (Fundéu, 2015).
- **Bandeau/ bandó**¹⁵: ‘Banda sin tirantes que se usa como top, sujetador o la parte superior del bikini’ (Fundéu, 2015).
- **Biker:** ‘Cazadora de cuero, normalmente negra, con solapas, bolsillos y cremallera lateral, y con cierto aire motero’ (Fundéu, 2015).
- **Bling bling:** ‘Moda acuñada por el hip-hop y caracterizada por el uso excesivo de prendas de bisutería y otros ornamentos. Esta construcción tiene origen onomatopéyico, ya que pretende imitar el sonido que hacen las joyas y los adornos al entrechocar. (Fundéu, 2015).
- **Blogger:** ‘Bloguero, bloguera’.

¹⁴ Queremos señalar que en esta relación de términos (así como en la que consta en el Anexo II) hemos querido utilizar la cursiva para marcar las palabras que no han sido adaptadas a la lengua española. Las acepciones aquí recogidas se basan en estudios actuales y previos (Fernández, 2017b), por lo que solo se indica entre paréntesis si el significado que se aporta procede de la Fundéu.

¹⁵ Ni el galicismo puro, ni la forma adaptada –bandó– son recogidos por el DLE.

- **Blucher:** Tipo de zapato muy parecido al oxford¹⁶, pero más ancho, mucho más informal y normalmente con la suela de goma (aunque la hay de cuero). Su nombre viene del general prusiano y duque Von Blücher, que ayudó a derrotar a Napoleón en Waterloo. Von Blücher fue quien encargó este modelo de zapatos para sus soldados. Este modelo también se conoce como *Derby*.
- **Boho:** ‘Se aplica al estilo de vestir de carácter bohemio. La Fundéu (2015) propone usar el término español «bohemio»’.
- **Boho chic:** ‘Estilo que recoge todos los estilismos de inspiración bohemio y *hippie*, pero con un toque de glamur. Chalecos, sombreros, flecos, botas y plumas son su máximo exponente’.
- **Bolso *baguette*:** ‘Bolso pequeño y con asa para ser llevado bajo el brazo –de ahí su nombre–, en clara alusión a la famosa **barra de pan francés**’.
- **Bolso *bowling*:** ‘Bolso de mano, de forma cilíndrica y cierre de cremallera. Se inspira en los bolsos de los jugadores de bolos, de ahí su nombre’.
- **Bolso-caja:** ‘Bolso de mano rígido que tiene el formato de una caja, y del que se han hecho múltiples versiones: poliedro metalizado, púrpura, etc.’
- **Bolso-cesto:** ‘Bolso realizado con los materiales propios de las cestas, como el mimbre, paja, etc. Son cestas o capazos diseñados para servir de bolso’.
- **Bolso *college*:** ‘Bolso de tamaño mediano, que recuerda las carteras escolares; caracterizado por cerrar con una solapa por delante’.
- **Bolso Gate:** ‘Bolso diseñado por la casa Loewe, con formato semicircular, y caracterizado por una lazada frontal en su solapa’.
- **Bolso Josefina:** ‘Bolso en forma de piña. Debe su nombre a la emperatriz Josefina, esposa de Napoleón Bonaparte. La piña era una especialidad de la isla de Martinica, donde ella había nacido. Por eso estos accesorios exóticos fueron tendencia en la época y han llegado hasta nuestros días’.
- **Bolso joya:** ‘Cartera de mano pequeña en la que destacan los detalles metálicos y las piedras semipreciosas. También recibe el nombre de *chutch*’.
- **Bolso pañuelo:** ‘Bolso que utiliza el pañuelo como su base, a modo de hatillo. Es un bolso que tiene su base en la cultura japonesa y que se popularizó en 2017’.
- **Bolso puzle:** ‘Bolso diseñado por J. W. Anderson para Loewe y elaborado a partir elementos deconstruidos de algunos iconos de la firma. En su diseño se combina el cuero como piezas de puzle, de ahí su nombre.’

¹⁶ *Oxford*: ‘Dicho del calzado: el fabricado por lo general en cuero. Originalmente era plano y liso, con pequeños ornamentos en la punta y cordones de atar; con el paso del tiempo y el cambio continuo de tendencias, se ha visto influido por todo tipo de estilos y, hoy en día, es posible encontrar zapatos oxford con estampados, en tela e incluso con tacón’ (Fundéu, 2015).

- **Bolso saco:** ‘Bolso que tiene forma de saco, con la parte inferior más ancha que la superior y se cierra con un fruncido realizado mediante un cordón o cinta. Este tipo de bolso nació en el siglo XVIII. Recibe también el nombre de «bolso bombonera» y es conocido internacionalmente como *bolso drawstring*’.
- **Bolso sobre:** ‘Bolso cuyo diseño imita el de un sobre de cartas’.
- **Bomber:** ‘Chaqueta cazadora, acolchada, de cuero o nailon, caracterizada por su cierre de cremallera, y por sus puños y cintura ajustados por medio de elásticos. Fue utilizada por los aviadores a principios del siglo XX y posteriormente su uso se extendió al resto de la población llegando hasta nuestros días¹⁷’.
- **Booker:** ‘Responsable de armar la agenda de trabajo de las modelos’.
- **Bota mosquetera** (También **Botas de mosquetero**): ‘Se llama así al tipo de bota femenina que se prolonga por encima de la rodilla’.
- **Bota cowboy:** ‘Bota de tacón ancho y redondeado que contrasta con su punta. Inspirada en las botas de los *cowboys*, pasaron a convertirse en objeto de moda en 2018, diseñándose con diferentes pieles o estilos’.
- **Bota militar:** ‘Botas de inspiración militar que coordinan a la perfección con todas las opciones de estilismo casual. De moda desde los años 80, fueron conocidas también con el anglicismo *combat boots*’.
- **Botón joya:** ‘Tipo de botón decorativo. Está compuesto por pedrería de varios tipos. Se suele utilizar en la decoración de bolsos, carteras, chaquetas...’
- **Bottom up:** ‘Tipo de pantalón vaquero con efecto: consigue levantar y dar volumen a los glúteos (*bottom up* significa «de abajo hacia arriba»)’.
- **Boyfriends jeans:** ‘Son pantalones vaqueros sueltos, de tiro más bajo de lo normal, y justamente hacen alusión a llevar puestos los jeans de tu «novio»’.
- **Bralette:** ‘Prenda de ropa femenina que combina elementos de un sostén tradicional con la forma de un top deportivo. Sus usos son variados, pudiendo llevarse como ropa interior o como prenda de vestir exterior, mostrándolo total o parcialmente con blusas o sacos abiertos’.
- **Broderie:** ‘Tela de algodón con bordados. Usada en vestuario para blusas y faldas’.
- **Broderie anglaise:** ‘Tipo de tela que incorpora característicos bordados, con calados y encajes de aguja, conocidos como ‘bordado inglés’. Este bordado se asoció con Inglaterra, debido a su popularidad allí en el siglo XIX’.
- **Brogue:** ‘Zapato de tacón bajo (o bota) tradicionalmente caracterizado por llevar piezas robustas de cuero en la parte superior y con decorativas perforaciones (o *broguing*) a lo largo de los bordes. Es un zapato que se popularizó en el siglo XIX y que nunca pasa de moda’.

¹⁷ Debe su nombre a las típicas cazadoras que llevaban los pilotos de bombardeos (*bombers*).

- **Bucket bag:** ‘Bolso en forma de cubo. Fue tendencia en los años 90, pero en la actualidad se diseña con asa corta, asa bandolera, o ambas, y con una estructura cilíndrica, sencilla y minimalista’.
- **Burgundy:** ‘Palabra inglesa, sinónimo de Borgoña, que se refiere al color vino y se utiliza además como sinónimo del burdeos. Es parecido al granate, al color cereza oscuro, al marrón rojizo y al rojo oscuro con matices púrpura. El nombre *burgundy* proviene de la región francesa de Borgoña, situada al este del país, donde abundan los viñedos y, por tanto, los vinos’.
- **Bustier:** ‘Prenda femenina que sujeta el busto y cubre el torso hasta la cintura, dejando normalmente los hombros desnudos.’
- **Camel:** ‘Color pardo semisaturado cuyo nombre y tonalidad hacen referencia al pelaje de los camellos. El color tiene aplicaciones en la moda. El primer uso registrado de camel como un nombre de color en idioma inglés fue en 1916.’
- **Canalé:** ‘Tejido de punto elástico que forma estrías o canales’.
- **Candy:** ‘Color pastel’¹⁸
- **Carré** (pañuelo HERMES): ‘Pañuelo de seda que constituye la pieza icónica de la *maison* francesa Hermès. Fue creado por vez primera en 1937’¹⁹
- **Cashmere:** ‘Tejido fino de lana hecho con el pelo de las cabras de Cachemira en las montañas del Tíbet; se considera un material de lujo para fabricar prendas exclusivas. El *DRAE* recoge las voces “cachemir” y “cachemira”. La Fundéu recomienda no utilizar la grafía francesa *cachemire*, ni la inglesa *cashemir*, ni otras como *cashemire* y *cashemir*, influidas por ellas’.
- **Casual:** ‘Dicho de la ropa o del estilo: que no se atiene a la norma formal de corrección de determinados entornos. La Fundéu (2015) propone términos como ‘desenfadado’, y recuerda que la RAE en el *DPD* (2005) consideraba este uso como un calco semántico que debía evitarse’²⁰.
- **Casual chic:** ‘Hace referencia al estilo cómodo pero que cuida los detalles y complementos’.
- **Celebrity:** ‘Celebridad, persona famosa’ (Fundéu, 2015).
- **Chambray** (camisa de ~): ‘Se dice de la tela de algodón muy fina y ligera, por lo que resulta ideal para las camisas de verano. Su parecido al *denim* le confiere un estilo casual y su corte le aporta una comodidad extra. Su nombre procede de la ciudad francesa de Cambrai, donde se cree que se utilizó por primera vez’.

¹⁸ Pastel: ‘(Del fr. ant. *Paste*) Dicho de un color: De tono suave’ (*DLE*, 2014).

¹⁹ Desde sus orígenes, y hasta nuestros días, el carré de Hermès ha conservado intacto su aspecto primigenio: forma cuadrada de 90×90 centímetros. El proceso de elaboración del auténtico carré de Hermès es arduo: cerca de 700 horas se invierten en la fabricación de cada pañuelo.

²⁰ “Debe evitarse su uso con los sentidos de ‘informal’ y ‘esporádico u ocasional’, calcos semánticos censurables del inglés casual” (vid. “casual” en *DPD*, 2005).

- **Cheap & chic (clave ~):** ‘Se dice del estilo barato y elegante. Ropa de moda a precios bajos’ (Fundéu, 2015).
- **Chifón:** ‘Tejido, muy suave y fino al tacto, confeccionado con tela de lino y hebras finas. Se utiliza normalmente en la ropa interior’.
- **Choker:** ‘Gargantilla que se ajusta al cuello. En los años 40, época en que se puso de moda, los denominaban ‘collares de perro’. Volvieron a ponerse de moda en los años 90 entre las adolescentes y hoy se extiende en la moda femenina’.
- **Clutch:** ‘Bolso o cartera de pequeño tamaño pensado para llevar en la mano. Puede ser redondo, cuadrado, rectangular, con forma de huevo, etc., y de diferentes colores y materiales: con *straws*, pedrería, satén, piel, raso, terciopelo, plumas, cristales. Suele utilizarse en fiestas o para salir por la noche’ (Fundéu, 2015).
- **Coaching (~de estilo):** ‘Designa un método que consiste en acompañar, instruir o entrenar a una persona o a un grupo de ellas, con el objetivo de conseguir cumplir metas o desarrollar habilidades específicas’.
- **Col roulé:** ‘Se dice del jersey de cuello alto o cuello vuelto’.
- **Colección crucero:** ‘Colección de moda de temporada interestacional, es decir, no es de temporada invernal ni veraniega’.
- **Colección pre-fall:** ‘Se llama así a la *colección* que se presenta para el cambio de temporada entre verano y otoño’.
- **College (estilo~):** ‘Se dice de la moda de estilo colegial y deportivo’.
- **Cool:** ‘Dicho de una prenda o un estilo: que está a la moda, que está a la última’ (Fundéu, 2015).
- **Coolhunting:** ‘Caza de tendencias’.
- **Coolhunter (919: 173):** ‘Cazador de tendencias. Persona que se dedica a la recolección de información sobre tendencias de moda’ (Fundéu, 2015).
- **Comer:** ‘Franquicia que se instala en una zona del local de otro comercio cuando existe una afinidad entre la franquicia y el negocio original; la franquicia aporta un aire de renovación constante’.
- **Couturier:** ‘Persona que diseña la alta costura’.
- **Crêpe:** ‘Crepé: Tejido de lana, seda o algodón, de superficie rugosa²¹’.
- **Creepers:** ‘Tipo de zapato o zapatilla caracterizado por tener una suela muy gruesa, o plataforma. Estos zapatos tienen su origen en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial: los soldados ingleses que estaban destinados en África utilizaban botas de ante con la suela más potente posible para protegerse de los rigores climáticos del desierto’.

²¹ Aunque en la revista consultada se utiliza con frecuencia el término francés, esta voz tiene su equivalente en castellano: “crepé”, aceptado por la RAE desde 1983 con el significado que aquí se presenta. La primera vez que se documenta en el *DRAE* es en la edición de 1927 con el valor de ‘añadido, pelo postizo’.

- ***Crinkle***: ‘Tejido caracterizado por llevar pequeños pliegues o arrugas en su superficie. Toma su nombre del inglés *crinkle*, que en español significa «arruga»’.
- ***Crop/ cropped pants***: ‘Tipo de pantalón cuyo largo puede oscilar entre debajo de la rodilla y por encima del tobillo’.
- ***Crop top***: ‘Camiseta corta que deja al descubierto gran parte del abdomen’.
- ***Cropped*** (jerseys~): ‘Al igual que las camisetas (*crop top*) o las camisas (*cropped-tshirt*), los jerséis *cropped* se caracterizan por dejar al descubierto parte del abdomen: con ancho normal en los hombros y largo menor al habitual, y desigual’.
- **Cuello caja**: ‘Cuello de una prenda cerrada que rodea solamente la base del cuello’.
- **Cuello redondo**: ‘Cuello caja o a la caja’.
- ***Cuissarde***: ‘Término francés que se aplica a las botas altas, por encima de las rodillas’.
- ***Culotte***: ‘Pantalones con corte *midi*, anchos (al estilo de los *palazzo*) y con el tiro a la cintura. En muchas ocasiones, debido a su corte XXL, crean el efecto de una falda²²’.
- ***Curvy* (moda~, modelos~)**: ‘Se dice de la moda o modelos de tallas grandes (a partir de la talla 44)’.
- ***Cut-out* (vestido~)**: ‘Vestido que presenta diseños que se caracterizan por poseer cortes en lugares específicos, generalmente geométricos y proporcionales, y que permiten mostrar un poco de piel’.
- ***Demi- Couture***: ‘Movimiento estético a medio camino entre la alta costura y el *prêt-à-porter*, entre lo hecho a medida y lo que se produce en serie.’
- ***Denim***: ‘Vaquero/Mezclilla de tela vaquera/ Tejido de algodón que se usa especialmente para la confección de la ropa vaquera. El término proviene de la ciudad francesa Nimes, en la que se creó este tejido de algodón: tejido de Nimes pasó a ser tejido denim(es)’ (Fundéu, 2015).
- ***Dessert boots***: ‘Botas que se caracterizan por su peculiar diseño hasta el tobillo y la informalidad de las cintas. Conocidas como **botas del desierto**’.
- ***Doctor bag***: ‘Bolso que emula a los viejos maletines de los doctores’.
- ***Dress code***: ‘Código de vestimenta: son una serie de reglas adoptadas socialmente que especifican la manera correcta para vestirse en determinadas situaciones’.
- ***Effortless chic***: ‘Estilo de moda que consiste en estar guapa sin esfuerzo, con prendas básicas y atemporales, en colores neutros (blanco, negro, beis, gris, camel...) llevadas con estilo y elegancia, pero de forma natural, sin artificio’.
- ***Escote Bardot***: ‘Tipo de escote conocido desde siempre como escote barco o con los hombros al descubierto; es considerado como uno de los más elegantes y glamurosos,

²² El *DLE* recoge el término adaptado “culote” pero con una acepción diferente: ‘Braga femenina [por primera vez en el *Diccionario manual* de 1983] que cubre parte del muslo/*Dep.* Pantalón corto y ajustado, de tejido elástico, que usan los ciclistas’ (*DLE*, 2014).

pero a la vez muy combinable para cualquier tipo de ocasión, ya sea para eventos elegantes como informales’.

- **Escote corazón:** Tipo de escote que se distingue por crear en el área del pecho dos curvas que se asemejan a las de un corazón. Va desde los hombros hasta la línea del busto, y puede ser liso o con algún tipo de bordado o encaje. Es conocido también como escote *sweetheart*.
- **Escote palabra de honor:** Tipo de escote que se caracteriza por llevar un corte recto - hay otras variantes posibles- por encima del pecho, sin tirantes, que recorre el pecho hasta la espalda por debajo de las axilas. Es uno de los escotes más conocidos y utilizados en trajes de fiesta y vestidos de noche’.
- **Espiga (tejido de~):** ‘Se denomina así a los tejidos cuya base es una sarga que forma un dibujo de líneas oblicuas y escalonadas. Cuando el tejido de espiga se realiza con lana; es adecuado para trajes y abrigos’.
- **Evasé:** ‘Se aplica al corte de una prenda ajustada que se va ensanchando y cogiendo vuelo hacia abajo; se utiliza en vestidos y también en pantalones de pernera ajustada al muslo y bajo acampanado’ (Fundéu, 2015).
- **Falda capa:** ‘Falda de máximo vuelo, que sale desde la cintura. Esta falda tiene forma de círculo, por lo tanto se utiliza una circunferencia (360º) para su realización’.
- ~ **tubo:** ‘Falda recta y estrecha. Recibe también el nombre de «falda lápiz»’.
- **Fashion:** ‘Moda’.
- ~ **victim:** ‘Persona que sigue las tendencias de la moda al pie de la letra’ (Fundéu,2015).
- ~ **branding:** ‘El diseño gráfico y el proceso de creación de una marca aplicado a la moda’.
- ~ **insiders:** ‘Conocedores de la moda’.
- ~ **week:** ‘Semana de la moda: es un evento que se realiza en las capitales más importantes del mundo, donde los diseñadores muestran sus colecciones otoño-invierno y primavera-verano’.
- **Fashionista:** ‘Persona que siente devoción por la moda, principalmente por las prendas únicas o de alta costura. Sin embargo, es importante no confundir a este tipo de personas con las que siguen de manera compulsiva las tendencias que aparecen cada nueva temporada (*fashion victim*)’.
- **Fast fashion:** ‘Término usado por minoristas de la moda para trasladar las propuestas de las grandes casas de diseño, desde las pasarelas a sus tiendas para capturar alguna tendencia, lo más rápido posible’.
- **Fitting:** ‘Se dice de los preparativos que un día o unas horas antes de los desfiles, llevan a cabo los modelos, quienes se prueban aquello que van a lucir sobre la pasarela para que se lo ajusten y se familiaricen un poco con las prendas’.

- **Flagship:** ‘Este término, como tal, ha sido adoptado en el ámbito del *marketing* para referirse a un concepto de tienda de marca que, debido a su singularidad, es considerada como el buque insignia de la marca para comunicar su imagen y esencia a los consumidores’.
- **~ store:** ‘Se dice de la tienda más importante y emblemática de una marca, especialmente si se trata de una marca lujosa o muy prestigiosa. Se aplica a tiendas de gran superficie, ubicadas en zonas céntricas o estratégicas de las grandes ciudades. Su arquitectura, diseño y decoración suelen ser muy especiales y tener como objetivo comunicar la esencia de la marca. La idea es crear una experiencia de compra donde arte, cultura y marca se entremezclen’.
- **Flea market:** ‘Mercadillo donde se venden y compran productos de segunda mano’.
- **Fondo de armario:** ‘Se dice de la ropa básica que se puede utilizar constantemente, año tras año y que no pasa de moda’.
- **Foulard/ Fular:** ‘Pañuelo amplio y largo para el cuello, normalmente hecho de seda’ (Fundéu, 2015²³).
- **Front row:** ‘Primera fila de asientos en los desfiles. Es un lugar destacado y selecto que suelen ocupar personas famosas, los mejores clientes de la marca’.
- **Gipsetter:** ‘Término que aglutina a los cazadores de tendencias con espíritu bohemio’.
- **Gipsy:** ‘Se dice de un estilo que tiene su origen en la moda gitana o zíngara. Es un estilo un tanto bohemio (algunos lo denominan *bohémio* o *bobo*) donde predominan los colores fuertes, luminosos y llamativos’.
- **Glam:** ‘Glamuroso. Que tiene *glamour*’ (Fundéu, 2015).
- **Glasilla:** Tejido de algodón, ideal para patrones, gracias a su fácil manipulación. Se usa habitualmente para realizar forros interiores. La *glasilla* también es conocida con el nombre de *retor* o *cotonet*.
- **Glitter:** ‘Se aplica a la ropa, calcetines, etc, que muestra brillos: purpurina, lentejuelas o *paillettes*, telas metalizadas, etc.’
- **Grunge:** ‘Se aplica al estilo o a la ropa suelta y voluntariamente desaliñada o descuidada que lo caracteriza. Esta voz inglesa tiene su origen en la pronunciación relajada del adjetivo *grungy*, que hace referencia a conceptos como sucio o mugriento’ (Fundéu, 2015).
- **Guipur/ guipure:** ‘Tejido de encaje hecho con seda e hilos de oro y plata; se utiliza como adorno o aplicado sobre otras telas²⁴’.
- **Hipster:** ‘Se denomina así a la persona que forma parte de una nueva subcultura que busca alejarse de las corrientes predominantes y opta por estilos de vida alternativos.’

²³ La voz castellana se documenta ya en el *Diccionario manual* de 1927. El galicismo nunca se ha recogido.

²⁴ El *DLE* lo define como ‘tejido de encaje de malla gruesa’. Recogido por primera vez en el *Diccionario manual* de 1927. El término francés nunca ha sido tenido en cuenta por la RAE.

Además de otros factores que los identifican, como la música indie, los *hipster* tienen una vestimenta particular, con prendas *vintage* y *looks retro*²⁵.

- **Hit**: 'Tendencia o prenda que se convierte en un éxito' (Fundéu, 2015).
- **Homeless (estilo~)**: 'Se denomina así a la ropa de estilo relajado, despreocupado y hasta andrajoso, que algunos diseñadores venden en grandes sumas de dinero: pantalones rasgados, etc.'
- **Homewear**: 'Ropa para estar en casa'.
- **Hoodie**: 'Sudadera o chaqueta con capucha'.
- **Hot pants (shorts)**: 'Se denomina así a los pantalones para mujeres muy cortos y ajustados'.
- **Husky**: 'Chaqueta acolchada, muy ligera y con cuello de pana. Suele llevar dos aperturas laterales que pueden ser cerradas con botones de presión. En cuanto a su color, originariamente era de color verde o azul marino, pese a que actualmente puede encontrarse en una gran variedad de colores. No se desgastan y son impermeables'.
- **It (prendas ~)**: 'Se aplica a las prendas u objetos más deseados en el ámbito de la moda'.
- **~ bag**: 'Se aplica a los bolsos y accesorios destinados a convertirse en objeto de deseo y culto por los amantes de la moda'.
- **~ bride**: 'Diseño de moda, mediático, que marca las tendencias en los vestidos de novia'.
- **~ girl**: 'Chica de moda, mediática, con una legión de seguidores que siguen sus cambios de vestuario, las marcas que lleva y todo lo que dice, a ser posible en su blog. En el caso de un chico se le llama *it-boy*²⁶'.
- **Jacquard**: 'Tela con motivos geométricos de distintos colores. También se aplica al propio diseño o al modelo fabricado con esta tela²⁶' (Fundéu, 2015).
- **Jersey Arán**: 'Jersey elaborado con lana procedente de las islas de Arán (Irlanda). En la actualidad, el jersey de Arán responde, más que a un tipo de lana, a un diseño formado por complicados trenzados que mezcla cables, ochos, trenzas y otros puntos en relieve²⁷'.
- **Jersey de pico**: 'Jersey clásico que presenta su cuello en forma de "v". Como su nombre indica es un tipo de corte que termina en un pico a la altura del pecho'.
- **Jumpsuit**: 'Prenda de vestir de una sola pieza compuesta por unos pantalones y un cuerpo' (Fundéu, 2015).
- **Kitten** (tacón): 'Tacón fino y bajo.' (Fundéu, 2015).

²⁵El término *it* surgió del personaje creado por Clara Bow, en la película muda "It" (1927).

²⁶ El nombre del estampado tiene su origen en el telar mecánico, inventado por Joseph Marie Jacquard, que permitía tejer patrones en tela con los que elaborar complejos diseños (Fundéu, 2015).

²⁷ Su origen se remonta a principios del siglo XX, años en los que se elaboraba un jersey varonil de pescador realizado con lana virgen sin tratar. En los años 50 y 60 se convirtió en icono de moda en Europa.

- **L (*large*):** ‘Abreviatura usada para indicar la talla grande en las prendas de vestir’.
- **Ladylike:** Tendencia atemporal que rescata la feminidad con nostalgia del pasado: invita a rescatar la elegancia más clásica de las damas de la alta sociedad de antaño’.
- **Laid back (estilo~):** ‘Estilo relajado, desenfadado’.
- **Layering:** Término anglosajón de moda para referirse a **la superposición de capas en invierno**’.
- **Legging:** ‘Malla ceñida a las piernas, que cubre desde la cintura hasta los tobillos, realizada en licra, nailon o algodón²⁸’ (Fundéu, 2015).
- **Liberty:** Tela fina que presenta una calidad superior al algodón tradicional. Es famosa por sus motivos florales, y por proponer una variedad increíble de estampados a través de una paleta de vivos colores’.
- **Little black dress:** ‘Vestido negro corto: el «vestidito negro» es un vestido de tarde o cóctel, de corte simple y frecuentemente corto; popularizado en la década de 1920 por la diseñadora de moda Coco Chanel y pensado para ser duradero, versátil, y asequible. Hoy se ha convertido en una pieza básica y atemporal. Su uso es tal que muchos se refieren a él mediante la abreviatura LBD’.
- **Low cost:** ‘Se aplica a aquella empresa que ajusta al máximo los costes en toda la cadena de valor, para que su repercusión final en el precio sea la mínima’.
- **moda ~:** ‘Aquella moda que ofrece las tendencias a precios más asequibles’.
- **Lúrex:** Tejido que se suele utilizar para prendas de vestir; concretamente está formado por hilo de aluminio recubierto de una lámina transparente de plástico de diferentes colores, lo que le da brillo a la prenda’.
- **Luxury chic:** ‘Estilo lujoso y exclusivo’.
- **M (*medium*):** ‘Abreviatura usada para indicar la talla mediana en las prendas de vestir’.
- **Mainstream:** Tendencia o moda dominante’.
- **Maison:** ‘En francés significa ‘casa’ y en el ámbito de la moda se suele utilizar para hacer referencia a alguna de las grandes casas francesas de moda como Dior, Chanel o Yves Saint Laurent’.
- **Manga francesa:** ‘Es aquella cuyo largo llega hasta la parte intermedia entre el codo y la muñeca. Muy característica de los trajes de los años 50 y 60’.
- **Manolos:** ‘Zapatos de la marca Manolo Blahnik²⁹’ (Fundéu, 2015).

²⁸ Esta prenda proviene de los antiguos leguis o polainas que se usaban para protegerse la parte inferior de las piernas; pero los actuales, que suben hasta la cintura, se pusieron de moda en los años setenta (Fundéu, 2015).

²⁹ Siempre se utiliza en plural porque hace referencia al par de zapatos (Fundéu, 2015).

- **Mao (cuello~):** ‘Cuello ligeramente alto – formado por una tirilla recta cortada a contrahilo para que no ceda– y abotonado delante³⁰.’
- **Mary Jane/ maryjane:** ‘Zapato que se caracteriza por su clásico corte salón combinado con una tira que pasa por encima del empeine. Permite una buena sujeción del pie con casi cualquier tipo de altura y grosor de tacón, lo que le aporta una gran comodidad’.
- **Merceditas:** Zapatos con tira o pulsera abrochada a un lado del empeine³¹ (Fundéu, 2015).
- **Midi (falda ~):** ‘Falda con un largo medio que puede ser variable: puede llegar a nivel de las rodillas, o más cerca de los tobillos’.
- **Minimal (clave ~):** ‘Estilo caracterizado por la falta de ornamentos y artificios: la sencillez y la sobriedad se convierten en símbolo de auténtica elegancia.’
- **Mix casual-lujoso:** ‘Estilo que mezcla el *look casual*, desenfadado, con elementos de lujo y exclusividad’.
- **Mix & match:** ‘Estilo que mezcla prendas de distintos estilos, estampados, colores, telas y volúmenes’.
- **Moda pijama:** ‘Pijama que se convierte en una vestimenta que se puede lucir fuera de casa’.
- **Mohair:** ‘Fibra procedente del pelo de la cabra de Angora. La característica peculiar del mohair, aparte del brillo, es la resistencia, que la convierte en la fibra natural más elástica y resistente a las arrugas y, por ello, más apta para la producción de prendas antiarrugas. Muy utilizado en la confección de chaquetas y jerséis’.
- **Moiré (tejido):** ‘Muaré³².’
- **Mom (jeans):** ‘Vaqueros de cintura muy alta y larga cremallera: literalmente, los «vaqueros de mamás», porque hacen referencia a los *jeans* de tiro alto y ajustados a la cintura que llevaron las madres de los años 90’.
- **Monogram:** ‘Logotipo; logo. Imagen representativa de una firma entrelazada o estampada en sus prendas y complementos’ (Fundéu, 2015).
- **Moodboard:** ‘Se dice de la técnica aplicada a la creatividad que consiste en construir un póster o tablero en el que se realiza una composición con imágenes: dibujos, fotografías, ilustraciones, etc.’.

³⁰ El cuello chino o Mao debe su nombre a Mao Zedong (1893-1976), dirigente de la República Popular China. La chaqueta o camisa de cuello Mao clásica es de líneas rectas y manga larga sin puños. Se puso de moda en los años sesenta, primero en Londres y enseguida se adoptó en París como prenda femenina.

³¹ Proviene del calzado que utilizaba la reina María de las Mercedes de Orleans, llamada Merceditas. Este tipo de zapatos es conocido en el mundo anglosajón como Mary Jane (Fundéu, 2015).

³² *Moiré* es un galicismo crudo, cuyo equivalente en español es “muaré”: ‘tela fuerte que forma aguas.’ El término castellano se documenta desde el *DRAE* de 1884, pero hemos querido señalar este galicismo por la alta frecuencia con la que aparece en el ámbito de la moda.

- **Mouton:** ‘Piel de cordero, curtida y tratada industrialmente que se utiliza para la confección de prendas de abrigo³³’.
- **Must have:** ‘Aplicado a prendas o accesorios, los que no pueden faltar en cada temporada’ (Fundéu, 2015).
- **Navy (estilo~):** ‘Estilo marinero. Las camisetas de rayas, botones dorados y el color azul marino son algunos de los componentes básicos de este estilo’.
- **Normcore (tendencia~):** ‘Se define como un estilo con el que se trata de conseguir un aspecto desenfadado y, aparentemente poco estudiado; compuesto de prendas básicas donde la elegancia y la sencillez son las claves.’
- **Nude:** ‘Tendencia basada en la utilización de tonos beis, claros, para resaltar la sencillez y naturalidad tanto en la ropa y el calzado como en el maquillaje’ (Fundéu, 2015).
- **Obi (cinturón ~):** ‘Cinturón ancho propio de la vestimenta japonesa que se utiliza para atar y sujetar bien el kimono: es una faja ancha de tela que se lleva sobre el kimono, y se ata a la espalda de distintas formas. Existen muchos tipos de obis y formas de atarlos. En la actualidad este tipo de cinturón se usa en los diseños de la ropa occidental’.
- **Outfit:** ‘Conjunto de prendas combinadas de una manera determinada. Designa un atuendo concreto, pero su uso se ha popularizado hasta el punto de emplearse como sinónimo del término genérico *conjunto*’ (Fundéu, 2015).
- **Outlet:** ‘Tienda que ofrece productos de una o más marcas a un precio promocional’.
- **Oversize:** ‘Holgada. Dicho de una prenda de vestir: la que es de mayor talla que la necesaria. También se utiliza para definir el estilo derivado de vestir este tipo de prendas’ (Fundéu, 2015).
- **Oxford (camisa ~):** ‘Se aplica a la camisa informal confeccionada con el tejido oxford. Tiene las puntas del cuello abotonadas a la propia camisa. Aunque originalmente su diseño era masculino, actualmente también se confecciona para mujeres³⁴’ (Fundéu, 2015).
- **Paillete:** ‘Lentejuela. Cada una de las placas pequeñas, de metal u otro material brillante, que se cose en los vestidos como adorno’ (Fundéu, 2015).
- **Paisley (estampado ~):** ‘Se trata de un diseño con forma de lágrima curvada, que se asemeja a una inmensa coma; popular en la confección de tejidos y estampados³⁵’.

³³ La adaptación al castellano *mutón* tampoco es recogida por el DRAE.

³⁴ *Oxford*: ‘Dicho de un tejido: muy ligero, fabricado en algodón o mezcla de algodón, poliéster e incluso melastano. Es menos formal que un tejido totalmente liso y se utiliza sobre todo para la confección de camisas, aunque también de vestidos. Esta denominación proviene de la ciudad inglesa de Oxford, en la que se inició la producción del tejido y, en el caso del calzado, del que se puso de moda en su universidad durante el siglo XIX’ (Fundéu, 2015).

³⁵ Es originario de la India, aunque se hizo popular en Inglaterra por el nombre de un pueblo escocés llamado Paisley.

- ***Palm leaf***: ‘Estampado de hojas de palma utilizado habitualmente en camisas y prendas que marcan un estilo tropical’.
- ***Pantalón baggy***: ‘Pantalón, generalmente de cintura alta, ligeramente flojo en la cintura (suele ir ceñido con un cinturón o con un cordón), con el tiro bastante alto y que se estrecha en el tobillo. Puede llevar vuelta en los bajos o no. Es habitual verlo con pinzas y raya delantera’.
- ~ ***boyfriend***: ‘Dicho de un pantalón: el de mujer, generalmente vaquero, que tiene corte masculino’ (Fundéu, 2015).
- ~ ***Capri***: ‘Pantalón estilo pitillo cuyo largo se sitúa aproximadamente entre unos 10 y 15cm. sobre el tobillo’.
- ~ ***cargo***: ‘Pantalón con bolsillos laterales en las piernas, y bolsillos traseros con tapas con velcro y fuelle. Con un corte holgado y un diseño resistente para realizar actividades de exteriores y viajes, ha pasado a formar parte de la moda femenina. Tuvo su origen en la vestimenta militar’.
- ~ ***chino***: ‘Pantalón de algodón, con bolsillo laterales y traseros. El color más genuino es el caqui o color tierra, pero se ha generalizado también en color azul marino, verde militar o hueso³⁶’.
- ~ ***fuseau***: ‘Pantalón que se caracteriza por llevar una goma que, a modo de estribo, se sujeta en la planta del pie’.
- ~ ***palazzo***: ‘Pantalón ancho. Su mucho vuelo y el largo hasta los pies, provoca que, desde lejos, parezca una falda. Suele estar confeccionado en tejido con buena caída como el algodón o la seda, precisamente para conseguir ese efecto’.
- ~ ***plisé-soleil***: ‘Pantalón plisado. La marca más característica es la raya distintiva que se observa en los pliegues del tejido’.
- ***Pashmina***: ‘Tipo de tejido de lana de cachemira’.
- ***Patchwork***: ‘Tejido que se elabora cosiendo por los bordes entre sí pequeñas piezas de tejido; con él se confeccionan colchas, tapices, alfombras, bolsos, ropa de bebé, etc.’ (Fundéu, 2015).
- ***Peep toe***: ‘Zapato cerrado por detrás con una abertura delantera que deja ver los dedos del pie. Pueden ser con tacón, de cuña, botines o incluso bailarinas’.

³⁶ Se cuenta que el origen de los pantalones chinos se debe a Sir Harry Lumdsen, comandante inglés, quien estando destinado en la India, decidió teñir los uniformes de color blanco con una mezcla para disimular la suciedad de los mismos. Al color resultante se le denominó caqui, es decir, color tierra. Y el calificativo de chinos aparece en el siglo XX, debido a su procedencia, ya que China exportó estos pantalones fabricados en Inglaterra a Filipinas, donde tuvieron mucho éxito entre los soldados americanos.

- **Personal shopper:** ‘Persona que trabaja como ayudante de alguien asesorándolo sobre su imagen personal a través de sus compras³⁷’ (Fundéu, 2015).
- **Piercing:** ‘Perforación de una parte del cuerpo humano para insertar aretes u otras piezas de joyería. Regularmente, suelen ser pequeños aros rematados con una esfera, metálicos o plásticos. Sin embargo, los de mayor tamaño varían en forma y material³⁸’.
- **Plumas (abrigo):** ‘Plumífero. (Se usa en plural)’.
- **Plumetti:** ‘Tejido de algodón con sencillos dibujos bordados, mediante unos hilos llamados *lappet* que se insertan en el telar³⁹’.
- **Plus size:** ‘Tallas grandes’.
- **Polka dot:** ‘Anglicismo que designa a los ‘lunares’ o ‘topos’; son círculos estarcidos, tejidos o bordados sobre una tela, que forman un patrón consistente’.
- **Pop up stores:** ‘Tienda efímera con un fin determinado: dar a conocer un producto, venta de *stock*, permitir un acercamiento con el cliente... Se comienzan a difundir a principios del siglo XXI’.
- **Pouch:** ‘Anglicismo (*pouch* ‘bolsa’) que se ha convertido en nombre propio ‘The Pouch’ y que designa un bolso de mano de gran tamaño que presenta suaves pliegues en la piel que envuelven completamente su estructura rígida y le aportan una forma redondeada y voluminosa’.
- **Pre-owned:** ‘Anglicismo surgido en EE.UU. para referirse a la ropa de segunda mano, pero sin la connotación de “usada”. Las prendas usadas se compran y se venden por internet, vía *online*’.
- **Preppy (estilo ~):** ‘Se aplica al estilo clásico y pulcro con toques deportivos, inspirado en los uniformes de los alumnos de los colegios de élite norteamericanos’ (Fundéu, 2015⁴⁰).
- **Prêt-à-porter:** ‘Es una expresión francesa que significa textualmente «disto para llevar». Se refiere a las prendas de moda producidas en serie con patrones que se repiten en función de la demanda’.
- **Príncipe de gales:** ‘Tipo de *tweed* caracterizado por la combinación alternativa de grandes cuadros. Este diseño fue popularizado por el Duque de Windsor cuando era Príncipe de Gales, de quien recibe su nombre’.
- **Print:** ‘Estampado: se utiliza para referirse a todas las prendas estampadas’.

³⁷ La Fundéu propone las formas españolas: asesor personal en compras, asesor de imagen o asesor de estilo (2015).

³⁸ La RAE, en el *DPD*, propuso la forma “pírsin”: ‘Adaptación gráfica propuesta para la expresión inglesa *piercing*, ‘perforación hecha en una parte del cuerpo distinta del lóbulo de la oreja, para insertar pendientes, aros u otros ornamentos’ (*DPD*, 2005).

³⁹ En español se usa habitualmente la forma castellanizada “plumeti”.

⁴⁰ Proviene de la voz inglesa *preppy*, abreviación de *preparatory schools*, escuelas privadas de preparación universitaria muy extendidas en Norteamérica (Fundéu, 2015).

- **Total~**: ‘Estampado total’.
- **Push-up (efecto~)**: ‘Expresión inglesa que en español significa, literalmente, ‘hacer subir’. Se aplica a diferentes prendas femeninas (sujetadores, pantalones, etc.) que realzan y reafirman la figura de la mujer’.
- **Raya diplomática**: ‘Tipo de estampado que consiste en estilizadas rayas verticales, que son más formales cuanto más finas y juntas estén, y suelen ser de seda, lana o franela’.
- **Ripped jeans**: ‘Pantalones vaqueros rasgados, rotos o deshilachados: presentan grandes agujeros que dejan al descubierto las rodillas y parte de las piernas’.
- **S (small)**: ‘Abreviatura usada para indicar la talla pequeña en las prendas de vestir’.
- **Saddle Dior** (bolso): ‘Bolso diseñado por John Galiano para la casa Dior. Su diseño es poco convencional y está inspirado en el mundo de la hípica: un bolso en forma de silla de montar con un cierre dorado resplandeciente en forma de ‘D’, ajustándose entre el hombro y la axila⁴¹’.
- **Satchel (bolso ~⁴²)**: ‘Bolso que tiene su origen en las típicas carteras de colegio, de piel, que servían para llevar los libros. De corte muy inglés, se caracteriza por su forma rectangular y su cierre en tapa con hebillas, clip o similar’.
- **Seventies (clave ~)**: ‘Expresión utilizada para hablar de la moda que recuerda el estilo propio de los años setenta⁴³’.
- **Shantung**: ‘Tejido sedoso, ligero, con una superficie en relieve, hecho con una hebra irregular en la trama y a veces también en la urdimbre. Su nombre viene de la provincia china de este nombre, conocida por la producción de tejidos sedosos de este tipo’.
- **Shape**: ‘Voz inglesa cuya traducción literal es ‘forma’. En el mundo de la moda, esta voz se utiliza con frecuencia para hablar de las formas o siluetas. Como consecuencia de este valor se ha empezado a utilizar para referirse a todas aquellas prendas que son reductoras y sirven para moldear el cuerpo de la mujer’.
- **Shapewear**: ‘Ropa modeladora: se aplica fundamentalmente a la lencería y ropa interior’.
- **Shooting**: ‘Sesión de fotos’ (Fundéu, 2015).
- **Shopping**: ‘Se utiliza como sustantivo para referirse a la actividad de salir de compras’ (Fundéu, 2015).
- **~ bag**: ‘Bolso de tamaño grande, que resulta cómodo y práctico para poder llevar todo lo que se necesite. Puede ser de piel, de ante, de lona, estampado, liso, con incrustaciones...’

⁴¹ La *maison* decidió recuperarlo en febrero de 2019 y, de nuevo, se puso de moda.

⁴² Debe su nombre a la compañía que le dio origen: The Cambridge Satchel Company.

⁴³ Es frecuente la utilización de anglicismos en este sentido: estilo *sixties* (años 60), etc. Para marcar los estilos de las décadas pasadas también es habitual la utilización anglicista del apóstrofo: 60’s.

- **Showroom:** ‘Sala en la que se exponen y se venden las prendas de moda. Se trata de espacios en los que los fabricantes de moda muestran a los compradores las novedades de cada temporada’ (Fundéu, 2015).
- **Skinny:** ‘Pantalón vaquero que se caracteriza por ir muy ajustado al cuerpo’.
- **Slim/Slim fit:** ‘Se aplica al estilo o al corte de trajes, pantalones y prendas en general que se ajustan al cuerpo, ciñéndolo’ (Fundéu, 2015).
- **Slip dress:** ‘Vestido lencero’.
- **Slip-on:** ‘Zapatillas deportivas que constan de una suela lisa y una sencilla lona tan solo interrumpida con un par de bandas elásticas laterales para ajustarse al pie. Son muy cómodas de poner y quitar y tienen una estética más minimalista que las zapatillas de correr’.
- **Slipper:** ‘Zapato bajo, elegante, más bien cerrado y muy cómodo. Se presenta con multitud de estampados y colores lo que le hace muy combinable. Se llama así por su parecido con las zapatillas de estar por casa típicamente masculinas usadas por los aristócratas ingleses en el siglo XIX’.
- **Slipperinas**⁴⁴: ‘Calzado que fusiona las características del *slipper* y las bailarinas’.
- **Smock:** ‘Sobrecamisa impermeable’.
- **Sneaker:** ‘Calzado deportivo’ (Fundéu, 2015).
- **Sobrecamisa:** ‘Chaqueta que presenta las características de una camisa y una cazadora vaquera’.
- **Sporty (estilo):** ‘Estilo que combina prendas muy cómodas, como las zapatillas de deporte, con otras que le aportan glamur’.
- **Soft (vestido~):** ‘Vestido que queda por encima de la rodilla y lleva manga larga: proporciona una imagen elegante y primaveral’.
- **Split (falda~):** ‘Falda que divide su tejido y se abre, bien por los lados o por la parte delantera, dejando entrever las piernas’.
- **Sportswear:** ‘Ropa deportiva’.
- **Sta-prest:** Tipo de proceso realizado en tela vaquera y patentado por Levi Strauss, que proporciona una raya permanente y un efecto de planchado a pantalones y camisas finas’.
- **Stiletto(s)**⁴⁵: ‘Zapato de señora con un tacón de 10 o 12 centímetros, que también se llama tacón de aguja’ (Fundéu, 2015).
- **Strapless:** ‘Palabra de honor: Escote sin tirantes. También se aplica a las prendas que tienen este tipo de escote, especialmente vestidos’ (Fundéu, 2015).

⁴⁴ Neologismo creado como un acrónimo: de *slipper* y bailarina.

⁴⁵ Esta denominación tiene su origen en el nombre que les otorgó el diseñador Salvatore Ferragamo. Actualmente, el término se ha generalizado y designa a todos los zapatos de la misma estructura, independientemente de la marca a la que pertenezcan.

- **Strass**⁴⁶: ‘Diamantes o brillantes de imitación: Material de vidrio que se corta imitando piedras preciosas. Se utiliza para fabricar bisutería, adornos y aplicaciones para la ropa y el calzado’ (Fundéu, 2015).
- **Street fashion show**: ‘Desfile de moda realizado en la calle’.
- **Street style**: ‘Estilo callejero: Estilo de ropa que se lleva para ir por la calle. También se llaman así las fotos espontáneas que muestran el estilo que llevan determinadas personas por la calle, y los blogs en los que se publican estas fotos’ (Fundéu, 2015).
- **Streetwear**: ‘Estilo de ropa informal. El término significa, literalmente, “ropa de calle”, y se emplea más comúnmente en Latinoamérica. Hace referencia a las prendas más desenfadadas e informales que se pueden vestir por la ciudad’.
- **Stretch**: ‘Tela que lleva una cierta cantidad de elastano, material que hace que la tela sea elástica’.
- **Tacón carrete**: ‘Se conoce como «tacón Luis XV» (también «tacón bobina») porque se popularizó durante el reinado del rey francés del siglo XVIII. Tiene una altura de hasta 4 centímetros, empieza siendo ancho con una forma que se estrecha a mitad para volver a ensanchar un poco en la base. Su altura y su base lo hace muy cómodo⁴⁷’.
- **Tail hem**: ‘Se aplica a las prendas que son cortas por delante y largas por detrás’.
- **Tank top**: ‘Camiseta de tirantes, convertida en prenda de moda. Es cómoda y versátil’.
- **Teba**: ‘Chaqueta ligera que favorece los movimientos propios de la práctica de la caza, ámbito en el que nace. Se caracteriza por llevar varios bolsillos y no lleva ni forro ni hombreras⁴⁸’.
- **Tencel**: ‘Fibra de celulosa que se produce a partir de la pulpa de madera de árboles de eucalipto. Es una fibra artificial que resiste a las arrugas y no se encoje⁴⁹’.
- **Thigh high boots**: ‘Botas altas hasta el muslo, botas de mosquetero’.
- **Tie dye**: ‘Estampado que se obtiene al desteñir la ropa⁵⁰’ (Fundéu, 2015).
- **Tip**: ‘Consejo, dato, recomendación’.
- **Toile**: ‘Modelo previo que sirve de patrón base para la prenda definitiva y sobre el que se pueden hacer todos los ajustes que sean necesarios. Se realiza en tela de algodón o lienzo claro’.

⁴⁶ Proviene del apellido del inventor del material, Josef Strass.

⁴⁷ El “tacón campana” es una variedad, igual en su forma, pero con más altura.

⁴⁸ El origen de la “teba” tiene el mismo denominador común que el de la chaqueta, esto es, la actividad cinegética. Fue concretamente en una cacería en la que participaba S. M. el Rey D. Alfonso XIII, cuando tuvo a bien obsequiar al Conde de Teba, Don Carlos Mitjans Fitz-James Stuart sobrino de la Duquesa de Alba, con una chaqueta de caza similar a la que el rey portaba. En los años 80 se popularizó su uso también entre las mujeres.

⁴⁹ Las fibras más largas de tencel dan una sensación suave y sedosa. Estas telas caen muy bien y se puede utilizar tanto en ropa formal como elegante.

⁵⁰ Es una forma de tinter la ropa asociada al movimiento hippie. Suele predominar los colores fuertes y los degradados.

- **Top model:** ‘Supermodelo. Modelo profesional que se encuentra entre los mejores y los más cotizados de su profesión’ (Fundéu, 2015).
- **Total look:** ‘Atuendo conjuntado con el mismo estilo, el mismo color o incluso la misma marca. La coordinación puede llegar a incluir los zapatos, los adornos y el bolso’ (Fundéu, 2015).
- **Tote (bolso~):** ‘Bolso grande y de forma rectangular, con asas paralelas y que se lleva principalmente colgado del hombro’.
- **Trashy:** ‘Estilo caracterizado por la utilización de vivos colores, combinando colores flúor con básicos, plataformas, botines de tacón o botas militares y el uso de infinidad de accesorios sobredimensionados’.
- **Trench:** ‘Gabardina. Tiene su origen en la I Guerra Mundial, en la que los soldados que combatían utilizaban un *trench coat* (abrigo de trincheras) para proteger sus uniformes del barro y la lluvia’.
- **Trendsetter:** ‘Persona que marca el curso o la tendencia que se llevará la próxima temporada; en ocasiones puede llegar a tener cierto poder de decisión ante los diseñadores de moda⁵¹’.
- **Trendy:** ‘Dicho de una persona, de un estilo o una prenda de vestir: a la última, moderna’ (Fundéu, 2015).
- **Tricot:** ‘Género de punto; especialmente, tejido de punto fabricado con rayón. Vestido hecho de este tejido’.
- **Triquini:** ‘Bañador que resulta de la unión de las piezas del bikini mediante un elemento estrecho, habitualmente situado en la zona frontal. Esta unión puede ser del mismo tejido, de distinto material o combinación de ambos.’
- **T-shirt:** ‘Camiseta’ (Fundéu, 2015).
- **T-strap (sandalias ~):** ‘Sandalias que tienen tiras en forma de «T» que van desde el dedo gordo, sujetas con otra tira horizontal que amarra el tobillo. Este tipo de diseño se da en sandalias planas y de tacón’.
- **Tuxedo:** ‘Esmoquin’.
- **Twill:** ‘Sarga: tejido con estructura muy similar a la viyela pero con hilos más delgados’.
- **Twist (cartera~):** ‘Cartera de mano diseñada por Louis Vuitton’.
- **Ugly sneakers:** ‘Se dice de todos aquellos zapatos o calzado deportivo que cuentan con suelas extra gruesas, siluetas anormalmente estructuradas y líneas curvas en tonos brillantes o colores neón.’
- **Upcycling:** ‘Técnica que se basa en transformar residuos en objetos de valor. En este caso, transformar ropa existente en algo nuevo gracias al trabajo de un diseñador’.

⁵¹ La Fundéu propone como alternativa en español: *marcatendencias* o *marcador de tendencias* (2015).

- **Vestido asimétrico:** ‘Se dice de los vestidos que no tienen un corte simétrico: se caracterizan por llevar una sola manga, dejando el otro brazo y el hombro al aire’.
- ~ **bata:** ‘Vestido tipo bata, de corte cruzado que ajusta la figura mediante un cinturón en la misma tela. Diane Von Fürstenberg lo puso de moda en el año 1974.’
- ~ **camisero:** ‘Se trata de un vestido recto, corto, de una sola pieza y de corte sencillo. Presenta la estructura de una camisa y puede llevar cuello y puños en las mangas. Se abotona al frente y puede ser completamente abierto o no⁵².’
- ~ **de línea A:** ‘Vestido ajustado en el canesú y que se va abriendo hacia el dobladillo. Es muy versátil y atemporal y puede usarse para eventos muy formales o casuales. Debe su nombre (vestido de línea A) a la estructura que presenta: el contorno de una A mayúscula’.
- ~ **esmoquin:** ‘Vestido de corte esmoquin, que se ajusta perfectamente a la silueta femenina. Se convirtió en prenda para la mujer desde que el maestro Yves Saint Lauernt, en los años 70, lo adaptó al guardarropa femenino’.
- ~ **estilo Jackie:** ‘Vestido ajustado a la cintura y sin mangas, que lució y popularizó Jackie Kennedy, y a quien debe su nombre’.
- ~ **joya:** ‘Vestido que se caracteriza por llevar apliques de pedrería, lentejuelas, brillantes, etc.’.
- ~ **lencero:** ‘Vestido que tiene las características propias de un camisón o prendas de lencería. De diseño minimalista, tejido satinado y tirantes extremadamente finos. Conocido en inglés como *slip dress*’.
- ~ **pañuelo:** ‘Se dice del vestido cuyo estampado es propio de los grandes pañuelos – accesorios– en la indumentaria femenina’.
- ~ **trapecio:** ‘Vestido amplio cuyo corte es como el de un trapecio: son vestidos sencillos de confeccionar, pues se ajustan solo a nivel del canesú y sisas para luego ir ensanchándose en las rodillas’.
- **Vintage:** Tendencia estética que consiste en rescatar prendas u objetos diseñados o fabricados en las épocas en las que estaban de moda. Suele aplicarse también a las propias prendas y objetos de grandes diseñadores que se conservan en buen estado, por lo que siguen teniendo un alto valor económico’ (Fundéu, 2015).
- **Wedding planner:** ‘Organizador, o planificador de bodas, que sabe coordinar y dirigir todos los ámbitos que conciernen a una boda’.
- **Working girl:** ‘Anglicismo usado en las revistas de moda con el que se engloban los *looks* y tendencias que mejor se ajustan a la mujer en el ámbito laboral’.

⁵² El *DLE* ofrece la siguiente acepción ‘Dicho de una prenda de vestir o de alguna de sus partes: Que tiene características propias de la camisa’ (*DLE*, 2014: s.v. *camisero*).

- **Workwear:** ‘Es una de las tendencias más predominante en los últimos años: La estética del *workwear* ha sido inspiración de muchas firmas de moda que han adaptado sus colecciones para emular la apariencia relajada pero funcional de la ropa de trabajo’.
- **XL (*extra-large*):** ‘Abreviatura usada para indicar la talla «muy grande» en las prendas de vestir’.
- **XXL (*extra-extra-large*):** ‘Abreviatura usada para indicar la talla «muy, muy grande» en las prendas de vestir’.
- **XS (*extra-small*):** ‘Abreviatura usada para indicar la talla «muy pequeña» en las prendas de vestir’.
- **Zapato guante:** ‘Tipo de zapato que envuelve el pie, característica a la que debe su nombre.’
- **Zapato con/de pulsera:** ‘Zapato cuya sujeción viene dada por la pulsera que circunda el tobillo’.
- **Zapato pump:** ‘Zapato de tacón que se caracteriza por tener una plataforma debajo del metatarso. Esto hace que se vuelva más cómodos a pesar de ser altísimo’.

ANEXO II: RELACIÓN DE VOCES DOCUMENTADAS EN LAS BASES DE DATOS CONSULTADAS –BOBNEO, CREA Y CORPES XXI– Y QUE NO HAN SIDO RECOGIDAS EN LOS DICCIONARIOS MANUALES O USUALES DE LA RAE⁵³

Adlib, allure, animal print, babydoll, bandana, bandó/ bandeau, biker, blazer, bling bling, blogger, Blucher, bobo, bobo chic, bolso baguette, bomber, booker, bota cowboy, bota militar, boyfriend (jean), bralette, broderie anglaise, brogue, burgundy, bustier, camel, canalé, colección cápsula, Carré, cashmere, casual, celebrity, chic, chifón, choker, clutch, coaching de estilo, colección crucero, cool, coolhunting, coolhunter, corner, cortaviento, couturier, crop top, cuello redondo, culotte, curvy, denim, dress code, escote Bardot, escote corazón, escote palabra de honor, esmoquin (como prenda femenina), espiga, evasé, falda tubo, fashion, fashion victim, fashion insiders, fashion week, fashionista, fast fashion, fitting, flagship, flagship store, folk (moda), fondo de armario, front row, gipsy, glam, glitter, grunge, halter (cuello, escote), head designer, hipster, hit (desde 1989), hoodie, homeless, homewear, hot pants, influencer, insider(s) (desde 1989), it, it bag, it girl, jacquard (desde 1989), jersey de pico, jogging (como tipo de pantalón, desde 2000), jumpsuit, L, ladylike, laid back (estilo), layering, legging, liberty (desde 1994), little black dress, low cost, lúrex (desde 1997), M, mainstream (desde 1998), maison, cuello Mao, merceditas, falda midi, mini (desde 1997), clave minimal (desde 1989), mix, mobair, moiré, mom (jeans), moodboard, monogram, mule, must have, mutón, navy (estilo), normcore (tendencia), nude, obi (cinturón), outfit, outlet, oversize, oxford (camisa), paillete (desde 1994), paisley (estampado), pantalón baggy, pantalón fuseau, pantalón palazzo, pashmina,

⁵³ Nos ha parecido oportuno marcar el año cuando la documentación de las palabras se retrotrae a las últimas décadas del siglo XX, pues indica que son términos con una tradición en el idioma que supera los veinte años.

patchwork (desde 1989), *peep toe*, *personal shopper*, *piercing* (desde 1997), plataformas (zapatos), plumas, *plus size*, *polka dot*, *preppy* (estilo), *prêt-à-porter*, príncipe de Gales, *print* (desde 1989), *print*, *push-up*, retro (con la acepción usada en este ámbito), raya diplomática, *ripped jeans*, riñonera (bolso), *S*, *Satchel* (bolso), *seventies* (clave), *shantung*, *shooting*, *shopping* (desde 1997), *shopping bag*, *showroom* (desde 1995), *skinny*, *slim*, *slip dress*, *slipper*, *sneaker*, sobrecamisa, *sporty* (estilo), *sportswear*, *stiletto* (*s*), *strapless*, *strass*, *strecht* (desde 1997), *street fashion*, *street style*, *streetwear* (desde 1998), tacón carrete, *tank top*, teba, tencel, tendencia, *tie dye*, *tip* (desde 1990), *top model* (desde 1994), *total look*, *tote* (bolso), *trashy*, *trench*, *trendsetter*, *trendy*, triquini, *t-shirt*, *tuxedo*, *twist* (cartera), *upcycling*, vestido camisero, vestido esmoquin, *vintage*, *wedding planner*, *working girl*, XL, XS, XXL, zapato *pump*.



EFFECTOS DEL MÉTODO DE PRESENTACIÓN LÉXICA EN LA RECUPERACIÓN Y EL RECONOCIMIENTO DEL VOCABULARIO EN ESPAÑOL LE/L2 PARA ITALÓFONOS

EFFECTS OF THE METHOD OF VOCABULARY PRESENTATION ON SPANISH FL/L2 VOCABULARY RECALL AND RECOGNITION OF ITALIAN-SPEAKERS

Matías Hidalgo Gallardo
Università degli Studi di Bergamo
matiasidalgogallardo@gmail.com

RESUMEN

Este estudio compara la efectividad de un aprendizaje intencional frente a uno incidental y el impacto de distintos grados de contextualización en la presentación del vocabulario. Para ello, se miden los efectos a corto y medio plazo de tres métodos directos de presentación léxica (lista de palabras, ejemplos y texto glosado) y uno indirecto (inferencia por contexto) en la recuperación y el reconocimiento de vocabulario en español lengua extranjera por parte de estudiantes italianos (universitarios y preuniversitarios). Los resultados revelan beneficios significativamente mayores para el aprendizaje intencional y, dentro de este aprendizaje directo, para el método de texto glosado. Se observa, además, mayor facilidad en la adquisición del conocimiento receptivo (frente al productivo) y del significado (frente a la forma). Se constata una leve disminución general en la retención léxica entre el test inmediato y el postest a medio plazo, con mayor propensión al olvido mediante el trabajo con listas, mientras que el método de inferencia por contexto mejora los resultados en el postest. Asimismo, los universitarios parecen beneficiarse más del listado y los ejemplos, mientras que los preuniversitarios lo hacen del texto con glosas.

Palabras clave: método de presentación, adquisición del léxico, lengua extranjera/segunda lengua, aprendizaje intencional, aprendizaje incidental, vocabulario en contexto.

ABSTRACT

This study compares the effectiveness of intentional learning versus incidental learning and the impact of different degrees of contextualization when vocabulary is presented. For that purpose, a university and pre-university Italian-speaking sample was analysed and short-term and medium-term effects of three direct methods of vocabulary presentation (word list, examples and glossed text) and one indirect method (guessing from context) were assessed regarding Spanish as a Foreign Language vocabulary recall and recognition. Results revealed statistically significant greater gains for intentional learning and, within this direct learning, for the glossed text method. In addition, receptive knowledge was more easily acquired than productive knowledge and meaning acquisition was also easier than form acquisition. A slight reduction of general lexical retention between the immediate test and the post-test was observed. List-method group was more prone to vocabulary oblivion, while the guessing-from-context group showed a better score in the post-test. Likewise, university students seem to benefit more from the list and the examples, while pre-university students do it from the glossed text.

Keywords: method of presentation, vocabulary acquisition, foreign language/second language, intentional learning, incidental learning, vocabulary in context.

1. INTRODUCCIÓN

Es evidente que estamos inmersos en un contexto de revalorización del léxico notablemente asentado en la enseñanza de lengua extranjeras, pero, pese a que cada vez florecen más trabajos que permiten sustentar la praxis léxica de aula, también es cierto que existe poca concreción o claridad acerca de los medios más efectivos para el aprendizaje del vocabulario en lengua extranjera (de Groot, 2006), algo que se agudiza en el caso del español lengua extranjera/lengua segunda (LE/L2).

Si bien en español LE/L2 contamos, entre otros, con trabajos sobre selección del vocabulario meta (Jiménez Calderón y Rufat, 2019, Hidalgo Gallardo, en prensa); sobre los efectos de varios métodos de trabajo (Barcroft, 2004, 2006, 2009) y tipologías de actividades (San Mateo-Valdehíta y Chacón-García, 2019); sobre el impacto de la elaboración semántica y estructural (Barcroft, 2002, 2003a); sobre la recurrencia del *input* (Pellicer-Sánchez, 2015; Sánchez, Pérez y Robles, 2019); sobre la influencia de enfoques de enseñanza incidentales y explícitos (Pellicer-Sánchez, 2015, 2016); o sobre el trabajo con corpus (Yao, 2019), existe cierto vacío sobre los efectos del método de presentación del vocabulario.

Ante esta realidad, en este estudio pretendemos verificar la efectividad de distintos métodos de presentación del vocabulario. A tal fin, se analizará empírica y estadísticamente el impacto de tres métodos receptivos de presentación intencional con distintos grados de contextualización (lista, ejemplos y texto glosado) y uno incidental (inferencia por contexto) en la retención léxica a corto y medio plazo por parte de informantes itálfonos.

Con todo, presumimos que los métodos explícitos serán más efectivos que el implícito (Hulstijn, 2001, 2003; Laufer, 2006; Barcroft, 2009); que, dentro de las modalidades de presentación del léxico, aquellas con mayor contexto, al suponerseles una mayor complejidad y procesamiento (Robinson, 2005; Hulstijn y Laufer, 2001), reportarán un aprendizaje mayor que el del mero listado acompañado de una explicación en L2 (explicación que acompaña también al resto de métodos directos); y que el conocimiento receptivo (Laufer, Elder, Hill y Congdon, 2004; Webb, 2005) y el

semántico (VanPatten, 1995; Barcroft, 2002, 2012) serán más fácilmente adquiridos que el productivo y el formal respectivamente.

2. MARCO TEÓRICO

Michael Lewis es, sin duda, una de las figuras a las que más le debemos en la mencionada revalorización del vocabulario. Su Enfoque Léxico (Lewis, 1993, 1997, 2000) ha supuesto la antesala de una didáctica basada en el vocabulario –o al menos con un mayor protagonismo– y ha incentivado la investigación en este campo. De manera sintética, los principales aportes del Enfoque Léxico podrían englobarse en cuatro grandes principios:

Primacía de la enseñanza del léxico en detrimento de la gramática; atención, por parte de profesores y alumnos, al reconocimiento y la memorización de segmentos léxicos o *chunks* para mejorar la fluidez y precisión del alumno y para permitir que opere tanto el aprendizaje de ítemes aislados, como el aprendizaje del sistema; en tercer lugar, importancia de la organización sintagmática u horizontal de las palabras, es decir, del co-texto y del contexto, y, por consiguiente, de las colocaciones; y, por último, énfasis en la importancia del aprendizaje incidental del léxico (Higueras, 2004, p. 12).

Dentro de estos principios, en consonancia con el objetivo de investigación del presente trabajo, nos interesan el primero (la primacía del léxico) y el cuarto (la importancia de su aprendizaje incidental). El primero de ellos justifica la propia existencia de este estudio. Con respecto al segundo, hay que puntualizar que el Enfoque Léxico no defiende exclusivamente este modelo implícito, muy conectado con los paradigmas del Enfoque comunicativo –del que es heredero–, sino que aboga por conciliar el aprendizaje directo e indirecto. De este modo, es importante saber los efectos de cada uno y conocer, independientemente del tipo de aprendizaje que se emplee, qué acontece cuando el alumno se expone al *input* (Higueras, 2004, p. 8), en otras palabras, cómo lo procesa.

Ante esta realidad procesal, debemos hacer referencia al Modelo de Procesamiento del Input (VanPatten y Cadierno, 1993; VanPatten, 1996; VanPatten, 2004), pues su influencia es notable en las aproximaciones didácticas de tipo intencional. Se trata de una teoría que estudia “the strategies and mechanisms learners use to link linguistic form with its meaning and/or form” (VanPatten, 2004, p. 1) y que se materializa en

una metodología didáctica, la Instrucción del Procesamiento, consistente en el empleo de *input* estructurado, es decir, de aducto alterado para favorecer la atención del aprendiente hacia el significado de la forma lingüística deseada. Observamos, pues, que esta metodología (evidentemente intencional), cuyo suceso ha sido confirmado en numerosas ocasiones —principalmente desde una óptica gramatical—, da cuenta de qué estrategias psicolingüísticas sirven al discente para obtener aprovechamiento a partir del *input*, es decir, para convertirlo en *intake*.

De todo esto se desprende uno de los grandes debates en la enseñanza del vocabulario: aprendizaje incidental vs. aprendizaje intencional (Nation, 1990; Nation y Meara, 2002; Hulstijn, 2001, 2003; Barcroft, 2009; Agustín-Llach, 2009). El primer tipo —el que se produce derivado de otra actividad comunicativa, como la lectura—, se apoya principalmente en la *hipótesis del input* (Krashen, 1985); mientras que el segundo tipo de aprendizaje —el que ha lugar cuando se tiene la intención expresa de aprender léxico— encuentra su sustento teórico en el marco de la *atención a la forma* (Long, 1991; Ellis, 2001), marco que bebe de la *hipótesis de la captación* (Schmidt, 1990), del *procesamiento del input* (VanPatten, 1996; VanPatten, 2004) y del *output forzado* (Swain, 1985). A este respecto, Hulstijn (2001, p. 267) argumenta que esta distinción incidental/intencional es operativa para la investigación, pero poco significativa para la retención léxica, pues esta depende en mayor medida de la calidad del procesamiento. Nation (1990, p. 3) asegura que el aprendizaje indirecto debería ocupar mucho más tiempo que el indirecto en las programaciones de los cursos e Higuera (2004, p. 7) alude a su doble beneficio, al estar inserto en usos y fines comunicativos, pero añade el inconveniente de que su aprendizaje es más lento, menos sistemático y requiere mucho tiempo fuera del aula. Schmitt (2000, pp. 116-141), por su parte, señala que el aprendizaje explícito demanda una gran dedicación temporal dentro del aula, lo que hace imposible aprender así todas las palabras necesarias. Sin embargo, a la luz de la mayoría de investigaciones que contraponen ambos tipos de instrucción, todo apunta a una mayor eficacia del aprendizaje intencional (Hulstijn, 2001, 2003; Nation y Meara, 2002; Barcroft, 2009), pues, de lo contrario, existe riesgo de inferir erróneamente y, por ende, de un aprendizaje equivocado (Kelly, 1990, p. 205; Laufer, 1997, p. 27; Paribakht y Wesche,

1999, p. 197), o de que el vocabulario nuevo pase inadvertido (Laufer y Shmueli, 1997, p. 91; Schmidt, 1990 y 1993). Dado este complejo contexto, son varios los autores que, en consonancia con el parecer de muchos docentes, recomiendan el aprendizaje incidental del vocabulario como un complemento al intencional (Nation, 2001; Pigada y Schmitt, 2006; Agustín-Llach, 2009, Barcroft, 2012).

Una vez asumidos los pros y contras del aprendizaje intencional e incidental –con aparente preeminencia del primero–, surge el debate de si presentar el léxico en contexto o sin él (Nation, 1990, 2001; Schmitt, 2000, 2008; Webb, 2007). Las tareas descontextualizadas han sido objeto de crítica al enfocarse exclusivamente en conectar el significado en L1 con la forma en L2 (Crow, 1986; Krashen, 1989) y privar de un contexto que favorezca adquirir el uso real del léxico (Oxford y Crookall, 1990), pero también han sido catalogadas como un método rápido y eficiente para adquirir vocabulario en una L2 (Carter y McCarthy, 1988, pp. 1-18). Las tareas en contexto, en cambio, han estado más respaldadas, ya que, al implicar una mayor complejidad (Robinson, 2005) y grado de procesamiento o nivel de participación (Hulstijn y Laufer, 2001), se les supone una mayor eficacia.

Con todo, no son muchos los trabajos en español LE/L2 que den cuenta de estos fenómenos en relación con los métodos de presentación del *input léxico*. Barcroft (2003b) y Sánchez, Pérez y Robles (2019) abordan la influencia del realce del aducto, mientras que Sommers y Barcroft (2007) analizan el impacto de la variabilidad acústica (*input oral*), pero no tenemos constancia de análisis de la presentación intencional frente a la incidental que consideren, además, distintos grados de contextualización, dicotomía (contextualizado vs. descontextualizado) que representa otro punto de controversia en el seno del aprendizaje intencional (Nation, 1990, 2001; Schmitt, 2000, 2008; Webb, 2007).

Sí existen investigaciones específicas para otros idiomas –fundamentalmente el inglés– sobre diferentes modalidades de presentación, las cuales han llegado a conclusiones dispares. Una de las pioneras fue la de Seibert (1930), quien apuntó mejores resultados de memorización léxica mediante el uso de listas que a través de oraciones. En Griffin (1992), en cambio, la eficacia de los métodos comparados –listas

y oraciones— difiere en función del nivel de los aprendientes y de la tarea involucrada (recuperación o reconocimiento). En un estudio que confronta la efectividad de listas con traducción en L1 y oraciones con explicación en L2, Prince (1996) halla un mejor rendimiento de la primera condición, aunque en este caso la efectividad pueda asociarse con la traducción en lugar de con el método de presentación en sí mismo. Por el contrario, el trabajo de Laufer y Shmueli (1997) señala mayores ganancias para los métodos con especial atención a la forma (oraciones y lista) que para los más contextualizados (textos, texto adaptado e inferencia por contexto). No obstante, en dicho trabajo, a diferencia de en nuestro estudio, en ningún momento los investigadores pidieron a los informantes que trataran de recordar el vocabulario expuesto. En Webb (2007) no se encuentra ninguna diferencia significativa entre el empleo de listas y el de oraciones glosadas. Baleghizadeh y Naseh (2011) encuentran mejores resultados tras la exposición a varios contextos oracionales que tras el mero uso de una lista, lo que parece aludir al influjo de la recurrencia y variedad contextual y no solo al método de presentación. Más recientemente, y centrado en la enseñanza del español como lengua extranjera, Hidalgo Gallardo (2020) compara el uso del listado con la deducción por contexto y constata mejores resultados del primer método.

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1. EL PRESENTE ESTUDIO

Con objeto determinar qué método de presentación y tipo de instrucción léxicas conllevan mejores resultados de aprendizaje a corto y a medio plazo, se plantean las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Qué tipo de instrucción (incidental o intencional) es más efectivo para el aprendizaje de vocabulario a corto y medio plazo?
2. ¿Qué método de presentación del vocabulario es más efectivo para el aprendizaje léxico a corto y medio plazo?
3. Dado que las pruebas de evaluación léxica se centran en diferentes constructos, ¿qué tipo de conocimiento será más fácilmente adquirido: el productivo o el receptivo? ¿Se adquirirá más fácilmente la forma o el significado?

4. Por último, considerando la naturaleza dual de la muestra (universitarios y preuniversitarios), ¿existirán diferencias en función de la etapa educativa?

3.2. PERFIL DE LA MUESTRA

Se trabajó con 90 estudiantes italianos de español como lengua extranjera en el test. De ellos, 36 eran universitarios de segundo curso del grado en Lenguas Modernas y 54, preuniversitarios (concretamente de la etapa equivalente a la Educación Secundaria no Obligatoria española).

Un cuestionario sociolingüístico realizado específicamente para esta investigación –en el que, entre otras cuestiones, se preguntaba a los informantes por su nivel y por la eventual posesión de certificaciones lingüísticas– y un pretest (realizado mediante la prueba diagnóstica DIALANG¹) indicaron que su conocimiento de español se situaba en un nivel intermedio de español (B1-B2) de acuerdo al *MCER*. La muestra se agrupó en cuatro grupos. Cada grupo fue expuesto aleatoriamente a un método de presentación.

En el postest, la muestra se redujo a 67 informantes (de los cuales 27 eran universitarios y 40, preuniversitarios), pues no todos los alumnos que formaron parte del test estaban presentes en la prueba a medio plazo, al no estar esta anunciada.

3.3. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

3.3.1. Unidades meta

Se creó un glosario *ad hoc* formado por 15 unidades monoverbales de muy baja frecuencia (tabla 1) según el *Corpus del Español*². Mediante una adaptación del *The Vocabulary Knowledge Scale* (Paribakht y Wesche, 1993), 76 estudiantes de nivel B2-C1³ evaluaron la pertinencia de dicho léxico de entre un total de 30 ítems en una fase previa al estudio.

Si bien se seleccionaron quince palabras, desconocidas para la gran mayoría de los encuestados en el mencionado preestudio, solo nueve formaron parte de las pruebas de vocabulario. Las seis restantes sirvieron como distractores para atenuar los efectos

¹ <https://dialangweb.lancaster.ac.uk/>

² www.wordandphrase.info/span/

³ Se seleccionaron estudiantes del mismo nivel o superior para garantizar la adecuación de las unidades meta. Dichos estudiantes contaban con certificaciones lingüísticas que dejaban constancia de sus niveles. En concreto, 40 de ellos poseían un nivel B2 y 36, un nivel C1 (de acuerdo al *MCER*).

de una respuesta aleatoria, es decir, para que no se pudiera responder con todas las palabras indiscriminadamente. Las palabras meta no guardaban relación alguna entre sí.

Palabra	Frecuencia	Palabra	Frecuencia	Palabra	Frecuencia
<i>ajar</i>	23 927	<i>cerote</i>	20 531	<i>fixgonear</i>	33 720
<i>algaraza</i>	35 895	<i>chochear</i>	37 017	<i>jeta</i>	16 738
<i>amente</i>	39 366	<i>descojonarse</i>	33 589	<i>sonsolillo</i>	No presente
<i>cachas</i>	36 407	<i>enteco</i>	37 879	<i>tute</i>	35 001
<i>carca</i>	37 507	<i>espichar</i>	35 999	<i>vacile</i>	35 014

TABLA 1. Listado de palabras objeto de aprendizaje

3.3.2. Métodos de presentación

Los métodos de presentación, que se administraron en formato analógico, fueron:

- a) *Lista* (método intencional sin contexto): un listado con las quince palabras meta acompañadas de una explicación del significado en español. El orden de las palabras fue aleatorio para reducir posibles efectos de un aprendizaje secuencial. Duración: 10 minutos.
- b) *Ejemplos* (método intencional con contexto oracional): las palabras meta, en orden aleatorio, se insertaron en un ejemplo. Duración: 15 minutos.
- c) *Texto glosado* (método intencional con contexto textual): las quince palabras meta aparecían aleatoriamente en uso dentro de un texto creado ex profeso. Una glosa en el margen proporcionaba su explicación en español. La extensión del texto era de 304 palabras, por lo que las quince palabras meta representaban menos de un 5% del contenido del texto, cifra acorde con el principio de comprensibilidad de Hu y Nation (2000) y Nation (2006), según el cual, para que un texto sea comprendido de forma eficaz, entre un 95-98% de las palabras deben ser conocidas por el lector. En una etapa previa a esta investigación un grupo de 48 estudiantes de perfil similar a la muestra leyó el texto para garantizar que el resto de palabras eran conocidas y, por ende, acordes al nivel de los informantes. Duración: 20 minutos.

- d) *Inferencia por contexto* (método incidental): se trataba del mismo texto usado en el método de *Texto glosado*, pero carente de toda explicación. Duración: 20 minutos.

3.3.3. Pruebas de vocabulario

La evaluación del léxico se realizó, sin previo aviso, mediante un test inmediato tras los tratamientos y un postest una semana después, ambos digitales. En ellos se midieron cinco constructos que, a excepción del conocimiento receptivo ortográfico, daban cuenta de la conexión forma-significado. Primero se evaluó el conocimiento productivo y luego el receptivo para evitar así un efecto aprendizaje (Webb, 2005, 2007). El reconocimiento ortográfico (prueba 2), supone la excepción, puesto que este se valoró justo tras la recuperación formal (prueba 1) y antes de la recuperación semántica (prueba 3) con el fin de evitar que los informantes estuvieran expuestos a la forma gráfica de las palabras meta, ya que estas conformarían los estímulos de la evaluación del conocimiento semántico (pruebas 3 y 5). Las pruebas se estructuraron de la siguiente forma:

- a) Prueba 1. *Recuperación de la forma (RpF)*: medía el conocimiento productivo de la forma y se pidió a los informantes que escribieran las palabras cuyo significado encajara en el hueco que aparecía en un breve contexto.
- b) Prueba 2. *Reconocimiento de la ortografía (RmO)*: para el peritaje del conocimiento receptivo ortográfico, los aprendientes debían rodear la ortografía correcta de la palabra meta, que aparecía junto a tres distractores semejantes fonética y ortográficamente.
- c) Prueba 3. *Recuperación del significado (RpS)*: para medir el conocimiento productivo del significado, los participantes debían explicar (preferiblemente en español, aunque en última instancia era posible hacerlo también en su lengua materna) el significado de la palabra meta en cuestión, la cual estaba incluida en un pequeño contexto oracional lo más aséptico posible que no permitía inferir el significado a través de dicho contexto.
- d) Prueba 4. *Reconocimiento de la forma (RmF)*: se medía el conocimiento receptivo de la forma. Se proporcionó un cuadro con las quince palabras

meta trabajadas en la fase del tratamiento y se les pidió a los estudiantes que completaran el hueco que aparecía en un breve contexto valiéndose de alguna de las opciones propuestas.

- e) Prueba 5. *Reconocimiento del significado (RmS)*: se medía el conocimiento receptivo del significado y los sujetos debían elegir entre cuatro opciones posibles aquella que explicara mejor el significado de la palabra meta en cuestión, la cual aparecía en las mismas condiciones que en la prueba 3.

En cada constructo se evaluaron nueve ítems, lo que sumaba un total de 45 ítems. La puntuación consistió en asignar un punto a cada respuesta correcta (con un máximo de 45 puntos) y cero a los errores o preguntas sin contestar. No hubo penalización por respuesta errónea, no contestada o indicada como desconocida, y en el caso de la prueba 1 se catalogaron como correctas las respuestas aproximadas a la palabra meta en cuestión (Webb, 2009). Para prevenir un efecto recuerdo, el orden de los ítems evaluados fue alterado entre los distintos constructos y también entre el test y el postest. Asimismo, en la medida de lo posible, de acuerdo a criterios de nivel de lengua, se modificaron los enunciados entre el test y el postest y las opciones propuestas en las tareas de reconocimiento semántico difirieron de las explicaciones ofrecidas en la fase de tratamiento.

3.4. PROCEDIMIENTO

Para garantizar la eficacia de los instrumentos de investigación, se llevó a cabo una prueba piloto con 48 estudiantes universitarios de nivel B1-B2. A través de este pilotaje se pulieron las instrucciones, se reafirmó la pertinencia de las unidades meta y del texto de los métodos textuales y se determinaron los tiempos de administración. Tras esto, se procedió a la investigación. En una primera fase, tras informar a los participantes del objetivo general de la prueba y darles las instrucciones pertinentes, se administró un cuestionario sociolingüístico para definir el perfil del informante. En este cuestionario se incluía un pretest léxico-gramatical que los informantes interpretaron como una prueba de nivel. La sección de léxico, adaptación del *Eurocentres Vocabulary Size Test* (Meara y Jones, 1990), buscaba recopilar información sobre su (des)conocimiento de las unidades meta, si bien presentaba más palabras. La sección

gramatical perseguía precisar el nivel de español de los informantes y, además, no sugerir a los informantes que el estudio era sobre adquisición del vocabulario. Ningún informante conocía ninguna de las unidades meta.

En segundo lugar, se administraron los tratamientos. Se indicó que se trataba de una tarea de lectura individual en la que no estaba permitido el uso de ningún dispositivo de consulta. Se insistió en que no podían tomar notas de ningún tipo, al ser tareas receptivas. En los métodos directos de presentación se instó a que intentaran recordar las palabras, algo que no se pidió al grupo del método indirecto. Inmediatamente después de los tratamientos, se realizó el test de evaluación. Una semana después, se administró el postest.

4. RESULTADOS

Aquí se exponen los resultados cuantitativos de las pruebas a corto y a medio plazo. Se aportan los descriptivos estadísticos generales por método de presentación y constructo. Asimismo, se añaden análisis de la significatividad mediante diferentes pruebas de ANOVA (al seguir los datos una distribución normal). Seguidamente, se hace una comparación diacrónica de los resultados del test y del postest. También se analizan los datos en función de la etapa formativa.

4.1. RESULTADOS DEL TEST

4.1.1. Resultados del test en función del método de presentación

Los resultados totales del test inmediato (tabla 2) registraron una efectividad media de retención léxica del 64,96%, es decir, un promedio de 29,23 aciertos de 45 posibles. Una desviación típica media de 9,8 implicó una notable dispersión en las respuestas de los informantes.

En la correlación entre el método de presentación (variable independiente) y el promedio de aciertos totales en las dimensiones analizadas (variable dependiente), los resultados favorecen al método de *Texto glosado* (78,6% de acierto) y perjudican al de *Inferencia por contexto* (47,8%). Los puntajes estuvieron cercanos entre los métodos de *Lista* (67,4%) y de *Ejemplos* (66,1%). Las medias para la desviación típica mostraron de nuevo altos niveles de dispersión en los aciertos, con un nivel menos marcado en el caso del método de *Inferencia por contexto*.

Método	N	Media*	Desviación típica
<i>Lista</i>	24	30,33	7,82
<i>Ejemplos</i>	25	29,76	10,85
<i>Texto glosado</i>	20	35,35	9,04
<i>Inferencia por contexto</i>	21	21,52	6,07
Total	90	29,23	9,80

*Nota: puntuación máxima = 45

TABLA 2. Media y desviación típica en función del método de presentación en el test

El análisis de varianza (ANOVA) determinó diferencias significativas generales entre el número de aciertos y el método de presentación ($F(3, 86) = 8,934, p = 0,000$). Los resultados de las comparaciones múltiples *post hoc* (DHS de Tukey, al asumirse varianzas iguales) indicaron que dichas diferencias solo fueron significativas entre el método de *Inferencia por contexto* –con un nivel de aciertos claramente inferior– y el resto de métodos ($p = 0,006$ para el listado, $p = 0,010$ para los ejemplos y $p = 0,000$ para el texto con glosas).

4.1.2. Resultados del test por método y constructo

Al adentrarnos en los efectos de los distintos métodos de presentación en los resultados de los constructos, en la tabla 3 verificamos que el *Texto glosado* destacó sobre los demás en todas las dimensiones, salvo en el reconocimiento de la ortografía, donde las mayores ganancias se observaron para el uso del listado. Por el contrario, el método de *Inferencia* fue el que peores resultados arrojó en todos los constructos. Los métodos de *Lista* y de *Ejemplos*, de nuevo, se encuentran bastante próximos en posiciones intermedias en las tareas que conectan forma y significado.

Con respecto a la dimensión, tal y como era previsible, el conocimiento receptivo de la ortografía fue el que más fácilmente se adquirió en todos los métodos. Seguramente porque solo se centra en la forma y no pone en relación esta última con el significado. Pero si nos centramos en el resto, observamos una mayor facilidad en la tarea de reconocimiento semántico en todos los casos, seguida del conocimiento receptivo formal en los métodos textuales, pero del conocimiento productivo semántico en los métodos de *Lista* y de *Ejemplo*, mientras que el conocimiento más complejo fue, también en todos los casos, el relacionado con la recuperación formal.

	N	RpF		RmO		RpS		RmF		RmS	
		M*	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
<i>Lista</i>	24	3,63	2,28	8,38	1,06	6,17	2,46	4,92	2,00	7,25	1,75
<i>Ejemplos</i>	25	3,84	2,94	7,92	1,50	5,80	2,43	5,24	2,65	6,96	2,46
<i>Texto</i>	20	5,10	2,99	8,30	0,98	6,85	2,13	7,10	2,34	8,00	1,62
<i>Inferencia</i>	21	1,62	1,47	7,24	1,14	3,05	1,53	3,95	1,75	5,52	1,63
Total	90	3,54	2,74	7,97	1,26	5,49	2,58	5,27	2,44	6,93	2,08

*Nota: puntuación máxima = 9

TABLA 3. Media y desviación típica por método de presentación y constructo (test)

Para determinar si existía alguna diferencia genérica significativa entre los tratamientos, se llevó a cabo un análisis multivariante de varianza (MANOVA) usando las puntuaciones en los constructos como variables dependientes y el método de presentación como variable independiente. La MANOVA reveló una diferencia unísona significativa entre los distintos métodos de presentación ($F(15, 227) = 3,364, p = 0,000$).

Estas diferencias significativas también se observaron en cada constructo por separado. Así, en el test de recuperación de la forma ($F(3, 86) = 6,829, p = 0,000$), las comparaciones *post hoc* (prueba de Games-Howell, al asumirse varianzas desiguales) expresaron que las diferencias en los puntajes promedios fueron estadísticamente significativas entre el método de *Inferencia por contexto* –con el menor número de aciertos– y el resto de métodos (*Lista*, $p = 0,005$; *Ejemplos*, $p = 0,011$; y *Texto glosado*, $p = 0,000$). En la evaluación del reconocimiento ortográfico ($F(3, 86) = 4,046, p = 0,000$), el test *post hoc* DHS de Tukey (al asumirse varianzas iguales), localizó que las diferencias significativas se daban en el método inferencial con respecto al uso de la *Lista* ($p = 0,011$) y del *Texto glosado* ($p = 0,029$), pero no en contraste con los *Ejemplos* ($p = 0,226$). En la prueba de recuperación del significado ($F(3, 86) = 12,138, p = 0,000$), también el DHS de Tukey (al asumirse varianzas iguales) mostró que estas diferencias se apreciaban, de nuevo, entre el método con resultados más bajos, el de *Inferencia*, y todos los demás ($p = 0,000$ en contraste con los tres métodos: *Lista*, *Ejemplos* y *Texto glosado*). En la medición del reconocimiento formal ($F(3, 86) = 7,178, p = 0,000$), las comparaciones *post hoc* (DHS de Tukey, al asumirse varianzas iguales) reflejaron significatividad en las diferencias entre el método de *Texto glosado*, con la puntuación media más alta, y el resto: *Lista* ($p = 0,009$), *Ejemplos*

($p = 0,032$) e *Inferencia* ($p = 0,000$). Por lo que se refiere al test de reconocimiento semántico ($F(3, 86) = 6,018, p = 0,001$), se repitieron las diferencias significativas (DHS de Tukey, al asumirse varianzas iguales) entre el método de *Inferencia por contexto* y los métodos de *Lista* ($p = 0,018$) y de *Texto glosado* ($p = 0,001$), pero no con el de *Ejemplos* ($p = 0,64$).

4.2. RESULTADOS DEL POSTEST

En esta fase las comparaciones temporales se precisan tomando como referencia los datos obtenidos por los 67 sujetos muestrales que participaron en ambas pruebas.

4.2.1. Resultados del postest en función del método de presentación

De acuerdo con la tabla 4, comprobamos que las habilidades de recuperación y reconocimiento léxico de los informantes en el postest se redujeron levemente en comparación con el test inmediato: de un promedio de 29,82 aciertos (66,27%) a 29,49 (65,53%), con una desviación típica alta de 8,78 que volvió a reflejar una alta dispersión en las respuestas.

También advertimos que se mantuvo la tendencia del test inmediato, es decir, superioridad del método de *Texto glosado* (77,38% de acierto) e inferioridad de la *Inferencia por contexto* (58,2%), aunque menos marcado tras el lapso transcurrido en el número de aciertos totales. El método de *Ejemplos* (63,24%) continuó muy cercano al de *Lista* (62,96%). Asimismo, se evidenció una disminución de los aciertos para todos los métodos a medio plazo salvo para el método de *Inferencia*, que experimentó un notable repunte (de 21,31 a 26,19 puntos). La evolución temporal para el resto de métodos fue: el promedio del tratamiento mediante listado desciende de 31,28 a 28,33 aciertos, el empleo de ejemplos acusa una reducción de 29,62 a 28,46 y el trabajo mediante el texto glosado mengua de 36,06 a 34,82. Vemos, por tanto, que el método que más sufre el olvido parece ser el de *Lista*.

Método	N	Media*	Desviación típica
<i>Lista</i>	21	28,33	8,06
<i>Ejemplos</i>	13	28,46	10,59
<i>Texto glosado</i>	17	34,82	8,06
<i>Inferencia por contexto</i>	16	26,19	6,84
Total	67	29,49	8,78

*Nota: puntuación máxima = 45

TABLA 4. Media y desviación típica en función del método de presentación en el posttest.

El análisis de ANOVA también reveló en este posttest diferencias significativas generales entre el número de aciertos y el método de presentación: $F(3, 63) = 3,352, p = 0,024$. Las comparaciones múltiples *post hoc* (DHS de Tukey, al asumirse varianzas iguales) mostraron que estas diferencias eran significativas únicamente entre el método de *Inferencia por contexto*, con el menor número de aciertos, y el método de *Texto glosado* ($p = 0,021$).

El modelo de ANOVA de medidas repetidas ($F(3, 63) = 6,816, p = 0,000$) –que nos permitió comparar temporalmente los resultados–, mediante las comparaciones por pares, nos informó de que la calidad del recuerdo a medio plazo en la retención del léxico reflejó diferencias significativas con respecto al corto plazo para el método de *Lista* ($p = 0,013$), con una apreciable merma, y para el método de *Inferencia* ($p = 0,001$), con un incremento considerable de los aciertos.

4.2.2. Resultados del posttest por método y constructo

Si profundizamos en los efectos de los métodos de presentación en los constructos (tabla 5), podemos apreciar que, al igual que ocurría en el test, el método de *Texto glosado* destacó sobre los demás en todas las dimensiones menos en la relativa al conocimiento receptivo ortográfico, con hegemonía del uso de la lista. Mientras tanto, el método de *Inferencia por contexto* fue el que resultados más bajos reflejó. Los métodos de *Lista* y *Ejemplos* permanecen en posiciones intermedias –salvo en el constructo ortográfico en el caso del listado–.

	N	RpF		RmO		RpS		RmF		RmS	
		M*	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
<i>Lista</i>	21	2,45	2,67	8,57	0,75	4,86	2,69	5,19	2,64	7,67	1,28
<i>Ejemplos</i>	13	3,00	3,05	8,15	1,35	4,92	2,53	5,38	2,76	7,00	1,96
<i>Texto</i>	17	4,41	3,00	8,41	0,87	6,88	2,09	7,06	2,38	8,06	1,25
<i>Inferencia</i>	16	2,04	2,55	8,13	0,62	4,25	1,98	5,13	2,09	6,25	1,44
Total	67	2,93	2,90	8,34	0,90	5,24	2,51	5,69	2,55	7,30	1,59

*Nota: puntuación máxima = 9

TABLA 5. Media y desviación típica por método de presentación y constructo (postest).

El análisis de MANOVA reveló una diferencia genérica significativa entre los distintos métodos de presentación ($F(15, 163) = 1,839, p = 0,033$), aunque estas se localizaban solamente en las pruebas que daban cuenta del significado, tanto de su recuperación ($F(3, 63) = 3,952, p = 0,012$) como de su reconocimiento ($F(3, 63) = 4,902, p = 0,004$). Las comparaciones múltiples *post hoc* (test DHS de Tukey, al asumir varianzas iguales) concretaron las diferencias significativas entre el método de *Inferencia* y el de *Texto glosado* ($p = 0,011$) dentro de la recuperación del significado y entre el método de *Inferencia* y los métodos de *Lista* ($p = 0,024$) y de *Texto glosado* ($p = 0,004$) dentro del reconocimiento semántico.

Dejando de lado el reconocimiento ortográfico, con mayores beneficios generales –incluso mejorando diacrónicamente los resultados con respecto al test–, pues no da cuenta de la conexión forma-significado, se observa una aparente mayor facilidad en la adquisición del conocimiento receptivo, principalmente semántico –además, el recuerdo receptivo general mejoró en el postest tanto para el significado como para la forma–, y una mayor complejidad a la hora de adquirir el conocimiento productivo, sobre todo el formal –cuyos promedios de aciertos descendieron en la prueba a medio plazo tanto en el reconocimiento formal como en el semántico–.

Siguiendo con esta comparación temporal, si ahondamos en cada método empleado, en esta prueba a medio plazo podemos afirmar que los datos mejoraron para el método de *Inferencia por contexto* en todos los constructos. Además del mayor recuerdo mencionado para la deducción por contexto, también se apreciaron mejores puntajes medios en el resto de métodos en la dimensión ortográfica, en la dimensión receptiva del significado y exclusivamente en el trabajo mediante listas en la tarea de

reconocimiento de la forma. Esta última mejora, unida a la derivada de la deducción por contexto, fue la causa de que los resultados generales de este constructo receptivo formal aumentaran, puesto que no ocurrió así para el trabajo mediante ejemplos y texto con glosas, que se vieron más afectados por el olvido en esta dimensión. Este mayor olvido fue generalizado para todos los métodos directos en las tareas productivas de forma y de significado.

En el contraste entre las macropuebas temporales, el modelo de ANOVA de medidas repetidas ($F(3, 63) = 3,533, p = 0,020$) indicó, gracias a la comparación por pares, que existían diferencias significativas en las medias de la prueba de recuperación formal entre el test y el postest exclusivamente para el método de *Lista* ($p = 0,001$), cuya media se redujo. En cambio, no fueron significativas en la dimensión receptiva de la ortografía ($F(3, 63) = 1,756, p = 0,165$). En el test de recuperación del significado ($F(3, 63) = 7,579, p = 0,000$) también tuvimos significatividad en las diferencias temporales para el método de *Lista* ($p = 0,000$), que se redujo, y para el de *Inferencia por contexto* ($p = 0,016$), que aumentó. En el cuarto de los constructos, el de reconocimiento formal, dicho modelo de ANOVA de medidas repetidas ($F(3, 63) = 2,612, p = 0,059$) indicó que las diferencias diacrónicas generales no fueron significativas en función del método, aunque la comparación por pares sí manifestó significación para el método de *Inferencia por contexto* ($p = 0,003$), cuyo promedio se incrementó; algo que ocurrió también en la última dimensión de reconocimiento semántico, donde las medidas repetidas señalaron ausencia de significatividad en las diferencias generales ($F(3, 63) = 2,027, p = 0,119$), pero las comparaciones por pares sí la reflejaron para la deducción por contexto ($p = 0,001$), cuya media aumentó.

4.3. RESULTADOS EN FUNCIÓN DE LA ETAPA EDUCATIVA

4.3.1. Resultados del test en función de la etapa educativa

Si nos detenemos en analizar los resultados en función de la etapa educativa, tanto totales como por constructo (tabla 6), comprobamos que, independientemente del método, los universitarios retuvieron mejor el vocabulario que los preuniversitarios. Esta situación se mantuvo con respecto a los métodos de presentación, con la

excepción de los informantes que trabajaron con el *Texto glosado*, donde fueron los preuniversitarios quienes mejores promedios arrojaron en todos los casos.

Método	Etapa	N	Total constructos		RpF		RmO		RpS		RmF		RmS	
			M*	DT	M**	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
<i>Lista</i>	Universidad	10	34,90	5,07	5,20	1,55	8,80	0,42	7,00	2,11	6,30	1,49	7,60	0,97
	Secundaria ⁴	14	27,07	7,94	2,50	2,07	8,07	1,27	5,57	2,59	3,93	1,77	7,00	2,15
<i>Ejemplos</i>	Universidad	9	37,78	7,19	6,33	2,74	8,56	0,73	7,67	1,66	7,22	1,56	8,00	1,23
	Secundaria	16	25,25	10,02	2,44	2,00	7,56	1,71	4,75	2,18	4,13	2,50	6,38	2,80
<i>Texto</i>	Universidad	8	32,38	10,70	3,88	3,40	8,13	0,99	6,25	2,19	6,38	3,02	7,75	2,05
	Secundaria	12	37,33	7,58	5,92	2,50	8,42	1,00	7,25	2,09	7,58	1,73	8,17	1,34
<i>Inferencia</i>	Universidad	9	22,78	5,83	1,33	1,23	7,56	1,24	3,33	1,23	4,22	2,05	6,00	1,41
	Secundaria	12	20,58	6,33	1,83	1,64	7,00	1,04	2,83	1,75	3,75	1,55	5,17	1,75
Total	Universidad	36	32,03	9,05	4,22	2,93	8,28	0,97	6,08	2,43	6,03	2,26	7,33	1,59
	Secundaria	54	27,37	9,92	3,09	2,54	7,76	1,39	5,09	2,62	4,76	2,45	6,67	2,33

*Nota: puntuación máxima total = 45 / **Nota: puntuación máxima de los constructos = 9

TABLA 6. Media y desviación típica según la etapa educativa (test).

La MANOVA reveló una diferencia unívoca significativa entre las distintas etapas formativas ($F(18, 218) = 2,045, p = 0,009$), diferencias que se materializaron en los resultados totales ($F(3, 82) = 4,750, p = 0,004$) cuando se estuvo expuesto al léxico mediante listado ($p = 0,019$) u oraciones ($p = 0,000$). En el caso de la tarea de recuperación formal ($F(3, 82) = 8,463, p = 0,000$), las diferencias fueron significativas en todos los métodos intencionales ($p = 0,004$ para la *Lista*, $p = 0,000$, para los *Ejemplos* y $p = 0,043$ para el *Texto glosado* –método, recordamos, más beneficioso para los preuniversitarios–), mientras que para la recuperación semántica ($F(3, 82) = 3,350, p = 0,023$) estas se dieron en el caso de trabajar con el contexto oracional ($p = 0,001$) y para el reconocimiento formal ($F(3, 82) = 4,905, p = 0,003$) aparecieron, de nuevo, con el uso del listado ($p = 0,005$) y las ejemplificaciones ($p = 0,000$).

⁴ Empleamos aquí “Secundaria” para referirnos a la submuestra de preuniversitarios, ya que todos los informantes evaluados cursaban estudios equivalentes a la Educación Secundaria no Obligatoria española.

4.3.2. Resultados del posttest en función de la etapa educativa

A medio plazo (tabla 7), se mantuvo la tónica de superioridad universitaria con, nuevamente, la excepción del trabajo mediante el texto con glosas, con supremacía por parte de los estudiantes de secundaria.

Método	Etapa	N	Total constructos		RpF		RmO		RpS		RmF		RmS	
			M*	DT	M**	DT	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
<i>Lista</i>	Universidad	9	33,89	7,51	3,78	2,95	8,78	0,44	6,22	2,54	7,11	1,45	8,00	1,32
	Secundaria	12	24,17	5,73	0,75	1,55	8,42	0,90	3,83	2,41	3,75	2,42	7,42	1,24
<i>Ejemplos</i>	Universidad	6	35,17	9,66	5,17	3,19	8,50	1,23	6,50	2,07	7,17	2,56	7,83	1,47
	Secundaria	7	22,51	7,93	1,14	1,22	7,86	1,46	3,57	2,15	3,86	1,95	6,29	2,14
<i>Texto</i>	Universidad	5	31,80	11,67	4,20	4,03	8,20	0,84	6,00	2,74	5,60	3,21	7,80	1,79
	Secundaria	12	36,08	6,24	4,50	2,68	8,50	0,91	7,25	1,77	7,67	1,78	8,17	1,03
<i>Inferencia</i>	Universidad	7	27,00	8,52	2,71	2,69	8,29	0,49	4,43	2,57	5,57	2,64	6,00	1,63
	Secundaria	9	25,56	5,68	2,22	2,59	8,00	0,71	4,11	1,54	4,78	1,64	6,44	1,33
Total	Universidad	27	32,00	9,13	3,89	3,09	8,48	0,75	5,78	2,49	6,44	2,39	7,41	1,67
	Secundaria	40	27,80	8,22	2,28	2,60	8,25	0,98	4,88	2,49	5,18	2,56	7,23	1,54

*Nota: puntuación máxima total = 45 / **Nota: puntuación máxima de los constructos = 9

TABLA 7. Media y desviación típica según la etapa educativa (posttest).

La MANOVA en este caso no indicó diferencias unísonas significativas según la etapa educativa ($F(15, 152) = 1,350$, $p = 0,198$), pero sí en los resultados totales ($F(3, 59) = 3,832$, $p = 0,014$) cuando se trabajó el vocabulario mediante listado ($p = 0,005$) y ejemplos ($p = 0,004$); en la recuperación semántica ($F(3, 59) = 2,818$, $p = 0,047$) en los mismos supuestos ($p = 0,017$ para la *Lista* y $p = 0,020$ para los *Ejemplos*); y para el reconocimiento formal ($F(3, 59) = 5,363$, $p = 0,002$), nuevamente, a través del listado ($p = 0,001$) y de las oraciones ($p = 0,008$).

Diacrónicamente, se produjo una desmemoria generalizada en ambas etapas educativas, aunque por dimensiones los promedios generales mejoraron en los casos del constructo ortográfico, del reconocimiento formal y del reconocimiento semántico. Por métodos, la deducción por contexto arrojó una mejora reseñable en todos los constructos y en ambos niveles formativos. El método que se vio más afectado por el olvido aparentemente fue el de *Ejemplos*. También se dio una mejora de todos los métodos en el reconocimiento ortográfico y el conocimiento receptivo semántico. La tarea de recuperación formal, además del incremento producido en los informantes

que trabajaron mediante el método de *Inferencia*, manifestó aumentos en los universitarios expuestos al listado y en los preuniversitarios en contacto con el texto con glosas.

La ANOVA de medidas repetidas ($F(3, 59) = 0,461, p = 0,711$), pese a no ser significativa genéricamente, apuntó que las diferencias temporales fueron estadísticamente significativas solo en el olvido derivado del uso de la *Lista* para los preuniversitarios ($p = 0,021$) y en el aumento de la calidad del recuerdo para ambos grupos a través de la *Inferencia* ($p = 0,029$ en la etapa universitaria y $p = 0,009$ en la secundaria).

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los promedios en función del tratamiento revelaron mayores ganancias del método de *Texto glosado*. En el extremo opuesto se encontró el método de *Inferencia por contexto*, mientras que la *Lista* y los *Ejemplos*, en posiciones intermedias, demostraron rendimientos muy próximos. Sin embargo, las diferencias entre métodos solo fueron significativas en relación con el método incidental (que en el posttest se dieron solo entre el tratamiento de *Inferencia* y el de *Texto glosado*), lo que confirma nuestra hipótesis de partida de que los métodos explícitos son más eficaces que los implícitos, seguramente derivado del mayor esfuerzo memorístico que conllevan los primeros, corroborando así los resultados de Hulstijn (2001, 2003), Nation y Meara (2002) o Barcroft (2009).

Dentro de este aprendizaje directo, el trabajo por medio del texto glosado, es decir, el tratamiento con mayor contexto, parece reportar mejores resultados en todos los constructos en ambos plazos temporales, lo que difiere de los resultados de Laufer y Shmueli (1997). No obstante, no podemos validar nuestra conjetura de que cuanto más contexto, mayor beneficio, ya que solo queda confirmada parcialmente a través de las medias y en determinados constructos para el *Texto glosado* (en el reconocimiento formal y semántico en el test), pero no para los *Ejemplos*. La falta de diferencias significativas entre los métodos en posiciones intermedias, es decir, entre el empleo de la *Lista* y el de los *Ejemplos* coincide con los resultados obtenidos por Webb (2007).

El análisis concreto de los efectos por constructo en el test constató una mayor facilidad del reconocimiento ortográfico, que se repitió en el posttest, donde hay que destacar el empleo de la *Lista*, lo que hace pensar que este método permite centrar más la atención sobre la ortografía. Por otro lado, si consideramos los constructos que dan cuenta de la conexión forma-significado, el conocimiento receptivo semántico arrojó mayores beneficios, mientras que la tarea de recuperación formal se demostró más compleja. Esta tendencia de menor dificultad de las tareas receptivas, respaldada por los resultados del posttest, está en consonancia con lo afirmado por Laufer, Elder, Hill y Congdon (2004, p. 208) acerca de la mayor dificultad de la producción léxica con respecto a la recepción, ya que esta supone un escalafón más en el proceso de aprendizaje de una palabra, y también con lo señalado por Webb (2005, p. 34) sobre la predisposición a conseguir un conocimiento más receptivo si las tareas de aprendizaje –como ocurre en este estudio– son receptivas. Asimismo, la ventaja adquisitiva observada en el conocimiento semántico frente al formal encaja con lo indicado por VanPatten (1995) y Barcroft (2002, 2012) sobre la adquisición del valor semántico.

El impacto de los métodos de presentación sobre las dimensiones evaluadas confirmó la supremacía del *Texto glosado* y los peores rendimientos del método de *Inferencia por contexto* en todos los constructos, con protagonismo de las mediciones receptivas, tanto en el test como en el posttest, lo que respalda lo afirmado en el párrafo anterior. En este contexto cortoplacista, las diferencias significativas se dieron principalmente entre el tratamiento indirecto y el resto de métodos –aunque en las tareas de reconocimiento ortográfico y semántico estas no lo fueron en contraste con el método de *Ejemplos*–, salvo para el caso de la tarea de reconocimiento formal, donde las diferencias mostraron significatividad entre el grupo expuesto al *Texto glosado* y el resto. En las pruebas a medio plazo, en cambio, no hemos apreciado significatividad entre los métodos para los constructos relativos a la forma, pero sí para la recuperación del significado entre el método de *Inferencia* y el de *Texto glosado*, y para el reconocimiento del significado entre el método inferencial y los métodos de *Lista* y textual. Esto ratifica la conveniencia de los métodos explícitos y, en particular, del método con mayor contexto.

Si ponemos el foco en la evolución temporal, se verificó un leve descenso en la media general de aciertos. También decreció el recuerdo léxico para los tratamientos recibidos, excepto para el grupo que infirió por contexto el significado del vocabulario meta, el cual experimentó un aumento de la retención léxica en todos los constructos, pese a que no fue significativo en la recuperación formal ni en el reconocimiento ortográfico. Solo el método de *Lista* lo acompañó con diferencias temporales significativas –a la baja– para la recuperación formal y semántica. Todo esto se tradujo en el consiguiente crecimiento de los promedios obtenidos en el conocimiento receptivo (semántico y formal) y una reducción del conocimiento productivo (formal y semántico). Sin embargo, las diferencias diacrónicas fueron estadísticamente significativas solo dentro de las pruebas de recuperación de la forma, cuya puntuación disminuyó (propiciado por el descenso del tratamiento mediante lista de palabras), y de reconocimiento del significado, cuyo nivel de acierto se extendió (auspiciado por el aumento del método de inferencia). De todo lo anteriormente expuesto, se desprende que a medio plazo el uso de listas de palabras puede ser más propicio al olvido, quizá por la menor propensión de este método para la creación de asociaciones léxico-semánticas. Por otra parte, también se constata que los ejemplos y el texto glosado no influyen significativamente en esta desmemoria, pero que la inferencia por contexto quizá sí favorece la retención. No obstante, en este último caso consideramos que el aumento de las puntuaciones puede deberse a un efecto aprendizaje derivado de la recurrencia de aparición de las palabras meta en las pruebas de evaluación, lo que sugiere que la mera exposición al léxico y su deducción por contexto no son suficientes, sino que se hace necesario un trabajo explícito y repetitivo del mismo que complementa el aprendizaje incidental. En palabras de Nation (2001):

Second language learners should not rely solely on incidental vocabulary learning from context. There needs to be judicious attention to decontextualized learning to supplement and be supplemented by learning from context. Direct vocabulary learning and incidental learning are complementary activities (p. 375).

Los puntajes a corto y a medio plazo en función de la etapa educativa favorecieron a los universitarios, salvo en el método de *Texto glosado*, que favorece más a los preuniversitarios. Esto sugiere que los alumnos de secundaria parecen beneficiarse más

de un andamiaje mayor, propiciado por el contexto, para conectar forma y significado más eficazmente. No obstante, los datos se revelaron significativamente diferentes solo al presentar el vocabulario mediante *Lista* y *Ejemplos*, tanto en el test como en el postest, y, en menor medida –solo en la recuperación formal del test–, mediante el *Texto glosado*. Asimismo, ambos niveles formativos se vieron afectados por el olvido en el postest, desencadenado principalmente por la *Lista*. El conocimiento receptivo (ortográfico, formal y semántico), en cambio, mejoró gracias al aumento de los promedios por parte de los informantes que dedujeron el significado por contexto en ambas etapas educativas.

Por último, cabe señalar la dispersión vista en las respuestas de los informantes (reflejada por las desviaciones típicas). Esto nos debe hacer reflexionar sobre el papel que pueden desempeñar las diferencias individuales de los discentes (Sanaoui, 1995), pues someter a diversos aprendientes a distintas tareas puede, en cierta medida, conducir a una interpretación de los factores individuales como diferencias generales. Por tal motivo, debemos considerar esta limitación para futuras investigaciones y someter a un mismo grupo de informantes a diferentes condiciones o tratamientos.

En esta línea de límites y posibilidades futuras, se abren puertas para indagar también sobre la influencia de la lengua de instrucción (traducción en L1 o explicación en L2) (Laufer y Shmueli, 1997); el impacto de la lengua materna, ampliando y diversificando la muestra de estudio; las posibles diferencias en función del nivel en lengua extranjera (Carter, 1987; Griffin, 1992); o la influencia del tipo de unidad léxica (categoría gramatical, tamaño, unidades fraseológicas, etc.) y la relación entre las mismas (semántica, temática, sin relación) (Tinkham, 1997). Asimismo, en relación con la evaluación, será interesante incorporar pruebas que den cuenta también de ganancias sintácticas y gramaticales (Webb, 2005, 2009). A este respecto, en los test de recuperación de la forma, también se atisba la pertinencia de servirse de definiciones en L2 o sinónimos de alta frecuencia (Schmitt, 2019) en lugar de contextos para así mitigar problemas derivados de la propia inferencia o adivinación, que supone un esfuerzo cognitivo mayor.

BIBLIOGRAFÍA

- Agustín-Llach, M. (2009). The effect of reading only, reading and comprehension, and sentence writing in lexical learning in a foreign language: some preliminary results. *RESLA*, 22, pp. 9-33.
- Baleghizadeh, S., y Naseh, M. (2011). The Effect of Three Consecutive Context Sentences on EFL Vocabulary-Learning. *TESL Canada Journal*, 28(2), pp. 74-89. <https://doi.org/10.18806/tesl.v28i2.1073>
- Barcroft, J. (2002). Semantic and Structural Elaboration in L2 Lexical Acquisition. *Language Learning*, 52(2), pp. 323-363. <https://doi.org/10.1111/0023-8333.00186>
- Barcroft, J. (2003a). Effects of questions about word meaning during L2 Spanish lexical learning. *The Modern Language Journal*, 87(4), pp. 546-561. <https://doi.org/10.1111/1540-4781.00207>
- Barcroft, J. (2003b). Distinctiveness and Bidirectional Effects in Input Enhancement for Vocabulary Learning. *Applied Language Learning*, 13(2), pp. 47-73.
- Barcroft, J. (2004). Effects of Sentence Writing in Second Language Lexical Acquisition. *Second Language Research*, 20(4), pp. 303-334. <https://doi.org/10.1191/0267658304sr233oa>
- Barcroft, J. (2006). Can Writing a New Word Detract from Learning It? More Negative Effects of Forced Output during Vocabulary Learning. *Second Language Research*, 22(4), pp. 487-497. <https://doi.org/10.1191/0267658306sr276oa>
- Barcroft, J. (2009). Effects of Synonym generation on Incidental and Intentional vocabulary learning during Second Language Reading. *TESOL Quarterly*, 43(1), pp. 79-103. <https://doi.org/10.1002/j.1545-7249.2009.tb00228.x>
- Barcroft, J. (2012). *Input-Based Incremental Vocabulary Instruction*. Alexandria, VA: TESOL International Association.
- Carter, R. (1987). Vocabulary and Second/Foreign Language Teaching. *Language Teaching*, 20, pp. 3-16. <https://doi.org/10.1017/S0261444800004225>
- Carter, R., y McCarthy, M. (1988). *Vocabulary and Language Teaching*. Longman: Nueva York.
- Crow, J. (1986). Receptive Vocabulary Acquisition for Reading Comprehension. *The Modern Language Journal*, 70(3), pp. 242-250. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4781.1986.tb05271.x>
- de Groot, A. M. B. (2006). Effects of stimulus characteristics and background music on foreign language vocabulary learning and forgetting. *Language Learning*, 56(3), pp. 463-506. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9922.2006.00374.x>
- Ellis, R. (2001). Investigating form-focused instruction. *Language Learning*, 51(1), pp. 1-46. <https://doi.org/10.1111/j.1467-1770.2001.tb00013.x>
- Griffin, G. (1992). *Aspects of the psychology of second language vocabulary list learning*. Tesis doctoral, University of Warwick, Reino Unido.
- Hidalgo Gallardo, M. (2020). Efectos de las listas de palabras en el aprendizaje del vocabulario en L2. *MarzoELE. Revista de didáctica ELE*, 30, pp. 1-13. <https://marcoele.com/listas-de-palabras/>
- Hidalgo Gallardo, M., y Rufat, A. (en prensa [2022]). Selección del vocabulario meta en español: propuesta metodológica basada en la triangulación de fuentes léxicas. *Onomázein*, 58.

- Higuera, M. (2004). Claves prácticas para la enseñanza del léxico. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas*, 9, pp. 172-192.
- Hulstijn, J. (2001). Intentional and incidental second language vocabulary learning: A reappraisal of elaboration, rehearsal, and automaticity. En P. Robinson (Ed.), *Cognition and second language instruction*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 258-286. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139524780.011>
- Hulstijn, J. (2003). Incidental and intentional learning. En C. Doughty, y M. Long (Eds.), *Handbook of second language acquisition*. Oxford, Reino Unido: Blackwell, pp. 349-381. <https://doi.org/10.1002/9780470756492.ch12>
- Hulstijn, J., y Laufer, B. (2001). Some Empirical Evidence for the Involvement Load Hypothesis in Vocabulary Acquisition. *Language Learning*, 51(3), pp. 539-558. <https://doi.org/10.1111/0023-8333.00164>
- Hu, M. y Nation, P. (2000). Vocabulary density and reading comprehension. *Reading in a Foreign Language*, 13(1), pp. 403-430.
- Jiménez Calderón, F., y Rufat, A. (2019). Estudio de léxico disponible para la selección de vocabulario meta del español en enseñanza universitaria. En R. Roig-Vila (Ed.), *Investigación e innovación en la Enseñanza Superior: Nuevos contextos, nuevas ideas*. Barcelona: Octaedro, pp. 234-251.
- Kelly, P. (1990). Guessing: No Substitute for Systematic Learning of Lexis. *System*, 18(2), pp. 199-207. [https://doi.org/10.1016/0346-251X\(90\)90054-9](https://doi.org/10.1016/0346-251X(90)90054-9)
- Krashen, S. (1985). *The Input Hypothesis: Issues and implications*. Nueva York: Longman.
- Krashen, S. (1989). We acquire vocabulary and spelling by reading: Additional evidence for the input hypothesis. *The Modern Language Journal*, 73(4), pp. 440-464. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4781.1989.tb05325.x>
- Laufer, B. (1997). The lexical plight in second language reading: Words you don't know, words you think you know and words you can't guess. En J. Coady, y T. Huckin (Eds.), *Second language vocabulary acquisition: A rationale for pedagogy*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 20-34. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139524643.004>
- Laufer, B., y Shmueli, K. (1997). Memorizing new words: Does teaching have anything to do with it?, *RELC Journal*, 28, pp. 89-108. <https://doi.org/10.1177/003368829702800106>
- Laufer, B. (2006). Comparing Focus on Form and Focus on FormS in Second-Language vocabulary learning. *The Canadian Modern Language Review*, 63(4), pp. 149-166. <https://doi.org/10.3138/cmlr.63.1.149>
- Laufer, B., Elder, C., Hill, K., y Congdon, P. (2004). Size and strength: do we need both to measure vocabulary knowledge?, *Language Testing*, 21(2), pp. 202-226. <https://doi.org/10.1191/0265532204lt277oa>
- Lewis, M. (1993). *The Lexical Approach*. Londres: Language Teaching Publications.
- Lewis, M. (1997). *Implementing the Lexical Approach*. Londres: Language Teaching Publications.
- Lewis, M. (Ed.) (2000). *Teaching Collocation. Further Developments in the Lexical Approach*. Londres: Language Teaching Publications.
- Long, M. (1991). Focus on Form: A design feature in language teaching methodology. En K. de Bot, R. Ginsberg, y C. Kramsch (Eds.), *Foreign language research in crosscultural perspective*. Ámsterdam: John Benjamins, pp. 39-52. <https://doi.org/10.1075/sibil.2.07lon>
- Meara, P., y Jones, G. (1990). *Eurocentres Vocabulary Size Test. 10KA*. Eurocentres.
- Nation, I. (1990). *Teaching and Learning Vocabulary*. Nueva York: Newbury House.

- Nation, I. (2001). *Learning vocabulary in another language*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139524759>
- Nation, I. (2006). How large a vocabulary is needed for reading and listening? *Canadian Modern Language Review*, 63, pp. 59-82. <https://doi.org/10.3138/cmlr.63.1.59>
- Nation, I., y Meara, P. (2002). Vocabulary. En N. Schmitt (Ed.), *An Introduction to Applied Linguistics*. Londres: Arnold, pp. 35-54. <https://doi.org/10.4324/9780429424465-3>
- Oxford, R. y Crookall, D. (1990). Vocabulary Learning: A Critical Analysis of Techniques. *TESL Canada Journal*, 7, pp. 9-30. <https://doi.org/10.18806/tesl.v7i2.566>
- Paribakht, T., y Wesche, M. (1993). Reading comprehension and second language development in a comprehension-based ESL program. *TESL Canada Journal*, 1(1), pp. 9-27. <https://doi.org/10.18806/tesl.v1i1.623>
- Paribakht, T., y Wesche, M. (1999). Reading and “Incidental” L2 Vocabulary Acquisition: An Introspective Study of Lexical Inferencing. *Studies in Second Language Acquisition*, 21(2), pp. 195-224. <https://doi.org/10.1017/S027226319900203X>
- Pellicer-Sánchez, A. (2015). Developing automaticity and speed of lexical access: the effects of incidental and explicit teaching approaches. *Journal of Spanish Language Teaching*, 2(2), pp. 126–139. <https://doi.org/10.1080/23247797.2015.1104029>
- Pellicer-Sánchez, A. (2016). Incidental L2 vocabulary acquisition from and while reading: An Eye-Tracking Study. *Studies in Second Language Acquisition*, 38(1), pp. 97-130. <https://doi.org/10.1017/S0272263115000224>
- Pigada, M. y Schmitt, N. (2006). Vocabulary acquisition from extensive reading: A case study. *Reading in a Foreign Language*, 18(1), pp. 1-28.
- Prince, P. (1996). Second language vocabulary learning: The role of context versus translations as a function of proficiency. *Modern Language Journal*, 80, pp. 478-493. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4781.1996.tb05468.x>
- Robinson, P. (2005). Cognitive Complexity and Task Sequencing: A Review of Studies in a Componential Framework for Second Language Task Design. *International Review of Applied Linguistics in Language Teaching*, 43(1), pp. 1-33. <https://doi.org/10.1515/iral.2005.43.1.1>
- San Mateo-Valdehita, A., y Chacón-García, C. (2019). Learning word class in a second Language through vocabulary learning activities: definition-choosing, gap-filling, and sentence-writing. *Journal of Spanish Language Teaching*. <https://doi.org/10.1080/23247797.2019.1590001>
- Sanaoui, R. (1995). Adult learners' approaches to learning vocabulary in second languages. *Modern Language Journal*, 79, pp. 15-28. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4781.1995.tb05410.x>
- Sánchez, C., Pérez, M., y Robles, P. (2019). The effects of word frequency and typographical enhancement on incidental vocabulary learning in reading. *Journal of Spanish Language Teaching*, 6(1), 14-31. <https://doi.org/10.1080/23247797.2019.1590000>
- Schmidt, R. (1990). The role of consciousness in second language learning. *Applied Linguistics*, 11, pp. 129-158. <https://doi.org/10.1093/applin/11.2.129>
- Schmidt, R. (1993). Awareness and second language acquisition. *Annual Review of Applied Linguistics*, 13, pp. 206-226. <https://doi.org/10.1017/S0267190500002476>

- Schmitt, N. (2000). *Vocabulary in Language Teaching*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schmitt, N. (2008). Review article: Instructed Second Language Vocabulary Learning. *Learning Teaching Research*, 12, pp. 329-363. <https://doi.org/10.1177/1362168808089921>
- Schmitt, N. (2019). Understanding vocabulary acquisition, instruction, and assessment: A research agenda. *Language Teaching*, 52(2), pp. 261-274. <https://doi.org/10.1017/S0261444819000053>
- Seibert, L. (1930). An experiment on the relative efficiency of studying French vocabulary in associated pairs versus studying French vocabulary in context. *Journal of Educational Psychology*, 21, pp. 297-314. <https://doi.org/10.1037/h0070517>
- Sommers, M., y Barcroft, J. (2007). An integrated account of the effects of acoustic variability in first language and second language: Evidence from amplitude, fundamental frequency, and speaking rate variability. *Applied Psycholinguistics*, 28(2), pp. 231-249. <https://doi.org/10.1017/S0142716407070129>
- Swain, M. (1985). Communicative competence: some roles of comprehensible input and comprehensible output in its development. En S. Gass, y C. Madden (Eds.), *Input in second language acquisition*. Massachusetts: Newbury House Publishers.
- Tinkham, T. (1997). The effects of semantic and thematic clustering on the learning of second language vocabulary. *Second language research*, 13(2), pp. 138-163. <https://doi.org/10.1191/026765897672376469>
- VanPatten, B. (1995). Input Processing and Second Language Acquisition: On the relationship between form and meaning. En P. Hashemipour, R. Maldonado, y M. van Naerssen (Eds.), *Festschrift in Honor of Tracy D. Terrell*. Nueva York: McGraw-Hill, pp. 170-183.
- VanPatten, B. (1996). *Input Processing and Grammar Instruction*. Norwood: Ablex Publishing Corporation.
- VanPatten, B. (Ed.) (2004). *Processing Instruction: Theory, Research, and Commentary*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum. <https://doi.org/10.4324/9781410610195>
- VanPatten, B, y Cadierno, T. (1993). Input Processing and Second Language Acquisition: A Role for Instruction. *The Modern Language Journal*, 77(1), pp. 45-57. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4781.1993.tb01944.x>
- Webb, S. (2005). Receptive and productive vocabulary learning: The effects of reading and writing on word knowledge. *Studies in Second Language Acquisition*, 27, pp. 33-52. <https://doi.org/10.1017/S0272263105050023>
- Webb, S. (2007). Learning word pairs and glossed sentences: The effects of a single context on vocabulary knowledge. *Language Teaching Research*, 11(1), pp. 63-81. <https://doi.org/10.1177/1362168806072463>
- Webb, S. (2009). The effects of receptive and productive learning of word pairs on vocabulary knowledge. *RELC Journal*, 40(3), pp. 360-376. <https://doi.org/10.1177/0033688209343854>
- Yao, G. (2019). Vocabulary learning through data-driven learning in the context of Spanish as a foreign language. *Research in Corpus Linguistics*, 7, pp. 18-46. <https://doi.org/10.32714/ricl.07.02>



VARIACIONES FONÉTICAS EN EL LÉXICO DE INVENTARIOS DE BIENES ARAGONESES DEL SIGLO XVIII

PHONETIC VARIATIONS IN THE VOCABULARY OF INVENTORIES OF ARAGONESE GOODS OF 18TH CENTURY

Demelsa Ortiz Cruz
Universidad de Zaragoza
demelsa@unizar.es

RESUMEN

Este trabajo tiene como objeto analizar los aspectos más destacables, en cuanto a la variación fonética presente en el léxico de inventarios de bienes aragoneses del siglo XVIII. La importancia de este estudio radica, no solo en tratarse de un corpus inédito, sino también en que, gracias al examen pormenorizado de dichos documentos, se han obtenido interesantes datos que permiten acercarnos más aún a la lengua de la centuria ilustrada, como las fluctuaciones vocálicas (*dispensa, feligrana...*), la conservación de la F- inicial (*fogar, forquilla...*), la sonorizaciones de consonantes interiores (*sagristán, cableta*) o el fenómeno del *seseo*, entre otros aspectos reseñables. Y todo ello permite establecer conexiones con estudios de documentación dieciochesca centrados en otros territorios hispánicos.

Palabras clave: Inventarios de bienes, , siglo XVIII, Aragón, variaciones fonéticas, léxico

ABSTRACT

This study aims to analyse the most outstanding aspects relating to the phonetic variation present in the vocabulary of the inventories of Aragonese goods of the 18th century. The importance of this research lies not only in dealing with an unpublished corpus, but also, thanks to the detailed examination of these documents, in the interesting data obtained that allow us to get even closer to the language of the 18th century, such as the fluctuation in vowels (*dispensa, feligrana...*), the conservation of the initial F- (*fogar, forquilla...*), the voicing of interior consonants (*sagristán, cableta*) or the phenomenon of *seseo*, among other notable aspects. And all of that allows to establish a connection with some studies on 18th century documents in/from other Hispanic territories.

Keywords: Inventories, 18th century, Aragon, Vocabulary, Phonetic variations

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de inventarios y otras relaciones de bienes tipológicamente cercanas (aunque tradicionalmente analizados por los historiadores) está cobrando especial relevancia desde un punto de vista lingüístico y, particularmente, desde una perspectiva léxico-semántica, de ahí que, desde hace ya algunos años, hayan proliferado los trabajos centrados en esta tipología documental. Si bien por su propia naturaleza, constituyen una fuente rica de datos de carácter léxico-semántico, en esta ocasión queremos hacer especial hincapié en la variación gráfica presente en los textos seleccionados para extraer conclusiones de índole fonética. Por ello, en el presente trabajo¹ se pretenden analizar los fenómenos fónicos más destacables localizados en el léxico de este tipo de documentos en un periodo cronológico por lo general desatendido en Aragón por los historiadores de la lengua: el siglo XVIII.

Para ello, se han analizado 62 inventarios de bienes aragoneses fechados en el siglo ilustrado (detallados en la Tabla 1), un corpus inédito depositado íntegramente en diversas secciones de casas nobles de los fondos documentales del Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (concretamente, en las secciones de Aranda-Híjar, Argillo, Morata y Pleitos Civiles), y datados entre 1704 y 1793.

N.º	Año	Descripción	Signatura
1	1704	<i>Inventario a instancia de D. José Abarca de Bolea, conde de las Almunias, contra bienes de D. José Escuin, jurista, y Rafael de Segura, vecinos de Alcañiz.</i>	AHPZ, J-226-7
2	1708-1720	<i>Memoria de los frutos de toda la décima en diezmos de Maella desde 1708 hasta 1720.</i>	AHPZ, ADH, I-31-74
3	1720	<i>Memoria escrita por don Joseph Muñoz de Pamplona, especificando las alhajas que le había dejado doña Felicitas Andrés.</i>	AHPZ, Argillo 2117-9
4	1721	<i>Inventario a instancia de D.^a Tomasa y D.^a Teresa Castillo, residentes en Zaragoza, contra bienes de Juan Castillo, su padre.</i>	AHPZ, J-171-3
5	1724/a	<i>Inventario a instancia del prior, monjes y capítulo de la Cartuja de la Concepción, extramuros de Zaragoza, de diversos bienes existentes en las casas del marqués de Villaverde, sita en la plaza de San Felipe de dicha ciudad.</i>	AHPZ, J-261-2/1

¹ Este artículo conecta y se completa con otros de nuestros avances en torno a los inventarios de bienes aragoneses del siglo XVIII, concretamente, el dedicado a aspectos ortográficos (Ortiz, 2018), al nivel morfosintáctico (Ortiz, 2019b) y, muy en especial, a cuestiones léxico-semánticas (Ortiz, en prensa). Para otros avances en nuestras investigaciones, véanse Ortiz, 2010, 2015a, 2015b, 2017a, 2017b y 2019a.

6	1724/b	<i>Inventario a instancia del prior, monjes y capítulo de la Cartuja de la Concepción, extramuros de Zaragoza, de diversos bienes existentes en las casas del marqués de Villaverde, sita en la plaza de San Felipe de dicha ciudad.</i>	AHPZ, J-261-2/2
7	1724/c	<i>Inventario a instancia de D. Félix Villanova y Marquinez, vecino de la villa de Benabarre, contra D.^a María Maura Felices y Cleriguet, el Colegio Mayor de Santiago de la ciudad de Huesca, D. José Villanova y otros, de bienes de D. Nicolás Olzina y del Molino, marido que fue de dicha D.^a María Maura.</i>	AHPZ, J-561-1
8	1729	<i>Inventario del menaje de la casa del conde de Aranda en Zaragoza.</i>	AHPZ, ADH, III-74-4
9	1730	<i>Inventario de los enseres y alhajas ballados en la casa del duque de Lécera y entregados por Pedro Fernández de Angulo.</i>	AHPZ, ADH, I-371-36
10	1732/a	<i>Tasaciones de los bienes más valiosos de D.^a María Agustina Clavero y Dara.</i>	AHPZ, J-302-1
11	1732/b	<i>Memoria del valor de las alhajas de la Sra. D.^a María Agustina Clavero.</i>	AHPZ, J-302-1
12	1733/a	<i>Inventario de los bienes pertenecientes a la casa del marqués de Ariño.</i>	AHPZ, J-302-1
13	1733/b	<i>Inventario de los bienes pertenecientes a D. José Dara y Lacabra.</i>	AHPZ, J-302-1
14	1733/c	<i>Inventario de los bienes pertenecientes a la casa del Sr. Segovia.</i>	AHPZ, J-302-1
15	1733/d	<i>Inventario a instancia del comendador, religiosos y capítulo del convento de San Lázaro, extramuros de Zaragoza, de lo que fueron del difunto D. Alejandro Tudela, marqués de San Martín, vecino de Zaragoza, en poder del marqués de Ariño, D. Ignacio de Segovia, oidor de la Real Audiencia, y D. José Dara y Lacabra.</i>	AHPZ, J-302-1
16	1734/a	<i>Inventario de bienes que posee el conde de Aranda en el Palacio del Coso de Zaragoza.</i>	AHPZ, ADH, I-206-1
17	1734/b	<i>Inventario hecho por fallecimiento de D. Antonio Melchor Fernández de Hjar, duque de Lécera, de sus bienes muebles, deudas, gastos de entierro, etc., en los cuales se incluyen los bienes de la herencia de la duquesa de Palata.</i>	AHPZ, ADH, I-371-66
18	1737	<i>Inventario y memoria de las alhajas que hay en el palacio de Siétamo.</i>	AHPZ, ADH, I-79-22
19	1739/a	<i>Memoria de los vestidos de boda de D.^a Ana M.^a del Pilar Silva y Portocarrero, con sus hechuras y precios.</i>	AHPZ, ADH, I-375-1/4
20	1739/b	<i>Inventario a instancia de D. Francisco de Pomar, marqués de Ariño y Coronel del Regimiento de Ribagorza, de diferentes bienes y papeles ballados en casa de su madre, D.^a Paula Tudela, en la parroquia de Santa Cruz.</i>	AHPZ, J-291-5
21	1739/c	<i>Memoria de los bienes comprendidos en el inventario hecho a instancia de D. Francisco de Pomar, adquiridos por D.^a Paula Tudela, marquesa de Ariño y de San Martín, después del año 1728.</i>	AHPZ, J-291-5
22	1740/a	<i>Inventario de bienes que posee el conde de Aranda en el Estado de Aranda.</i>	AHPZ, ADH, I-206-1
23	1740/b	<i>Inventario de bienes que posee el conde de Aranda en el Estado de Torres.</i>	AHPZ, ADH, I-206-1

24	1741	<i>Inventario de todos los muebles que se hallaron en casa de don Jacinto Pérez de Nuevos.</i>	AHPZ, Argillo 2148-39
25	1742	<i>Relación de piezas de loza que se han de trabajar en la fábrica de Alcora, propiedad del conde de Aranda.</i>	AHPZ, ADH, III-41-9/1
26	1743	<i>Escritura de inventario de todas las aínas y maneficios de los molinos, hornos, bodegas y cubas de vino que el conde de Aranda tiene en la villa de Tierga y de su valor, que se ha hecho a los señores Juan Martínez y Antonio Iribarren, arrendadores de las ventas dominicales de dicha villa (notario: José Colón y Rotellar, habitante de la villa de Épila).</i>	AHPZ, ADH, I-138-16
27	1749	<i>Inventario de los bienes de D.^a Prudenciana Portocarrero Funes de Villalpando, condesa duquesa viuda de Híjar, hallados en sus casas de Zaragoza.</i>	AHPZ, ADH, I-263-22/1
28	1750/a	<i>Relación de alhajas halladas en el Palacio de Híjar, becha por el administrador de la villa José Antonio de Ara y del Castillo.</i>	AHPZ, ADH, II-82-6/1
29	1750/b	<i>Noticia de la hacienda y bienes que el conde de Aranda, marqués de Torres, posee en Maella.</i>	AHPZ, ADH, III-74-7
30	1750/c	<i>Inventario a instancia del conde de Bureta contra bienes ballados en el palacio de dicho lugar, en la habitación del vicario D. Vicente Miravete.</i>	AHPZ, J-314-4
31	1754/a	<i>Inventario hecho a instancia de don Antonio de Asso, administrador del conde de Aranda, de los bienes ballados en la bodega de vino y horno, sitios en la villa de Almonacid de la Sierra, que fueron entregados al arrendatario de las rentas y derechos pertenecientes al Conde en dicha villa.</i>	AHPZ, ADH, I-232-28
32	1754/b	<i>Inventario de bienes de Mesones y Nigüella pertenecientes al conde de Aranda (notario: Miguel Villanueva, escribano real de Juzgado y Ayuntamiento de Séstrica).</i>	AHPZ, ADH, IV-42-48
33	1756	<i>Razón de muebles que existían en 1756 en la casa del marqués de Villaverde, pertenecientes a su adorno.</i>	AHPZ, Morata 2360-10
34	1759	<i>Inventario a instancia del conde de Fuentes de los bienes de Manuel Lobé, escribano real y vecino de la villa de Mediana.</i>	AHPZ, J-359-8
35	1762	<i>Relación que comprende varios números de bienes sitios en Bubierva que parecen del Mayorazgo de los Argillo.</i>	AHPZ, Argillo 2129-3
36	1763-1768	<i>Cabreo de los treudos de casas, olivares, viñas, huertos y eras que pagan a Miguel Muñoz de Pamplona en los lugares de Saviñán, Embid y Paracuellos de la Ribera, del año 1763 a 1768.</i>	AHPZ, Argillo 2319-2
37	1764	<i>Inventario de bienes y objetos encontrados en unas casas, sitas en la calle del Coso de Zaragoza, que pertenecieron a D.^a Prudenciana Portocarrero Funes de Villalpando, duquesa de Híjar.</i>	AHPZ, ADH, I-357-31/2
38	1764	<i>Relación de muebles y alhajas ballados en el Palacio de Híjar, entregados por el administrador de la villa Francisco La Torre a don Antonio Fornés.</i>	AHPZ, ADH, II-82-6/1
39	1765	<i>Jocalias y ornamentos de la iglesia de Vinaceite.</i>	AHPZ, ADH, III-6-12/2
40	1771/a	<i>Ornamentos para la iglesia de Urrea de Gaén.</i>	AHPZ, ADH, III-113-3
41	1771/b	<i>Ornamentos para la iglesia de Vinaceite.</i>	AHPZ, ADH, II-72-3

42	1771/c	<i>Jocalias para la iglesia de La Puebla de Híjar.</i>	AHPZ, ADH, II-72-3
43	1774	<i>Ornamentos de la iglesia de Vinaceite.</i>	AHPZ, ADH, III-6-18
44	1777	<i>Bienes pertenecientes a la sacristía.</i>	AHPZ, ADH, III-113-3
45	1784	<i>Jocalias y ornamentos de la iglesia de Vinaceite.</i>	AHPZ, ADH, III-6-16
46	1787/a	<i>Jocalias y ornamentos de las iglesias de Vinaceite y La Puebla de Híjar.</i>	AHPZ, ADH, II-72-3
47	1787/b	<i>Nota de los ornamentos necesarios para Vinaceite.</i>	AHPZ, ADH, III-6-12/1
48	1787-1790	<i>Inventario de las ropas y jocalias de la sacristía de la iglesia de Urrea de Gaén.</i>	AHPZ, ADH, III-113-3
49	1790	<i>Jocalias de La Puebla de Híjar, desde 1787 hasta 1790.</i>	AHPZ, ADH, II-72-3
50	1793	<i>Inventario de los bienes y propiedades que constituyen la baronía de Gavín, propiedad del conde de Aranda, marqués de Torres.</i>	AHPZ, ADH, I-395-31/1
51	XVIII/a	<i>Memoria de las alhajas que llevan a la casa del Sr. D. Francisco de Pomar y su valor.</i>	AHPZ, J-291-5
52	XVIII/b	<i>Relación de ropas domésticas.</i>	AHPZ, Argillo 92-28
53	XVIII/c	<i>Reparto de los bienes que quedaron por la muerte de Isabel López de Texeda, condesa de Morata, marquesa de Villaverde.</i>	AHPZ, Argillo 131-6
54	XVIII/d	<i>Relación de bienes y dinero pertenecientes a la condesa viuda de Aranda.</i>	AHPZ, ADH, I-288-19/6
55	XVIII/e	<i>Relación de bienes vendidos por orden de la condesa viuda de Argillo.</i>	AHPZ, Argillo 132-14
56	XVIII/f	<i>Jocalias para la iglesia de La Puebla de Híjar.</i>	AHPZ, ADH, III-72-3
57	XVIII/g	<i>Memoria de los muebles que quedaron en la casa de Saviñán, propios de don Antonio Muñoz de Pamplona.</i>	AHPZ, Argillo 2103-3
58	XVIII/h	<i>Nota de lo que se ha de tener en cuenta para la traslación del Santísimo.</i>	AHPZ, ADH, III-113-3
59	XVIII/i	<i>Nota de la ropa que se halla en la sacristía de Urrea de Gaén.</i>	AHPZ, ADH, III-113-3
60	XVIII/j	<i>Jocalias y ornamentos de La Puebla de Híjar.</i>	AHPZ, ADH, II-72-3
61	XVIII/k	<i>Noticia de los muebles existentes en la casa de San Mateo.</i>	AHPZ, Argillo 2111-12
62	XVIII/l	<i>Inventario de los bienes muebles, pertenecientes a la Casa de Aranda, que se han llevado al padre Pedrajas en pago de lo que se debía al tornero y al tapicero.</i>	AHPZ, ADH, I-41-7

TABLA 1. Relación de inventarios de bienes aragoneses del siglo XVIII analizados en el presente estudio.

A continuación, se describen los principales hechos fonético-fonológicos que el léxico de estos documentos manifiesta gráficamente y que son característicos, en suma, del

estado de lengua presente en los manuscritos aragoneses del siglo XVIII², para lo cual examinaremos primeramente el vocalismo para después atender al consonantismo, teniendo en cuenta, además, la posición de estos elementos dentro de la palabra³.

2. ANÁLISIS DE VARIANTES FONÉTICAS EN INVENTARIOS DE BIENES ARAGONESES DIECIOCHESCOS

2.1. VOCALISMO

Se analizan en diferentes subapartados aquellas cuestiones⁴ que se refieren, por un lado, a las vocales tónicas, por otro, a las vocales átonas, para concluir con otros fenómenos relativos al vocalismo.

2.1.1. Vocales tónicas

En nuestros manuscritos se encuentran, en contadas ocasiones, voces que presentan vacilaciones en vocales tónicas (posiblemente por metafonía), como los casos esporádicos de *alemanesco* ‘alemanisco’ (7.7/7; derivado del topónimo *Alemania*, quizá por influencia del sufijo *-esco* empleado para expresar parentesco, Pharies, 2002, s.v. *-esco*)⁵, *sangalita* ‘sangaleta’ (de origen incierto, quizá procedente del nombre del cantón suizo de *San Gal* o *Sankt Gallen*), *satín* ‘satén’ (manteniendo la forma francesa *satín* íd. de la que proviene; 19.2/5)⁶ y *trijalita* ‘trujaleta’ (relacionado con *trijal*, procedente de TORCULAREM ‘lagar’, ‘molino de

² No son abundantes los estudios centrados en el análisis de los fenómenos fónicos a través de la documentación dieciochesca, pero pueden consultarse al respecto trabajos de referencia como el de Frago (1996) sobre la documentación de Goya, el de Isasi (2003) sobre el seseo vizcaíno o el de Calderón (2012) sobre vacilaciones gráficas y fonéticas en inventarios de bienes del Reino de Granada, México y Venezuela.

³ En este sentido, conviene indicar que en los siguientes apartados se citarán aquellos fenómenos de variación fonética que, por diversos motivos, tienen interés para la historia de la lengua española. Los ejemplos aducidos al respecto no son todos los que figuran en la documentación manejada, sino que se citan aquellos que resultan relevantes por desviarse de lo normativo, por estar poco documentados o por ser de interés dialectal. Las referencias documentales se presentan tras el citado ejemplo, de manera que el primer número alude al documento de acuerdo con la tabla 1. Seguidamente, separado por un punto, aparece la página correspondiente a ese mismo texto. Por último, tras una barra, figura un último número que alude a la línea.

⁴ Atenderemos, por lo tanto, a aquellos fenómenos que se alejan de las leyes fonéticas propias de la lengua española. Las etimologías que se aducen al respecto en cada palabra provienen del *DECH* y en los arabismos, de Corriente (1999); en el resto de casos se aporta la referencia correspondiente.

⁵ Esta variante aparece desde la 1.^a edición del *Diccionario* académico (1780, *NTLLE*) hasta el actual *DLE* (s.v.), en el que se remite a *alemanisco*.

⁶ En el *CORDE* aparece un ejemplo de *satín* datado en 1435 y ya no se registra la palabra hasta mediados del siglo XIX, igual que la variante hoy habitual *satén*. Además *satín* se recoge en los repertorios generales de Salvá (1846, *NTLLE*), Gaspar y Roig (1855, *NTLLE*), Zerolo (1895, *NTLLE*) y Rodríguez Navas (1918, *NTLLE*).

aceite')⁷. Además, en los casos de *sangalita* y *trujalita*, la vacilación fonética puede obedecer a una posible confusión de sufijos⁸.

Por otro lado, es de destacar la diptongación de la /Ē/ breve tónica en *cadiera* 'banco de madera con respaldo situado en la cocina' (grecismo tomado a través del latín CATHĒDRAM 'silla'), conforme a las reglas fonéticas del aragonés medieval (Alvar, 1953, 150), y de la /Ō/ breve tónica en *flueco* 'fleco' (de FLŌCUM 'copo de lana', 'pelo de los paños', 17.3/25)⁹.

2.1.2. Vocales átonas

Más inestable es el vocalismo átono, que presenta a veces casos de disimilación tanto en el orden de las palatales (*beril* 'viril' < VĪRILEM íd., 39.1/15; *dispensa* 'despensa', 37.57/22, derivado de *peso* < PENSUM íd., y *feligrana* 'filigrana', 27.1/23, tomado del italiano *filigrana* íd.; e incluso *beático* 'viático' < VIATĪCUM íd., 59.2/3)¹⁰ como en el orden de las velares (*furlón* 'forlón', relacionado con el catalán *forló* íd.¹¹, y *murillo* 'morillo', derivado de *moro* < MAURUM íd.)¹². Otros procesos disimilatorios los encontramos también entre sonidos de distinta articulación, como en *cornicopia* 'cornucopia' (< CŌRNU COPIA 'la abundancia del cuerno'; 8.9/4)¹³, *domasco* 'damasco' (de la ciudad

⁷ Se considera que la forma *palangona* 'palangana' (del hispano-latín *PALAGANA) responde solo a un error de escritura.

⁸ En cuanto a los sufijos *-ete*, *-eta* e *-ito*, Pharies (2002, s.vv. *-ete*, *-eta* e *-ito*) propone partir en ambos casos de -ITTUM y, apoyándose en las teorías de González Ollé, explica que desde un punto de vista fonético es normal una evolución de -ITTUM en *-etto*, *-etta* (en italiano), en *-et*, *-eta* (en catalán, provenzal y francés), y además el cambio de -ITTUM en la variante hispanolatina *-ĪTTUM (de ahí el castellano *-ito*) se debe posiblemente por influjo del sufijo -ĪNUM.

⁹ Como se indica en el *DECH* (s.v. *fleco*), la variante *flueco* la emplean autores clásicos como Nebrija, Fray Luis de León, el Inca Garcilaso, Cervantes y Tirso. Pero también se utiliza en textos de los siglos XVIII, XIX e incluso XX, a juzgar por los datos del *CORDE*. En el *Diccionario de Autoridades* (s.v.) se prefiere *flueco* a *fleco*, que se conserva hasta el *DLE* (s.v.) con la marca de voz en desuso. Por su parte, Morala y Egido (2010, 432) establecen que la alternancia *flueco/fleco* podría estar condicionada por factores diatópicos, de tal forma que en el siglo XVII la forma con reducción (que finalmente acaba por imponerse) se localizaría casi de manera exclusiva en León, mientras que *flueco* lo haría en la documentación burgalesa, toledana y mexicana, de acuerdo con los datos manejados en su estudio.

¹⁰ La forma *feligrana* se recoge en los repertorios de Zerolo (1895, *NTLLE*) y Rodríguez Navas (1918, *NTLLE*) como propia de Perú; sin embargo, un cotejo del *CORDE* permite obtener cinco resultados, cuatro de los cuales aparecen en textos españoles (datados entre 1600 y 1829) y uno, en un relato colombiano.

¹¹ *Furlón* se encuentra en diez ocasiones en el *CORDE*, en textos del siglo XVIII. Además, se incluye desde el *Diccionario de Autoridades* (s.v.) hasta el actual *DLE* (s.v.).

¹² Hay algunos ejemplos esporádicos de *morillo* en el *CORDE*, fechados a fines del siglo XVI.

¹³ Se atestiguan casos de *cornicopia* en textos de finales del siglo XVI a principios del XX, de acuerdo con los datos del *CORDE*. Es de destacar que quizá haya influido la morfología de otros compuestos de

de *Damasco*; 27.5/18)¹⁴, *lantejuela* ‘lentejuela’ (derivado de *lenteja* < LENTĪCŪLAM íd.; 37.12/22)¹⁵, *paletina* ‘palatina’ (del francés *palatine* íd.; Terreros, s.v.)¹⁶, *rosolí* ‘rosolí’ (del latín moderno ROS SOLIS ‘rocío del sol’), *sumilor* ‘similar’ (del francés *similor* íd.) y *zanefa* ‘cenefa’ (del andalusí *aṣṣanifa*, del clásico *ṣanifab* ‘orla’; 11.2/5)¹⁷.

También se observan casos de asimilación tanto en el orden palatal (*chiminea* ‘chimenea’ 18.3/1, tomado a través del francés *cheminée* íd.¹⁸; *filipichí* ‘felipichín’, voz relacionada con *filelí*, que remite a la ciudad de *Tafilalt* donde se fabricaba una tela así llamada, que provendría del marroquí *filali*¹⁹; *manifícios* ‘maneficios’, del bajolatín *MANĪFICIŪM ‘utensilio, mueble manufacturado’ 31.1/7; *mosquetera* ‘mosquitera’, relacionado con *mosca* < MŪSCA íd.²⁰; *pardiz* ‘perdiz’ < PERDĪCEM íd. 61.2/8; *repetición* ‘repetición’, derivado de *repetir* < REPĒTĒRE ‘volver a, dirigirse a, volver a traer algo’²¹;

CORNUS, como *corniabierta*, *corniapretado*, *cornicabra*, *corniforme*, *cornigacho* o *corniveleto*, citados en el *DECH* (s.v. *cuerno*).

¹⁴ Hay un solo ejemplo en el *CORDE* procedente de un documento de Tarazona de mediados del siglo XVI.

¹⁵ La variante *lantejuela* está documentada en el *CORDE* desde fines del siglo XV; se recoge en el vocabulario de Sobrino (1705, *NTLLE*) y desde el *Diccionario de Autoridades* (s.v.) hasta la actual edición del *DLE* (s.v.). Según Morala (2012, 559), es frecuente que palabras que comienzan por una sílaba que contiene /en-/ alternen con /an-/ y viceversa, tal y como ocurre en la forma analizada.

¹⁶ *Paletina* se considera en los repertorios de Terreros (s.v.), Domínguez (1853, *NTLLE*), Gaspar y Roig (1855, *NTLLE*), Alemany y Bolufer (1917, *NTLLE*), Rodríguez Navas (1918, *NTLLE*), Pagés (1925, *NTLLE*) y en tres ediciones del *Diccionario manual* de la Academia (de 1950, 1984 y 1989, *NTLLE*).

¹⁷ Tanto en el *DECH* (s.v. *cenefa*) como en el estudio de Corriente (1999, s.v. *acenefa*) se aporta la variante antigua *aṣṣanefa*, frecuente en el siglo XVI, y considerada en las diferentes ediciones del *Diccionario* de la Academia, hasta el *DLE* (s.v.). Pero, junto a esta, se hallan casos de *zanefa*, en textos de los siglos XVI y XVII (de acuerdo con el *CORDE*), y considerada lexicográficamente en Covarrubias (1611), Franciosini (1620, *NTLLE*), Bluteau (1721, *NTLLE*), Terreros (s.v.) y Zerolo (1895, *NTLLE*); por su parte, la Academia incluye *zanefa* en el *Diccionario de Autoridades* (s.v.) y en las cinco primeras ediciones de su *Diccionario*. Para Morala (2012, 559), *zanefa* es una forma disimilada de *cenefa*.

¹⁸ *Chiminea* es frecuente en los siglos XVI al XVIII, a juzgar por los datos del *CORDE* (en donde hay 51 ejemplos); además, se recoge en los repertorios generales de Alcalá (1505, *NTLLE*), Percival (1591, *NTLLE*), Palet (1604, *NTLLE*), Oudin (1607, *NTLLE*), Minsheu (1617, *NTLLE*), Mez de Braidembach (1670, *NTLLE*) y Sobrino (1705, *NTLLE*); asimismo, figura en las cinco primeras ediciones del *Diccionario académico* (1780, 1783, 1791, 1803 y 1817, *NTLLE*). En este sentido, en el *DECH* (s.v. *chimenea*) se explica que *chiminea* ha sido una forma bastante difundida vulgarmente y hoy se emplea en Asturias, Argentina, Colombia y otras partes.

¹⁹ Según Morala (2012, 561), *filipichí* habría surgido por un proceso de asimilación en una voz que posee un esquema vocálico del tipo /e-i-/.

²⁰ *Mosquetera* se halla tan solo en el *Diccionario* de Terreros (s.v.), con el sentido de ‘espantamoscas’.

²¹ Hallamos seis ejemplos esporádicos de *repetición* en el *CORDE*, entre c. 1550 y 1703. Al igual que con el anterior *filipichí*, la forma en este caso estudiada respondería a una asimilación producida en una palabra con un esquema vocálico del tipo /e-i-/ (Morala, 2012, 561).

y *tapezería*, derivado de *tapiç*, tomado del francés antiguo *tapiç* íd.; 27.7/22)²² como en el orden velar (*monsulina*, *mosolina*, *mosulina*, *munsulina* ‘muselina’, arabismo tomado del francés *mousseline* íd.). Otros casos asimilatorios se hallan en *alamanisco* ‘alemanisco’²³, *ascay* ‘desgay’ (del catalán occidental *escai* ‘pico, pequeña cantidad’, ‘retal’, de origen desconocido, probablemente de una base indoeuropea, tipo *SKAIDIO- o *SKADIO-; DECat, s.v. *escaiç*), *cazarola* ‘cacerola’ (del francés *casserole* íd.) y *gramial* ‘gremial’ (derivado de *gremio* < GRĒMĪUM ‘regazo’, ‘seno’; 59.2/1).

Además se localizan registros esporádicos que pueden explicarse por etimología popular, como *librillo* ‘lebrillo’ (forma diminutiva de LABRUM ‘pila’, ‘tina’, ‘bañera’, ‘lagar’, por conducto del mozárabe *librêl*; 9.11/19)²⁴ y *torciapelo* ‘terciopelo’ (compuesto de *tercio* < TĒRTĪUM íd., y *pelo* < PĪLUM íd.; 6.3/6).

Otras formas como *bernizado* ‘barnizado’²⁵ y *vidro*, *bidro* ‘vidrio’ (24.12/13)²⁶ ofrecen la solución fonética propiamente etimológica (*bernizado*, derivado de *barniz* < VERONĪCEM íd. y *vidro* < VITRUM ‘vidrio’), continuación de formas frecuentes en la Edad Media y en los Siglos de Oro.

Otras fluctuaciones en el vocalismo átono se presentan en registros como los de *bánuba* ‘vánova’ (del latín tardío GALNĀPE ‘manta’), *copé* ‘cupé’ (del francés *coupé* íd.), *especie* ‘especia’ (del mismo origen que *especie*, del latín SPECIEM, motivado quizá por una mayor frecuencia de uso de esta última palabra, *especie*; 9.4/2), *manuscrito* ‘manuscrito’ (palabra compuesta de *mano* < MANUM íd. y *escrito*, participio de *escribir* < SCRĪBĒRE íd.; 30.3/28), *peís* ‘país’ (del francés *pays* íd.; 24.3/14), *porfil* ‘perfil’ (del occitano antiguo

²² *Tapecería* obtiene seis casos en el CORDE, fechados entre el siglo XV y principios del XX.

²³ De acuerdo con Morala (2012, 559), la variante *alamanisco* habría surgido por asimilación.

²⁴ En el DECH (s.v. *lebrillo*) se comenta que en algunas partes se dice *librillo*, variante que seguramente se habría formado por etimología popular. Esta se recoge ya en el repertorio de Oudin (1607, NTLLE); la Academia, por su parte, incluye *librillo* desde la 4.ª edición de su *Diccionario* (1803), con la marca de anticuado (marca eliminada en la 6.ª edición de 1822, que se mantiene hasta el DLE, s.v.).

²⁵ En el DECH (s.v. *barniz*) se explica que “la forma primitiva *verniz* se halla desde el siglo XIII hasta fines del siglo XVI. Hoy todavía en Cespedosa de Tormes, en el judeoespañol de Marruecos y en otras partes”. Por otro lado, *berniz* ha sido tradicionalmente considerado como entrada lexicográfica, desde el repertorio de Minsheu (1617, NTLLE); la Academia, por su parte, lo incorpora desde el *Diccionario de Autoridades* (s.v.) hasta la 22.ª edición de su *Diccionario* (2001, NTLLE).

²⁶ En el DECH (s.v. *vidrio*) se comenta que la “forma vulgar *vidro* tiene gran extensión, y estuvo a punto de generalizarse en la Edad de Oro: ya Nebrija vacila entre ella y *vidrio*, y la emplearon Cervantes, Espinel, Lope, Mateo Alemán y otros; hoy sigue diciéndose *vidru* en asturiano”. De hecho, *vidro* figura aún hoy en el DLE (s.v.), como variante en desuso.

perfil ‘doblado’; 6.3/16)²⁷, *rudilla* ‘rodilla’ (derivado de *rueda* < RÖTAM íd.; 27.12/11) y *tenagita* (55.1/19), *tenaja* (23.107/28), *tenaxa* ‘tinaja’ (3.3/6; formas derivadas de TĪNAM ‘especie de botella de vino, de cuello largo, con tapadera’)²⁸.

Así, el análisis de buena parte de estos datos conecta con los estudios de Enguita (2008) y Morala (2012) en los que se demostraba que, a diferencia de las tesis de Menéndez Pidal (2005, 873-875) y Lapesa (2001 [1981], § 91) —quienes afirmaban que las alternancias en el vocalismo átono en lengua española progresivamente irían disminuyendo en el siglo XVI para quedar como vacilaciones excepcionales en el siglo XVII—, continúan con frecuencia en textos notariales aragoneses de finales del siglo XVII (Enguita y Arnal, 1994, 48) y en las relaciones de bienes de esta misma centuria analizadas por Morala (2012). Y esta inestabilidad pervive no solo en los inventarios aragoneses del siglo XVIII examinados, de acuerdo con los ejemplos aportados, sino también en la documentación americana hasta finales del siglo XVIII e incluso hasta comienzos del XIX (Enguita, 2008, 749-750).

2.1.3. Otros fenómenos relativos al vocalismo

En primer lugar, se hallan términos en los que se ha añadido una *a-* protética, como *aboticario* ‘boticario’ (derivado de *botiga*, grecismo tomado por vía latina APOTHECAM, por lo que la *a-* sería etimológica; 17.49/17)²⁹, *adote* ‘dote’ (< DÖTEM íd.; 22.82/11)³⁰, *ajeme* ‘ajebe, jebe’ (del andalusí *šabb* ‘alumbre’, en clásico *šabb*), *alatón* ‘latón’ (a través del neoárabe *lātūn*, del turco *altın*, en turco antiguo *altun*; 37.22/4)³¹ y *amusco* ‘musco’ (< MUSCUM ‘musgo’; 9.4/12).

²⁷ En tres documentos de Alfonso X se lee *porfil* y *porfilado*, según figura en el CORDE.

²⁸ La variante *tenaja* se presenta desde antiguo y todavía es usual en determinadas áreas de España (DECH, s.v. *tiná*); se incorpora en el repertorio de Gaspar y Roig (1855, NTLLE; con la marca de provincial y familiar), así como en la 19.^a y 20.^a edición del *Diccionario usual* de la Academia (1970 y 1984, respectivamente, NTLLE) y en dos ediciones del *Diccionario manual* (de los años 1985 y 1989, NTLLE), como vulgar.

²⁹ Aunque esta forma no se registra en las diferentes ediciones del DLE, sí que se considera *apotecario* desde la 1.^a edición del citado *Diccionario* (1780, NTLLE), como voz marcada como propia de Aragón (marca que se conserva hasta la 6.^a edición de 1822, NTLLE, cuando se califica de anticuada); en la 22.^a edición del *Diccionario* (2001, NTLLE) y en el DLE (s.v.) se dice que *apotecario* es poco usado.

³⁰ *Adote* solo se incluye en el repertorio de Gaspar y Roig (1853, NTLLE), como provincial, y en los de Alemany y Bolufer (1917, NTLLE), Rodríguez Navas (1918, NTLLE) y *Diccionario histórico* de la Academia (1933, NTLLE), como anticuada.

³¹ *Alatón* se incluye desde Nebrija (1495, NTLLE) y fue frecuente en los siglos XVI y XVII (según los datos volcados actualmente en el CORDE). La Academia recoge esta palabra desde el *Diccionario de Autoridades*

También encontramos registros en los que sucede el fenómeno contrario, esto es, en los que se observa una aféresis de *a-*, como en *cequia* (29.2/10), *zequia* (23.106/7) ‘acequia’ (del andalusí *assáqya* íd., del clásico *sāqiyah*)³², *cerollera* ‘acerollera’ (del árabe *ʔāʔrārāb* íd.), *lacena*, *lazena* ‘alacena’ (del andalusí *alxaxána*, del árabe clásico *xixānah*)³³ y *rabal* ‘arrabal’ (del andalusí *arrabād*, procedente del árabe clásico *rabaḏ*; 23.119/1)³⁴.

En algunas ocasiones, se ha producido una síncopa vocálica, como en *cercero* ‘cercero, cerezo’ (derivado de *cereza*, antiguo *ceresa*, y este del latín vulgar CERĒSĪA, en clásico CERĀSĪUM íd.), *drecho* ‘derecho’ (del latín vulgar DĒRĒCTUM, en clásico DĪRĒCTUM íd.; 4.1/5)³⁵, *grapiñera* ‘garapiñera’ (derivado del latín vulgar *CARPINIARE ‘arrancar, arañar, desgarrar’ y esta del latín CARPERE íd.) y *tabrete*, *tabrette* ‘taburete’ (del francés *tabouret* íd.)³⁶.

En relación con el fenómeno anterior, podemos indicar que tan solo se registra un ejemplo de la pérdida de la vocal final, en *val* ‘valle’ (de VALLEM íd., conservando la forma propia del antiguo aragonés).

Más esporádica es la epéntesis o adición de una vocal en posición interior de palabra, localizada tan solo en *besual* ‘bezar’ (del andalusí *baʔábr*, en árabe clásico *bā(di)ʔabr*). Asimismo, se atestigua un ejemplo en el que se añade una *e* final (paragógica), en *azute* ‘azud’ (de *assúdd* íd.).

(s.v.), donde se explica que “es voz de poco uso, porque comúnmente se dice *latón* y *azófar*”; de hecho, desde la 4.^a edición del *Diccionario* académico (1803, *NTLLE*) hasta la 21.^a (1992, *NTLLE*) se marca como antiguo y en la 22.^a (2001, *NTLLE*) y en el *DLE* (s.v.), como desusado.

³² Esta forma es de uso habitual desde antiguo (en el *CORDE* existen ejemplos desde el siglo XII, al menos). Además, se considera como entrada lexicográfica desde Rosal (1611, *NTLLE*); por su parte, la Academia incorpora *cequia* desde el *Diccionario de Autoridades* (s.v.), hasta el actual *DLE* (s.v., hoy con la marca de vulgar). Por último, conviene indicar que en el *DECH* (s.v. *acequia*) se comenta que la variante *cequia*, sin aglutinación del artículo árabe, es usual en Aragón, Murcia y Chile.

³³ En el *Diccionario* de Alemany y Bolufer (1917, *NTLLE*) se indica que *lacena* es un americanismo propio de Chile y México, de carácter vulgar. La Academia, sin embargo, indica que se trata de un caso de aféresis, desde la 15.^a edición (1925, *NTLLE*) hasta el *DLE* (s.v.).

³⁴ Aunque es una variante antigua (documentada al menos desde el siglo XI, según los datos del *CORDE*), *rabal* se considera por primera vez en el repertorio de Salvá (1846, *NTLLE*); la Academia la incluye desde la 14.^a (1914, *NTLLE*) hasta el *DLE* (s.v.).

³⁵ Según se señala en el *DECH* (s.v. *drecho*), la forma *drecho* provendría de una contracción *DRECTUS, que fue una variante propia del español, antiguamente extendida sobre todo en la zona oriental y hoy viva especialmente en la zona aragonesa.

³⁶ *Tabrete* se localiza también en textos colombianos de finales del siglo XIX y principios del XX, de acuerdo con los datos del *CORDE*.

Por último, algunos casos responden a una tendencia antihiática de la lengua, como *almuada* ~ *almubada* ‘almohada’ (4.3/4), *almuadón* ‘almohadón’ (ambas procedentes del andalusí *almuxádda*, en árabe clásico *mixaddab* íd.)³⁷, *arriado* ‘arreado, adornado’ (participio de *arrear*, del latín vulgar *ARREDARE ‘proveer’, derivado del gótico *RĒTHS ‘consejo’), *baretiado* ‘vareteado’ (derivado de *vareta* y este de *vara*, de VARAM ‘travesaño en forma de puente’; 30.2/26), *pión* ‘peón’ (del latín vulgar PEDONE íd.; 35.10/20) y *tornado* ‘torneado’ (derivado de *torno*, grecismo tomado a través del latín TORNUM íd.; 1.7/10). Frente a estos registros, por ultracorrección, encontramos en dos derivados la aparición de un diptongo motivado por analogía con la base primitiva de la que se han formado (*puertezuela* ‘portezuela’ 14.4/22, de *puerta*, en latín PÖRTAM íd.; y *reliquiario* ‘relicario’ 60.3/25-26, de *reliquia*, en latín RELĪQUIAM íd.)³⁸ y también un ejemplo de *roán* ‘ruán’ (del nombre de la ciudad normanda de *Rouen*)³⁹ en el que el diptongo /ua/ se modifica a /oa/ por ultracorrección, tipo *almohada* ~ *almubada* (Morala y Egido, 2010, 428).

2.2. CONSONANTISMO

En lo que a las consonantes se refiere, se abordan a continuación diversos fenómenos de acuerdo con su posición en la palabra (inicial, interior y final) y su distribución en el decurso.

2.2.1. Tratamiento de consonantes y grupos consonánticos en posición inicial

Algunas voces han conservado la F- en posición inicial de palabra, rasgo que se observa en *fecho* ‘hecho’ (de FACTUM íd.; 23.104/24), *fogar* ‘hogar’ (de FOCAREM íd.), *foja* ‘hoja’ (de FÖLĪAM íd.; 23.100/15) y *forquilla* ‘horquilla’ (derivado de *horca*, de FŪRCAM ‘horca de labrador’; 3.2/14). En este sentido, conviene indicar que, como es sabido, la conservación de la F- inicial es un rasgo característico aragonés (Alvar, 1953, 157-164),

³⁷ La solución de carácter antihiático *almuada* está ampliamente extendida, sin responder a condicionantes geográficos, en su alternancia con la forma normativa *almohada* (Morala y Egido, 2010, 428).

³⁸ En el *DECH* (s.v. *delito*) se explica que a la forma *relicario* se llega desde *reliquiario* por disimilación.

³⁹ *Roán* es el nombre aplicado a la ciudad de *Rouen* (*DECH*, s.v. *ruán*), así testimoniado ya en Nebrija (1495, *NTLLE*), Alcalá (1505, *NTLLE*), Zerolo (1895, *NTLLE*) y Rodríguez Navas (1918, *NTLLE*). Terreros (s.v.) y Domínguez (1853, *NTLLE*) definen *roán* como tipo de tela.

como podría ocurrir en *fogar* o *forquilla*⁴⁰, si bien es cierto que los ejemplos de *fecho* y *foja*⁴¹ podrían justificarse como casos de semicultismos jurídicos, pues Lapesa (2001 [1981], § 91) señala que “la *f* arcaizante [...] entre notarios y leguleyos se atestigua todavía a lo largo del siglo XVII”, fenómeno que podría extenderse al siglo ilustrado.

En otras ocasiones, la conservación de la F- inicial alterna con su pérdida, como se observa en el caso de *fanega* y *anega* (del andalusí *faniqa*, en árabe clásico *faniqah* ‘saco para acarrear tierra’) y en el derivado *fanegada* y *anegada*⁴².

También hallamos una equivalencia acústica entre consonantes labiales en *bardina* ‘pardina’ (del latín PARIETĪNAM ‘paredes ruinosas, ruinas’) ⁴³; y una confusión esporádica de /l/ y /n/, en *lavija* ~ *navija* ‘navija’ (relacionado con *clavija*, procedente de CLAVICŪLAM ‘llavecilla’; Nebot, 1988, 111).

En cuanto a los grupos consonánticos iniciales, se conserva el grupo /FL-/ etimológico en *flasco* ‘frasco’ (24.11/22) y su derivado *flasquera* ‘frasquera’ (ambos procedentes del gótico *FLASKÔ ‘funda de mimbres para una botella’, ‘botella’)⁴⁴.

⁴⁰ No obstante, *fogar* se recoge ya en Oudin (1607, NTLLE); asimismo figura desde la 3.^a (1791, NTLLE) hasta la 21.^a edición del *Diccionario* académico (1992, NTLLE), con la marca de voz anticuada, y en el DDEAR. En cuanto a *forquilla*, también aparece desde la 3.^a (1791, NTLLE) hasta la 11.^a edición del citado *Diccionario* (1869, NTLLE).

⁴¹ *Fecho* y *foja* se incluyen en Oudin (1607, NTLLE) y la Academia considera estas voces en su *Diccionario* hasta el DLE (s.vv.) como anticuadas.

⁴² De la alternancia de formas *fanega/banega* y *fanegada/banegada* también se da cuenta la Academia en el DLE (s.vv.). Por otro lado, de manera anómala se pierde la consonante inicial en *ortera* ‘tortera’ (17.32/2), derivado de *torta*. Asimismo, encontramos casos de refuerzo consonántico velar ante el diptongo /-ue-/ al inicio de palabra, en *güerta* ‘huerta’ (de HÖRTAM íd.; 22.59/2), *güertezito* (22.60/4), *güerto* (22.66/7) ‘huerto’ (de HÖRTUM íd.) y *güeso* (22.59/8), *güeso* ‘hueso’ (del latín vulgar ÖSSUM íd.).

⁴³ Según se explica en el DECH (s.v. *pared*), *bardina* “no es ejemplo de un cambio fonético de p- en b-, cambio absolutamente inusitado, sino debido al influjo del sinónimo *borda*”.

⁴⁴ Se recogen casos de *flasco* en el CORDE hasta las primeras décadas del siglo XVII y se incorpora en el *Diccionario de Autoridades* (s.v., donde se explica que es “lo mismo que *frasco*, aunque menos usado entre gente política”) y en las cuatro primeras ediciones del *Diccionario* académico (en 1780 y 1783, marcado como poco usado, y en 1791 y 1803, como rural, NTLLE). Por otro lado, rara vez se pierde una consonante de un grupo inicial de palabra, como sucede en *tabesaño* ‘travesaño’ (relacionado con TRANSVĒRSUM ‘transversal’; 13.2/10), quizá por *lapsus calami*.

2.2.2. Tratamiento de consonantes y grupos consonánticos en posición interior

Primeramente, en lo que se refiere a las consonantes simples, algunos registros ponen de manifiesto la conservación de consonantes sordas intervocálicas, por distintas causas: como rasgo altoaragonés lo ha analizado Alvar (1953, 172-176), y en nuestros materiales podría considerarse el ejemplo de *álapa* ‘álabe’ (de ALÍPES ‘alado’); y por influjo catalán podría aducirse el caso de *micalete* ‘miguelete’ (diminutivo del antropónimo catalán *Miquel* ‘Miguel’; DCVB, s.v. *miquelet*; donde la /k/ sería etimológica).

Asimismo, en el caso de *arambre* ‘alambre’ se mantiene la vibrante etimológica (Enguita y Arnal, 1994, 49)⁴⁵, al provenir de AERAMINEM ‘objeto de bronce’, ‘bronce’, al igual que sucede con *debantal* ‘delantal’ (tomado del catalán *davantat* íd.; 3.2/29), donde la -b- podría considerarse etimológica.

Por otro lado, a veces se ha perdido una consonante en posición intervocálica: la /-d-/ en *bolao* ‘bolado’ (derivado de *bola* y este, del occitano antiguo *bola* íd., procedente del latín BŪLLAM ‘burbuja’, ‘bola’), *dao* ‘dado, pieza cúbica de metal’ (de *DADU, de origen incierto; 32.3/28) y *peacito* ‘pedacito’ (derivado de *pedazo*, del latín vulgar PITACCIUM ‘trozo de cuero’; 34.2/30); y la /-b-/ en *banua* ‘vánova’ (cf. § 2.1.2.) y *taurete* ‘taburete’ (57.1/8; cf. § 2.1.3.)⁴⁶.

También algunas palabras manifiestan la pérdida de una consonante en posición implosiva (quizá por *lapsus calami*), como sucede en *agorín* ‘algorín’ (del andalusí *alburí*, en árabe clásico *bury*), *aguaçil* ‘alguacil’ (del andalusí *alwaçír*, en árabe clásico *wasír*, 23.125/15)⁴⁷, *mazerina* ‘mancerina’ (del nombre del marqués de *Mancera*, al que se atribuye este plato; DECH, s.v. *mancerina*) y *trepíes* ‘trespiés’ (relacionado con el catalán

⁴⁵ En la entrada *alambre* del *Diccionario de Autoridades* (s.v.) se explica que *alambre* es “antiguamente *arambre*; de cuya voz por la facil y freqüente conversión de la *r* en *l* se vino à pronunciar *alambre*, y en el Réino de Murcia, la Mancha y otras partes conserva oy su antiguo uso, llamándole *arambre*”. Actualmente, también se incluye en el *DLE* (s.v.), marcado como desusado y propio de Burgos.

⁴⁶ La variante *taurete* es muy frecuente en los inventarios riojanos del siglo XVII, ocasional en los de León y aparece con cierta frecuencia en textos uruguayos, de acuerdo con el *corpus* analizado por Morala y Egido (2010, 433-434). No obstante, en el siglo XVIII también lo era, puesto que en el *Diccionario de Autoridades* (s.v.) se comenta que “algunos dicen *taurete*”.

⁴⁷ Esta variante se halla en el *DDEAR* (s.v.).

trespens ‘cerco de hierro de tres pies bajo el cual se hace fuego y encima se coloca la olla o sartén donde se debe cocer la comida’; *DCVB*, s.v. *trespens*).

Además, se observa un caso de ensordecimiento de una consonante sorda postconsonántica en *palancana* ‘palangana’ (cf. § 2.1.1., nota 7).

Más esporádicos son los casos en los que se ha producido una equivalencia acústica de consonantes, en el orden de las labiales, como ocurre en *ajeme* ‘ajebe, hevea’ (del andalusí *šább* ‘alumbre’, en árabe clásico *šabb*) y *chuba* ‘chupa’ (probablemente del francés *jupe* ‘falda’). También se produce este fenómeno en el caso de las nasales en *amafre* ‘anafre, hornillo, generalmente portátil’ (de *annáfiz*, en árabe clásico *náfiz* ‘soplador’; 37.63/12); en el de las líquidas, en *alafaya* ‘anafaya’ (del andalusí *annafáya*, en árabe clásico *nufáyah* ‘residuo’; 45.1/29), *arguaza* ‘alguaza’ (del andalusí *almásl* ‘tira de cuero’ usada con la función de bisagra o gozne, que proviene del clásico *wašl* ‘juntura’) y *armilla* ‘almilla’ (derivado de *alma*, de ANĪMAM ‘aire, aliento’; 1.2/20); y entre /b/ y /g/, como en *abuja* ‘aguja’ (del latín vulgar ACUCULAM, diminutivo de ACUM íd.; 37.64/11)⁴⁸, *abujero* ‘agujero’ (relacionado con *aguja*; 22.59/17)⁴⁹, *jugada* ‘jubada’ (forma aragonesa, derivada de *yugo* y esta del latín JŪGUM íd.) y *tajubo* ‘tajugo’ (relacionado con *tejón*, del latín tardío TAXŌNEM ‘tejón’).

Otras confusiones consonánticas esporádicas que ofrecen nuestros materiales es la de *berri* ‘berbí’ (de *Verviers*, ciudad de Bélgica, según la 22.^a edición del *Diccionario académico*, 1992, *NTLLE*; 1.4/2).

También se produce una disimilación entre fonemas idénticos o semejantes dentro de una misma palabra, fenómeno frecuente entre las líquidas, como se ve en *aladro* ‘arado’ (< ARATRUM íd.), *almario* ‘armario’ (< ARMARIUM íd.; 23-99/4)⁵⁰, *farbalá* ‘falbalá’

⁴⁸ *Abuja* se incorpora en el repertorio de Salvá (1846, *NTLLE*), con la marca de familiar, y en el de Gaspar y Roig (1853, *NTLLE*), en dos ediciones del *Diccionario manual* (de 1927 y 1950, *NTLLE*) y en una del *Diccionario histórico* de la Academia (1933, *NTLLE*), como vulgar.

⁴⁹ Al igual que *abuja*, *abujero* se considera como vulgarismo en dos ediciones del *Diccionario manual* (de los años 1927 y 1950, respectivamente, *NTLLE*) y en una del *Diccionario histórico* de la Academia (1933, *NTLLE*).

⁵⁰ En el *Diccionario de Autoridades* (s.v.) se explica que “en vários diccionarios castellanos y escritóres se halla escrito *almário*, mudando la *r* en *l*, cosa muy usada en nuestra léngua”. La variante disimilada *almario*, según el *DHLE* (s.v. *arma*), común en los siglos XIII al XVII, es la que da como normal Nebrija y sobrevive hoy todavía como vulgar; de hecho, aún se conserva como entrada en el *DLE* (s.v.).

(del francés *falbala* íd.) y *glodetur* ‘grodetur’ (del francés *gro* ‘tela de seda sin brillo y de más cuerpo que el tafetán’, la preposición *de* y el topónimo *Tours*).

Por último, se ha producido una modificación de la consonante en posición intervocálica con solución final semivocálica a través de los correspondientes grupos secundarios romances, en ejemplos como los de *ama* ‘ana, antigua medida de longitud’ (proveniente del gótico *ÁLINA* ‘codo, medida’ a través de *al’na*) y *trendes* ‘trébedes’ (de *TRĪPĒDES* ‘de tres pies’ a través de *treb’des*; 9.12/9).

En cuanto a las consonantes agrupadas, excepcionalmente se conservan en la escritura algunos grupos consonánticos etimológicos, como el de *-br-* (en *robre* ‘roble’ < *RŌBŌREM* íd.)⁵¹ y el de *-pt-* (en *escriptura* ‘escritura’ y *manuescripto* ‘manuscrito’, ambos relacionados con *SCRIPTUM* ‘escrito’)⁵².

En algunas palabras se ha optado por la simplificación de los grupos consonánticos cultos, como *-KS-* (correspondiente a la grafía *x*) en *escusalí* ‘excusali’ (del italiano septentrional *scossal* ‘delantal’, derivado de *scos* ‘regazo’, transmitido probablemente por el occitano **escoussali(n)*) y *mistura* ‘mixtura’ (< *MĪXTŪRAM* íd.; 23.100/13); *-α-*, en *jurisdizjón* ‘jurisdicción’ (< *IURISDICTIONEM* íd.); y *-ct-*, en *retor* ‘rector’ (< *RECTOREM* íd.) y su derivado *retoría* ‘rectoría’⁵³.

Cuestión aparte es la sonorización consonántica en los grupos */-KR-/* en */-gr-/* (en *sagristán* ‘sacristán’ < *SACRISTANEM* íd.), */-NT-/* en */-nd-/* en el topónimo *Puande* ‘puente’ (de *PŌNTEM* íd.; diptongado en */ua/*, Alvar, 1953, § 76; donde la */-t-/* han sonorizado junto a */-n-/*, característica de la variedad altoaragonesa; de hecho, *Puande* aparece en el inventario núm. 50, localizado en Orós; 50.6/1), */-PL-/* en */-bl-/* (como *cableta* ‘capleta’ y *cablevador*, *cabrevador*, derivados de *caplevar* o *cablevar* ‘entregar una prenda’ y estos del catalán *capllevar* ‘dar fianza por alguien’) y */-TR-/* en */-dr-/* (en *aladro* ‘arado’, resultado de carácter aragonés, que se ha conservado hoy en Aragón y en montañas de Burgos; *DECH*, s.v. *arar*).

⁵¹ La variante *robre* aún se considera en el *DLE* (s.v.) y posee amplia tradición lexicográfica (desde Oudin, 1607, *NTLLE*).

⁵² El grupo *-pt-* también es el predominante en textos malagueños dieciochescos (García, 2016, 115).

⁵³ Estos rasgos contrastan con las tendencias localizadas en la documentación malagueña del siglo XVIII analizada por García (2016, 115), donde se aprecia una conservación gráfica de la *x* para el grupo */-KS-/* y resultados oscilantes como solución de los grupos *-α-* y *-ct-*.

2.2.3. Tratamiento de consonantes en posición final de palabra

Son escasos los casos destacables de consonantes en posición final de palabra. Así, de forma ocasional se pierde esta consonante, en *filípichí*, *phelípichí* ‘filipichín’ (cf. § 2.1.2.), quizá debido a la impericia del escribano; y se localiza un caso de equivalencia acústica entre consonantes líquidas en *besual*, *vezal* ‘bezar’ (cf. § 2.1.3.).

2.2.4. Otros fenómenos relativos al consonantismo

Algunos de los inventarios de bienes estudiados, concretamente los núm. 17, 18, 50 y 59, presentan ejemplos cuyo uso gráfico parece traslucir fenómeno de seseo (*alguasa* ‘alguaza’, *basía* ‘bacía’, *calso* ‘calzo’, *casuela* ‘cazuela’, *clavasón* ‘clavazón’, *cosina* ‘cocina’, *enserado* ‘encerado’, *lienso* ‘lienzo’, *orsita* ‘orcita’, *pajiso*, *paxiso* ‘pajizo’, *síngulo* ‘cíngulo’, *tapisería* ‘tapicería’, *tasa* ‘taza’, *tellisa* ‘telliza’ y *terlís* ‘terliz’; junto a casos en los que la *s* es una continuación de la inicial latina: *serradura* ‘cerradura’, *serraja* ‘cerraja’, *serraxero* ‘cerrajero’ y *sirujano* ‘cirujano’).

En este sentido, conviene indicar que los manuscritos en los que estos registros figuran están adscritos claramente desde un punto de vista geográfico a Aragón, bien porque así consta en la data (Siétamo en el núm. 18, Orós en el núm. 50 y Urrea de Gaén en el núm. 59), bien porque el notario que firma el documento posee apellido propio de la zona (Benito Brun de la Fuente, en el núm. 17, Miguel Royo, en el núm. 50), o bien porque en estas relaciones de bienes aparecen otros rasgos lingüísticos que corroboran su origen aragonés (como el empleo de la *b*- antietimológica en los núms. 18 y 59; la presencia del sufijo *-ico* en el núm. 18; o el empleo de palabras dialectales, tales como *aínas*, *maneficios*, *pardina* y *puande* en el núm. 50, entre otros rasgos).

Dado que dicha realización no corresponde a las tendencias evolutivas del área aragonesa, su presencia en los inventarios mencionados podría justificarse desde la hipótesis de que este tipo de documentos fuera realizado al dictado; o acaso se trate de una copia de otro texto original y el amanuense, la persona que dicta o quizá ambos manifestaran en el hablar rasgos seseosos orientales que se vieron reflejados de tal forma en la escritura⁵⁴.

⁵⁴ Por último, conviene indicar que existen ciertos estudios, aunque parciales (Ramírez, Iribar e Isasi, 2010, 106), que demuestran la existencia de casos de seseo fuera del dominio que le es propio (Andalucía,

Por otro lado, destacan ciertas palatalizaciones frente al resultado castellano, como las de *acerollera*, *acerollo*, *cerollera* ‘acerolo’ (del árabe *ṣārūrāb* íd.), la de *alguiño* ‘alguinio’ (que procede de *argueniello*, voz de procedencia aragonesa) y las más comunes también en el español general de *yerba* ‘hierba’ (de HĒRBAM íd.)⁵⁵ y *yero*, *yerro* ‘hierro’ (de FĒRRUM íd.)⁵⁶.

Además, algunas palabras presentan metátesis en las consonantes, como *crabio* ‘cabrio’ (del latín vulgar *CAPRĒUM; 35.11/20), *ganilla* ‘gallina’ (de GALLĪNAM íd., quizá por *lapsus calami*; 23.99/33) y *prespectiva* ‘perspectiva’ (del latín tardío PERSPECTIVUM ‘relativo a lo que se mira’).

También se halla un ejemplo de etimología popular en *marcelina* ‘mancerina’ (modificado quizá por analogía con el antropónimo de *Marcelina*; DECH, s.v. *mancerina*; cf. § 2.2.2.).

Por último, hay casos de epéntesis consonántica en *cafetera* ‘cafetera’ (derivado de *café*, tomado, a través del italiano o del francés, del turco *kahve* y este del árabe *qahwah*, primitivamente ‘vino’), *codizilio* ‘codicilo’ (< CODICILLUM, diminutivo de CODICEM en el sentido de ‘testamento’; 22.76/23), *monsulina*, *munsulina* ‘muselina’ (cf. § 2.1.2.), *pedestral* ‘pedestal’ (tomado del francés *piédestal* íd.; 5.5/24) y *toballa* ‘toalla’ (del germánico THWAHLJÔ íd.; 3.2/28).

Canarias y América); así, Frago (2010, 148-149) da cuenta de testimonios seseosos valencianos y murcianos, confusiones en documentación navarra del siglo XIII, cacofonías en textos vasco-navarros (y algunas de procedencia extremeña) llevadas a tierras trasatlánticas y ejemplos en un comerciante guipuzcoano de fines del siglo XVIII (también Isasi, 2003, observa este fenómeno en documentos vizcaínos dieciochescos). Asimismo, Ramírez, Iríbar e Isasi (2010, 110-111) observan ejemplos de seseo en documentación aragonesa de época medieval (con ciertas pervivencias lexicalizadas en las hablas altoaragonesas), probablemente de influjo catalán (Frago, 2002, 546), al igual que sucede en otras áreas colindantes a la zona de habla catalana, donde se constatan ejemplos seseantes (en Murcia y Alicante; Ramírez, Iríbar e Isasi, 2010, 115-117).

⁵⁵ La forma *yerba* se localiza por primera vez en el repertorio de Franciosini (1620, NTLLE); por su parte, la Academia la considera desde el *Diccionario de Autoridades* (s.v.) hasta el *DLE* (s.v.).

⁵⁶ *Yerro* se considera con el significado de ‘metal’ en el *Diccionario de Autoridades* (s.v.) y en las tres primeras ediciones del *Diccionario* académico (1780, 1783 y 1791, NTLLE).

3. CONCLUSIONES

De acuerdo con lo presentado en los apartados anteriores, se pueden desprender las siguientes conclusiones sobre los inventarios de bienes aragoneses del siglo XVIII en lo que respecta a la variación fonética:

Primeramente, se han señalado ciertas vacilaciones en el vocalismo, tanto de carácter tónico como átono, siendo este último tipo de fluctuaciones vocálicas todavía frecuentes en el siglo XVIII (*dispensa, feligrana, furlón, murillo...*). Además, se han localizado algunos casos de aféresis (*lacená*), de prótesis (*aboticario*), de síncope (*tabrete*), de apócope extrema (*val*) y de epéntesis vocálica (*besual* ‘bezar’). También se ha detectado en determinados ejemplos una cierta tendencia antihiática, general en todas las etapas de la evolución histórica de la lengua y presente en nuestros manuscritos (*almuada, pión, torniado*, etc.).

Por otro lado, en lo que al consonantismo se refiere, se han atestiguado fenómenos como la conservación de la F- inicial, rasgo de carácter arcaizante (en *fecho* y *foja*) y de carácter dialectal (en *fogar, forquilla*); asimismo, se ha observado la tendencia a la simplificación en la escritura de ciertos grupos consonánticos cultos (como los de *-ks-* en *escusalí*, *-cc-* en *jurisdizión* y *-ct-* en *retor*), junto al mantenimiento de otros (como *-br-* en *robre* o *fl-* en *flasco*, por citar algunos ejemplos). También conviene destacar en este nivel la sonorización de algunas consonantes (en *sagristán* o *cableta*). Además, al igual que sucede en el vocalismo, se han localizado ejemplos de disimilación (*almario*), de pérdida de consonantes (*aguaçil, bolao* ‘bolado’), de palatalización (*alguiño* ‘alguinio’), de metátesis (*ganilla* ‘gallina’), de epéntesis (*cafetera*) y, lo que es más interesante, de seseo (*alguasa, casuela, lienso, tapisería, tasa*, etc.), rasgo este último justificado quizá por el origen oriental del amanuense.

Como ya se ha indicado, ciertas tendencias o variantes se manifiestan en otras zonas de la geografía española (v.g. *flueco* en Burgos, Toledo y México, según Morala y Egido, 2010; *taurete* frecuente en La Rioja, entre otras zonas, de acuerdo con Morala y Egido, 2010), lo cual supone puentes de unión entre diversas diatopías, pero también divergencias en determinados usos (como los resultados de algunos grupos consonánticos cultos, frente a lo atestiguado en Málaga por García, 2016). Por lo tanto,

observamos que los inventarios de bienes aragoneses del siglo XVIII analizados presentan constantes variaciones y su estudio nos permite entender la evolución histórica de nuestra lengua a lo largo de la centuria ilustrada.

BIBLIOGRAFÍA

- DCVB = Alcover, A. M. y F. B. Moll (2001-2002 [1978-1979]). *Diccionari català-valencià-balear* [en línea]: <http://dcvb.iecat.net> [17/02/2020].
- Alvar López, M. (1953). *El dialecto aragonés*. Madrid: Gredos.
- DDEAR = Arnal Purroy, M. L. (coord.). *Diccionario diferencial del español de Aragón* (en elaboración).
- Calderón Campos, M. (2012). Variaciones gráficas y fonéticas del español del siglo XVIII en tres corpus hispánicos. En M.^a T. García-Godoy (ed.), *El español del siglo XVIII: cambios diacrónicos en el primer español moderno*. Bern: Peter Lang, pp. 221-254.
- DECH = Corominas, J. y J. A. Pascual (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 vols. Madrid: Gredos.
- DECat = Coromines, J. (1980-2001). *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. 10 vols. Barcelona: Curial Edicions Catalanes.
- Corriente, F. (1999). *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*. Madrid: Gredos.
- Covarrubias Horozco, S. (2006 [1611]). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Navarra-Madrid-Vevuert: Universidad de Navarra e Iberoamericana [edición integral e ilustrada de I. Arellano y R. Zafra].
- Enguita Utrilla, J. M. (2008). Alternancias vocálicas en la Relación de Cristóbal de Molina el Cuzqueño (BNM, ms. 3169). En A. Álvarez Tejedor, A. Bueno García, S. Hurtado González y N. Mendizábal de la Cruz (eds.), *Lengua viva. Estudios ofrecidos a César Hernández Alonso*. 2 vols. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, pp. 747-766.
- Enguita Utrilla, J. M. y M. L. Arnal Purroy (1994). Particularidades lingüísticas en textos notariales zaragozanos de finales del siglo XVII. *Archivo de Filología Aragonesa*, 50, pp. 43-64.
- Frago Gracia, J. A. (1996). *Goya en su autorretrato lingüístico*. Zaragoza: Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis.
- Frago Gracia, J. A. (2002). El seseo de un clérigo catalán en Aragón. Cuestiones filológicas y sociolingüísticas. En C. Saralegui Platero y M. Casado Velarde (coords.), *Pulchre, bene, recte: homenaje al profesor Fernando González Ollé*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, pp. 537-549.
- Frago Gracia, J. A. (2010). Seseo, seseos y cuestiones conexas. En M. I. Sancho Rodríguez y C. Conti Jiménez (eds.), *Nuevas aportaciones al estudio del seseo*. Jaén: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, pp. 141-150.
- García Aguiar, L. C. (2016). Los grupos consonánticos cultos en documentos malagueños del siglo XVIII. En M. Guzmán Riverón y D. M. Sáez Rivera (coords.), *Márgenes y centros en el español del siglo XVIII*. Valencia: Tirant Lo Blanch, pp. 101-116.

- Isasi Martínez, C. (2003). Seseo vizcaíno en documentos del siglo XVIII. En J. L. Bustos Tovar y J. L. Girón Alconchel (eds.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco/Libros, pp. 2461-2471.
- Lapesa, R. (2001 [1981]). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos [9.ª edición].
- Menéndez Pidal, R. (2005). *Historia de la lengua española*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal y Real Academia Española [edición preparada por D. Catalán].
- Morala Rodríguez, J. R. (2012). Alternancias en el vocalismo átono en textos notariales del siglo XVII. E. Montero Cartelle y C. Manzano Rovira (eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Santiago de Compostela: Meubook, pp. 555-564.
- Morala Rodríguez, J. R. y M. C. Egado Fernández (2010). Variantes formales en hiatos y diptongos en textos notariales del siglo XVII. En R. M. Castañer Martín y V. Lagüéns Gracia (eds.), *De moneda nunca usada. Estudios dedicados a José M.ª Enguita Utrilla*. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, pp. 423-435.
- Nebot Calpe, N. (1988). Vocabulario del Alto Mijares y del Alto Palancia (Castellón), relativo a la vid y al vino, al olivo y aceite, a la harina y al pan. *Archivo de Filología Aragonesa*, 41, pp. 89-118.
- Ortiz Cruz, D. (2010). Inventarios aragoneses de la Casa de Aranda en el siglo XVIII: estudio gráfico. *Res Diachronicae*, 8, pp. 71-92.
- Ortiz Cruz, D. (2015a). Los inventarios de bienes en el norte peninsular: el caso de un inventario de un mercader zaragozano (1748). *Res Diachronicae*, 13, pp. 49-57.
- Ortiz Cruz, D. (2015b). Aproximación al léxico relativo a los molinos localizado en inventarios de bienes dieciochescos del Archivo Ducal de Híjar. *Rujar: miscelánea del Centro de Estudios Bajo Martín*, 16, pp. 177-199.
- Ortiz Cruz, D. (2017a). Cuestiones problemáticas de las denominaciones textiles a través de inventarios de bienes aragoneses de los siglos XVII y XVIII. En J. González Gómez, V. Lara Bermejo y O. León Zurdo (eds.), *Tenera Experientia. Miradas jóvenes a la Historiografía y la Historia de la Lengua Española*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 207-216.
- Ortiz Cruz, D. (2017b). Cuestiones problemáticas de las denominaciones textiles a través de inventarios de bienes aragoneses de los siglos XVII y XVIII (II): el caso de las sedas. *Res Diachronicae*, 14 (2), pp. 37-45.
- Ortiz Cruz, D. (2018). Tendencias ortográficas en inventarios de bienes aragoneses del siglo XVIII. *Archivo de Filología Aragonesa*, 74, pp. 99-137.
- Ortiz Cruz, D. (2019a). Precisiones léxicas sobre la indumentaria femenina en el siglo XVIII. *RILEX: Revista sobre Investigaciones Léxicas*, 2 (3), 70-93.
- Ortiz Cruz, D. (2019b). Aproximación morfosintáctica a los inventarios de bienes aragoneses del siglo XVIII. *Alazet: Revista de filología*, 31, 113-142.
- Ortiz Cruz, D. (en prensa). *Estudio léxico-semántico de inventarios de bienes aragoneses del siglo XVIII*. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”. <https://doi.org/10.17561/rilex.v2.n3.4>
- Pharies, D. (2002). *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales*. Madrid: Gredos.
- Ramírez Luengo, J. L., A. Iribar Ibabe y C. Isasi Martínez (2010). Los otros seseos: diacronía y sincronía del seseo no andaluz en la Península Ibérica. En M. I. Sancho Rodríguez y C. Conti Jiménez

(eds.), *Nuevas aportaciones al estudio del seseo*. Jaén: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, pp. 105-134.

CORDE = Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español* [en línea] <http://www.rae.es> [29/02/2020].

Diccionario de Autoridades = Real Academia Española (1963 [1726-1739]). *Diccionario de Autoridades*. 3 vols. Madrid: Gredos [edición facsimilar].

DLE = Real Academia Española (2018). *Diccionario de la lengua española*. 23. 2.^a edición [en línea] <http://www.rae.es> [11/02/2020].

DHLE = Real Academia Española (1960-1996). *Diccionario histórico de la lengua española* [en línea]: <http://web.frl.es/dh.html> [21/02/2020].

NTLLE = Real Academia Española. *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* [en línea] <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle> [03/02/2020].

Terreros = Terreros y Pando, E. (1987 [1786-1793]). *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*. 4 vols. Madrid: Arco/Libros.



LA REINTERPRETACIÓN DE LOS PARÁMETROS ESPACIALES. SUS FORMAS DE EXPRESIÓN EN MUESTRAS ORALES DE HABLANTES DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DE CUBA.

REINTERPRETATION OF SPATIAL PARAMETERS. HIS FORMS OF EXPRESSION IN ORAL SAMPLES OF SPEAKERS OF THE CITY OF SANTIAGO DE CUBA

Tania Ulloa
Universidad de Oriente
tania@uo.edu.cu

RESUMEN

Las representaciones lingüísticas de las relaciones espaciales, debido al carácter móvil del hombre y a la comprensión material del mundo en el que este habita (objetos, formas y superficies) están presentes en todas las lenguas del mundo; sin embargo, diversos estudios consultados apuntan que los hablantes describen y organizan estas relaciones de modos distintos. El presente trabajo permite mostrar que el comportamiento discursivo de la deixis espacial es de interés, tanto desde el punto de vista de la teoría gramatical como desde la óptica de su comportamiento discursivo, pues se corresponden con formas lingüísticas que adquieren plenitud referencial dentro del contexto pragmático en que son utilizadas.

Palabras clave: deixis espacial, comportamiento discursivo, pragmática, discurso oral

ABSTRACT

The linguistic representations of spatial relations, due to the mobile character of man and the material understanding of the world in which he inhabits (objects, forms and surfaces) are present in all the languages of the world; however, several studies consulted indicate that speakers describe and organize these relationships in different ways. The present work allows us to show that the discursive behavior of the spatial deixis is of our interest, both from the point of view of grammatical theory and from the point of view of its discursive behavior, since they correspond with linguistic forms that acquire referential plenitude within the pragmatic context in which they are used.

Keywords: Keywords: spatial deixis, discursive behavior, pragmatic, oral discourse.

1. INTRODUCCIÓN

La articulación del espacio lingüística difiere considerablemente de lo que se conoce como configuraciones del espacio métrico. Las propiedades espaciales atribuidas a las cosas, sus dimensiones, sus posiciones y sus movimientos, proceden de una experiencia del mundo en la que los hombres son sujetos y actores; es por ello que no es solo materia de estudio de la física y la geometría, sino también de la psicología, la antropología y la lingüística. El espacio déictico, como muchos autores han descrito, es nuestra representación mental del espacio físico estructurado por la percepción visual, por nuestro conocimiento geográfico o por otros aspectos del conocimiento de su estructura (Cifuentes, 1989, p. 254).

El espacio de la percepción (entendido también como conceptualización), es con el que opera el espacio lingüístico. Es un espacio relacional y funcional, en el que ocupa un lugar fundamental, junto al juego de coordenadas y dimensiones, la posible interacción –conceptual o cultural– establecida entre los distintos objetos que se pretendan localizar o entre esos objetos y el enunciador. Las señalizaciones, sin duda, no están dadas en abstracto métricamente, sino que son dependientes del tipo de relaciones que se establecen entre los elementos y fundamentalmente del sujeto enunciador, cuya perspectiva e interacción marcará la clave de interpretación y comprensión de la espacialización elegida, según apunta Cifuentes Honrubia (1989, p. 243).

Las relaciones espaciales, por otro lado, han sido consideradas como básicas en la conceptualización de la experiencia y organización semántica de las lenguas, pues cada conglomerado social organiza su territorio según una espacialidad que le es propia. La deixis espacial o local señala los elementos de lugar en relación con el espacio que crea el yo como sujeto de la enunciación; es por ello que sus límites son muy subjetivos, ya que dependen, además, de la subjetividad del hablante y la de su interlocutor. Estas expresiones poseen la compleja función de transferir los datos del espacio tridimensional al formato unidimensional del lenguaje.

Una primera distinción básica entre las unidades déicticas se relaciona con el tipo de información déictica. Desde este punto de vista, la deixis espacial codifica las referencias locativas de los enunciados en relación con la situación y orientación física de los participantes en el acto de habla (Escavy, 2009, p. 70).

Desempeñan esta función, en la lengua española, los pronombres demostrativos, los adverbios demostrativos de lugar, los verbos deícticos y otras expresiones con significado deíctico-espacial, entre ellas, adverbios nominales transitivos e intransitivos, determinadas frases preposicionales locativas y algunos sustantivos y adjetivos.

Los pronombres demostrativos constituyen un paradigma ternario cerrado –este, ese aquel– que manifiesta una variación genérica triple –masculino, femenino y neutro– y numérica doble –singular y plural–. Son los encargados de situar en las coordenadas espaciales las entidades referidas por los sustantivos a los que determinan o sustituyen (Hipogrosso, 2003, s.p.); se convierten en índices que indican el objeto desde el punto de origen del hablante, por lo que desarrollan una dimensión deíctica espacial articulada sobre la dimensión personal, constituyendo, de esta forma, los representantes más característicos del paradigma de las categorías deícticas.

La flexibilidad de este sistema permite la aparición de una gama compleja de usos, específicamente en la lengua coloquial, en los cuales deben reinterpretarse las dimensiones espaciales antes descritas. Por ejemplo, el empleo de *este* con valor afectivo; de *ese* en señal de distanciamiento o con matiz despectivo; de *aquel* para evocar lejanía en el tiempo; el uso de muletillas *esteeee... esto0000* como señal de duda o indecisión; de fórmulas fijas *eso sí que no, eso nunca, de eso nada, en esas estamos, con que esas tenemos*; el empleo de *y eso que*, con valor concesivo y de *en eso*, con significado de entonces.

Este sistema manifiesta, por otro lado, un evidente paralelismo con los adverbios demostrativos de lugar pues ambos establecen tres grados de distancia en relación con el centro deíctico.

Los adverbios demostrativos de lugar en la lengua española constituyen un reducido grupo de unidades lingüísticas (*aquí, ahí, allí, acá, allá*) morfológicamente invariables cuya función más habitual es la de complemento circunstancial o adjunto de un verbo (Eguren, 2000, p. 955). Esta clase de adverbios ha sido etiquetada de maneras distintas (pronominales o deícticos) resaltando, en cada caso, diversos aspectos de su semántica o sintaxis.

Su interpretación depende del lugar en que se encuentre el hablante, por lo que se relaciona con el centro deíctico de la enunciación; de esta forma, los adverbios demostrativos refieren al espacio de manera deíctica. Se organizan en dos subsistemas, uno ternario (*aquí, ahí, allí*) y otro

binario (*acá, allá*). El primero manifiesta un evidente paralelismo con el sistema de pronombres demostrativos (*este, aquí, ese, ahí, aquel, allí*) y como estos, establece tres grados de distancia. El otro postula una relación binaria (*acá, allá*) y expresa proximidad o lejanía relativas con respecto al lugar en el que se encuentra el hablante.

Estas unidades, al identificar el espacio deíctico, establecen, por otro lado, cierta flexibilidad en los grados de distancia que señalan con respecto al centro deíctico; en algunos casos, pueden adoptar un valor temporal *allá en los tiempos de, desde entonces hasta acá, de aquí en adelante*; pueden ser usadas para referirse a alguien que se encuentra cerca del hablante *acá tiene la razón*; expresar un uso enfático *despáchame una caja de fósforos ahí* y, en otros casos, restan importancia a una determinada información *es una casucha ahí*. En el registro coloquial *ahí quería llegar, ahí voy* se emplean para resaltar la pertinencia de lo que acaba de decir alguien; *dime ahí* se usa para enfatizar una petición; *ahí estamos o ahí más o menos* son fórmulas que responden a las preguntas corteses que caracterizan los saludos.

La denominación de verbos deícticos, por otro lado, se basa en la oposición esencial entre *posición estática* (reposo) y *dinámica* (movimiento). Cifuentes Honrubia (1989, p. 59) observa que su conceptualización no es sino una categorización de las relaciones físicas en términos gramaticales. La localización se fundamenta en la ubicación espacial de los participantes del acto comunicativo mientras el movimiento describe una trayectoria poniendo en relación un punto de observación también vinculado con esa propia posición.

Los verbos de movimiento en español son, por otro lado, fuente de numerosos marcadores discursivos o conversacionales como: *venga, anda, vaya, vamos*; en otros casos, expresiones como *llegar a oídos de alguien, entrar en éxtasis, entrar en calor, salirse de sus casillas* pueden describir un movimiento en sentido figurado o admitir, en contextos distintos, usos tanto espaciales como atributivos: *Pedro se encuentra en Berlín / Pedro se encuentra en apuros*.

Estas representaciones lingüísticas de las relaciones espaciales, debido al carácter móvil del hombre y a la comprensión material del mundo en el que este habita (objetos, formas y superficies) están presentes en todas las lenguas del mundo; sin embargo, diversos estudios consultados apuntan que los hablantes describen y organizan estas relaciones de modos distintos pues difieren en su estructuración sistemática, así como en el número y tipo de categorías lingüísticas que las señalan.

El estudio de la deixis permite distinguir cómo se inscriben en los enunciados los parámetros referentes al contexto enunciativo, los cuales dan cuenta de la existencia de principios generales en el uso del lenguaje, pues justamente son los deícticos quienes más claramente expresan el principio de determinación contextual de la significación; por consiguiente, se hace necesario, para el análisis de los locativos espaciales, una lectura pragmática que considere las condiciones que determinan tanto el empleo de un enunciado por un hablante en una situación comunicativa concreta como su interpretación por parte del destinatario.

El presente estudio permite dirigir la atención hacia el hecho de que toda expresión deíctica empleada lleva implícita, además, una intencionalidad del sujeto, lo que equivale a reconocer que la construcción del significado no solo está ligada al establecimiento de las coordenadas espacio-temporales de la enunciación.

2. LA MUESTRA

Uno de los componentes básicos de las investigaciones de carácter lingüístico son los hablantes, pues son ellos los que aportan los materiales que integran el repertorio de datos. Considerando lo anterior, se tuvo en cuenta para su selección que las personas fueran oriundas de la ciudad de Santiago de Cuba; de no ser así debían tener más de veinte años de residencia permanente en la misma. Con el propósito de obtener una muestra heterogénea fueron incluidos informantes con niveles de instrucción variados, que pertenecieran a grupos etarios diferentes y de distintos sexos.

La muestra se compone de treinta grabaciones auditivas, correspondiente a igual número de informantes, con una duración aproximada de quince minutos cada una. Una vez recogida toda la información y luego de su transcripción, la cual constituye una parte fundamental del análisis ya que implica la primera manipulación de los datos obtenidos, se extrajeron las expresiones deícticas objeto de estudio empleadas por los hablantes.

La transcripción grafemática se subordina al objeto y la finalidad del estudio, por tal razón, en esta investigación, se usaron las convenciones gráficas de A. Briz y el Grupo Val.Es.Co (2000).

Novedosa resulta, además, realizar la indagación en la ciudad de Santiago de Cuba, segundo centro poblacional más importante del país y cuyos valores históricos y culturales la convierten en un sitio idóneo para cualquier pesquisa de carácter humanístico y lingüístico en particular.

3. ANÁLISIS

A pesar de que el contexto no está determinado por el emisor, este puede condicionarlo de alguna forma y proyectar una situación que logre ser comprendida de forma satisfactoria por el otro; en este sentido, es el destinatario el que tiene que asumir la contextualización de la emisión lingüística en cuestión, tratando de reconstruir el entorno óptimo para su interpretación; se hace necesario, por un lado, reconocer su papel en la interpretación como un límite al conjunto de posibles interpretaciones y, por otro, como un apoyo para la interpretación pretendida (González, 2007, p. 80).

Desde esta misma perspectiva deben considerarse los usos figurados y metafóricos, los cuales se encuentran motivados por esquemas cognitivos subyacentes en la mente humana que surgen de nuestra experiencia del mundo al trasladarse los valores espaciales primarios a otros más abstractos. En los ejemplos que siguen, la transferencia semántica consiste generalmente en concebir el fenómeno abstracto como el objeto mismo del movimiento, esto es, como un objeto transportable en el espacio. La expresión del movimiento metafórico se construye, como podrá observarse, sobre esquemas sintácticos similares a los utilizados para designar desplazamiento real:

- *Tú sabes que viene el tifo y el que no se vacune se muere*: la personificación sugiere que la enfermedad de la que se comenta está siendo frecuente cerca de la zona en la que se encuentra el hablante.
- *La carne venía a la pescadería semanalmente, el yogurt no viene todos los días*: en este caso, debido a la personificación producida, el objeto que se desplaza adquiere el sema de (+) animado, otorgando entonces a la expresión en su conjunto otro significado (la carne la vendían frecuentemente; el yogurt no lo venden todos los días).
- *De dónde me vino esa idea*: en este ejemplo el verbo denota un movimiento hacia el hablante pero en sentido abstracto adquiriendo, de esta forma, valor reflexivo; es empleado para autenticar sus criterios y reflexiones personales.

En el plano discursivo, como puede apreciarse, existen ocasiones en las que las coordenadas y dimensiones de las nociones de lugar no son codificadas de forma deíctica (las anteriores estructuras con ausencia de los rasgos locativos prototípicos constituyen un ejemplo); la manera en que se configura cada enunciado, por tanto, sirve de guía para su interpretación al

incorporar otros aspectos entre los que se encuentran, por ejemplo, las intenciones del productor del texto.

En este caso, por ejemplo, resultó interesante el manejo discursivo del verbo (llevar) en *la Carabalí lleva niños y lleva jóvenes* pues en este contexto adopta otro significado que no implica movimiento (*la carabalí está integrada por niños y jóvenes*). A pesar de que el contexto no está determinado por el emisor, este puede condicionarlo de alguna forma y proyectar una situación que logre ser comprendida de forma satisfactoria por el otro; en este sentido, es el destinatario el que tiene que asumir la contextualización de la emisión lingüística en cuestión, tratando de reconstruir el entorno óptimo para su interpretación.

En el próximo fragmento, sin embargo, es usado por el hablante para indicar permanencia en la región espacial donde se desarrolla la conversación (*esta provincia—llevo en ella*): *Esta provincia claro que me gusta y llevo en ella ya muchos años / te cuento / yo soy de Guantánamo y vine para acá cuando mi hijo tenía diecisiete meses de nacido.*

Para el estudio de los locativos espaciales se hace necesario, por tanto, una lectura pragmática que considere las condiciones que determinan tanto el empleo de un enunciado por un hablante en una situación comunicativa concreta como su interpretación por parte del destinatario; los próximos ejemplos así lo evidencian.

La utilización de la forma verbal en *uno tiene que adaptarse en la vida a todo / cuando yo entré a la universidad/ aquello fue algo impactante para mí* muestra una reinterpretación de las características espaciales objetivas asociadas al parámetro de interioridad (*cuando yo entré a la universidad / cuando yo comencé a estudiar en la universidad*).

En el siguiente fragmento merece comentarse el empleo del adverbio nominal intransitivo arriba, el cual es usado, en este contexto *Podría así / por arriba decirte algunas cosas*», con otro significado (*podría así / sin dar detalles / decirte algunas cosas*).

En otro caso, el empleo de volver en *se le despide el duelo / entonces vuelve la conga* adquiere en este contexto otro significado (*se le despide el duelo / entonces suena nuevamente la conga*); y por otro, el uso de subir en *desde el primer momento del toque y están haciendo esas cosas se suben* donde refiere cuestiones pertenecientes a la religiosidad popular y no desempeña su papel semántico al expresar relaciones espaciales.

En los próximos ejemplos el verbo de desplazamiento (*llegar*), que focaliza la parte final de la trayectoria y su acción culmina al alcanzar la meta, es empleado con otro significado. En el enunciado *aquí, esperando que me llegue la hora definitiva*, por ejemplo, tiene otro sentido. En este caso, el hablante hace recaer la acción sobre sí mismo en un determinado lapso de tiempo para atenuar la carga semántica (*yo estoy aquí esperando la muerte*); la acción durativa de la expresión es aportada por el gerundio (*yo, aquí, esperando*): *Yo fui una gente que me cuidé mucho de no cometer errores y mira hoy como todo el mundo tiene su casa y todavía no he terminado la mía / por ser bueno y honrado // antes la gente me respetaba / yo voy a las reuniones y todo eso se valora pero ya estoy cansado/ sigo con un salario bajo y aquí esperando que me llegue la hora definitiva.*

En el siguiente fragmento indica el punto final de un trayecto (*cuando llegué al noveno grado*) que se hace corresponder con un determinado lapso de tiempo: *Me puso en la escuela de música en la VASFuentes que es una escuela taller / no tiene mucho prestigio / para mí / fue muy importante en mi vida pero lamentablemente esta escuela no tiene mayor nivel / no está al nivel de otras escuelas de música en el país / cuando llegué al noveno grado no pude continuar / intenté pero Dios tiene el control de todo y él sabe las cosas.*

En este último ejemplo el significado de *tú llegas a la conclusión* implica, en este contexto, un proceso acumulativo que presupone la existencia de una trayectoria recorrida antes de alcanzar la meta (*esta zona es la mejor*): *Tú vas a La Habana / Martí / tú ves aquí / Martí/ en Matanzas te hablan de Martí / hasta en canción se escucha Martí // así tú llegas a la conclusión de que esta zona es la mejor.*

La presencia de los déicticos, como ha podido mostrarse, es un fenómeno medular del lenguaje, por lo que su estudio resulta en ocasiones complejo; al hablar no solamente se simboliza, sino también se señalan realidades específicas en el mundo extralingüístico, las cuales exigen para su identificación puntos de referencia que se ubiquen dentro de un determinado sistema de mostración. La elección de estas expresiones presupone el conocimiento por parte del hablante de una situación espacio-temporal dada, así como el conocimiento de un sistema lingüístico específico (el sistema de marcadores déicticos de la lengua en uso) cuyos elementos poseen condiciones contextuales muy concretas de utilización, como se aprecian en los próximos ejemplos.

El uso del verbo meter en el siguiente fragmento, no señala la dimensión interior *nadie se metía si tú no ibas al aula, si no bajabas a comer, si salías de la escuela / si no entrabas*, sino que es utilizado con otro significado *a nadie le interesaba si tú no ibas al aula, si no bajabas a comer*. La partícula condicional aporta a la interpretación pues presenta los hechos a partir del cambio de localización constante.

En otro caso el hablante refiere con la expresión *los instrumentos se les bajaban*, que los tambores, como consecuencia del toque continuado, se pusieron flácidos; en este ejemplo se observa una localización déctica inherente; si bien la dimensión vertical suele organizarse universalmente a partir del eje cielo-tierra, en el ejemplo el eje utilizado es el que proporciona la superficie del tambor: *Cuando la conga salía tocaba tres cuadras y había que parar / no porque se cansaban los músicos sino porque los instrumentos se les bajaban y entonces ellos tenían que sacar los periódicos del bolsillo / hacer una candela / una fogata y darles calor para tensarlos y entonces poder seguir tocando*.

De igual forma, la situación hipotética observada en el siguiente fragmento permite que la dimensión exterior indicada por el adverbio (*un día me quedo fuera*) sea interpretada en otro sentido (*un día pierdo el trabajo*): *No es que yo me vaya a dedicar a ser chofer / porque realmente es una opción que tengo / un día me quedo fuera y quizás me dedique a manejar*.

En los tres ejemplos que siguen resultan interesantes algunos usos discursivos de los décticos analizados; como por ejemplo, la manera de enmarcar un determinado lapso de tiempo a partir del empleo de un verbo déctico con foco en la meta (*viene de lunes a viernes*); o en *llevé el departamento al primer lugar* donde no se produce un movimiento orientado hacia una posición distinta de la ubicación del hablante, pues refiere, en este caso, el empeño personal y la constancia en el trabajo del productor del texto. En el último fragmento, la construcción estativa *aquí estoy*, cuyo significado básico se relaciona con la coordenada espacial de la enunciación, actúa en ese contexto como respuesta afirmativa ante una posible petición que le antecede (si me llaman):

- *Lo que hice fue que pedí la baja y me dediqué a estar aquí / todo eso duró desde el 2003 hasta el 2010 que fue que se graduó // ahora me dedico aquí a los nietos / la niña la tengo en la escuela/ la llevo/ la traigo porque ellos viven distantes y la traigo para acá y cuando comience preescolar viene de lunes a viernes.*

- *Me fui para la escuela del partido / acepté irme para la escuela de economía en Aguadores y llevé el departamento al primer lugar / hoy por hoy me encuentro aquí en la casa / jubilado y agradecido de la Revolución.*
- *Así estuve durante los cinco años hasta que por fin vine para aquí y continúo trabajando como enfermera en el policlínico // ahora están evaluando los potenciales de las enfermeras que ya fuimos a Venezuela pues estamos propuestas para ir a Brasil y si me llaman / aquí estoy.*

Como ha podido mostrarse, son los participantes en la comunicación los que determinan las coordenadas que componen cada acto de enunciación, al convertirlo en un proceso interpersonal y continuo. La articulación en el plano discursivo de los ejes espacial y temporal sobre los que se apoya la referencia de naturaleza déctica así lo demuestra.

La deixis temporal sitúa lo descrito en el discurso en relación con el momento en que tiene lugar el intercambio. Sus manifestaciones verbales se amplían extraordinariamente en el marco discursivo al permitir el desdoblamiento del emisor y receptor en la selección de las unidades que configuran el discurso, como puede apreciarse en los próximos ejemplos.

En el primer caso se observa un uso no espacial del adverbio *ahí*, el cual adopta en este contexto, un significado temporal (*de ahí empecé a trabajar – después empecé a trabajar*): *Todo el mundo no tiene las mismas oportunidades en la vida / yo no tuve la posibilidad de estudiar / te cuento / allá yo estudié hasta el sexto grado / de ahí empecé a trabajar / muy joven en ese pueblito donde nacieron mis padres...*

El verbo de localización *estar* es usado en el próximo ejemplo en la expresión *cuando estábamos en buenas* para referirse, en este caso, a un determinado período de tiempo en el que se produce un movimiento (*vino el ciclón Flora*) muy relacionado con el objetivo argumental de lo que se cuenta: *Yo empecé a trabajar en 1946 / estuvimos luchando y cuando estábamos en buenas vino el ciclón Flora / que devastó la finca de mis padres por completo...*

En el último fragmento (*eso fue cerca del momento de venir*) hace referencia al momento en que tuvo lugar el evento descrito en el relato (*uso temporal*) a partir del empleo de un demostrativo en función anafórica; el uso de *venir*, implica, por tanto, la presencia del hablante en la meta del movimiento, pero en el tiempo en que se desarrollan los hechos narrados: *Se realizaron varias charlas educativas / dialogamos así como intercambiamos experiencias sobre el trabajo que se realiza aquí en Cuba // aparte del trabajo fuimos a lugares de interés recreativo / fuimos a sitios con altos valores históricos así como museos galerías etc. // uno de los lugares más interesantes que visitamos fue el Monte Ávila // para*

ir hacia allá nos trasladamos en un teleférico // subimos entre las montañas hasta la cima, / allá hay una pista de patinaje sobre hielo / eso fue cerca del momento de venir...

Por otro lado, resulta interesante en el siguiente fragmento, el empleo de la preposición, la cual conceptualiza un recorrido que se focaliza en el punto de destino (*para seguir adelante*); el adverbio, por su parte, señala una posición que tiene como referencia la existencia de órganos sensoriales concentrados en la parte frontal del cuerpo humano, lo cual permite relacionar la expresión en su conjunto con un trayecto sin retroceso que hace coincidir el hablante con su experiencia personal: *En la finca siempre hubo de todo / café y todo tipo de alimentos y así vivimos saliendo a vender lo que se cosechaba para mantenernos y así he pasado toda mi vida hasta hoy / luchando por mis hijos y haciendo lo que haga falta para seguir adelante...*

En el último ejemplo la señalización espacial realizada (*la gente está para afuera, en la calle*) permite, a partir del empleo de las preposiciones, otorgar a la expresión en su conjunto un significado que apunta hacia lo subjetivo en el marco de las relaciones sociales; (*la gente está para afuera*) indica primeramente una localización en el espacio exterior que es precisada (*la gente está para afuera = en la calle*), todo con el objetivo de dar a conocer las características de las personas que habitan el barrio y que han servido de argumento para su relato (*son comunicativas, sociables, extrovertidas*): *Este es un barrio donde la gente está para afuera/ en la calle/ la gente se comunica/ se sirve, es un barrio solidario/ a veces bullero/ a veces complicado pero es un barrio realmente solidario.*

3. CONCLUSIONES

El análisis realizado ha permitido demostrar que el comportamiento discursivo analizado se caracteriza por la presencia de usos que están determinados por las características del tipo de texto en que se producen y por condicionamientos de orden pragmático y semántico-referenciales. La indagación científica muestra que estas señalizaciones a la realidad extralingüística son de interés, tanto desde el punto de vista de la teoría gramatical como desde la óptica de su comportamiento discursivo, pues se corresponden con formas lingüísticas que adquieren plenitud referencial dentro del contexto pragmático en que son utilizadas.

La operatividad referencial de estas representaciones déicticas posibilita además, como ha sido mostrado, la aparición de determinados usos figurados y metafóricos; para ello, los déicticos espaciales son situados en contextos pertinentes que permiten dotar de esa

interpretación significativa estas expresiones lingüísticas a partir de la existencia de una base de conocimientos compartidos entre los hablantes.

El análisis de los deícticos espaciales mostró una gama compleja de empleos, como son: la reinterpretación de las características espaciales objetivas asociadas al parámetro de interioridad, el significado conceptual del movimiento y la extensión del sentido de dirección; estos usos evidenciaron los múltiples valores semánticos que se pueden adquirir en el contexto.

Estudiar estos procesos y su manifestación en el uso, como puede apreciarse, nos aporta información relevante en cuanto a nuestro comportamiento como seres humanos. El hablante organiza su discurso en función de que el oyente pueda utilizarlo como una guía para la construcción de la representación conceptual que se intenta compartir o comunicar. El presente trabajo contribuye, de esta forma, al conocimiento de aspectos que no han sido lo suficientemente abordados por los estudios lingüísticos en la lengua española pues describe el empleo de estas formas lingüísticas en correspondencia con las informaciones que aportan en cada situación de uso.

BIBLIOGRAFÍA

- Amores Sierra, T. (2011). Relacionantes espaciales en el texto. En J. de Santiago Guervós, H. Bongaerts, J. J. Sánchez Iglesias y M. Seseña Gómez (coords.), *Del texto a la lengua: La aplicación de los textos a la enseñanza-aprendizaje del español L2-LE*. Salamanca: Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera [en línea] <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5419309> [18/11/2019].
- Baquero, S. (2002). Aprendiendo a expresar eventos de movimiento en inglés y coreano. Elementos para su marco conceptual subyacente. *Forma y función*, 15, pp. 41-59. [en línea] <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21901503> [15/10/2019]
- Briz, A (2000). *Cómo se comenta un texto coloquial*. Madrid: Editorial Ariel.
- Bosque, I., y Demonte, V. (dir.) (2000). *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol.1*. Madrid: Espasa Calpe.
- Calvo, P. J. (1994). *Introducción a la pragmática del español*. Madrid: Cátedra.
- Castillo, M. V., y Camacho, C. A. (2007). *El uso de elementos indexicales en los textos narrativos orales sobre botijas y espíritus en la comunidad de Valle Guanape, Edo. Anzoátegui*. Trabajo de grado, Antropología, Universidad Central de Venezuela. CAracas. [en línea] <http://saber.ucv.ve/handle/123456789/807> [20/8/2019].
- Cifuentes Honrubia, J. L. (1989). *Lengua y espacio. Introducción al problema de la deixis en español*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Cifuentes Honrubia, J. L. (1988-1989). Sobre las construcciones locales en español. *Estudios de lingüística*, 5, pp. 145-181. <https://doi.org/10.14198/ELUA1988-1989.5.11>
- Cifuentes Honrubia, J. L. (1999). *Sintaxis y semántica del movimiento. Aspectos de gramática cognitiva*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil Albert.

- Escavy Zamora, R. (2009). *Pragmática y textualidad*. Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia.
- Eguren, L. (2000). Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas. En I. Bosque y V. Demonte (dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol.1. Madrid: Editorial Espasa Calpe, pp. 929-972.
- González Navarro, M. (2007). Claves para la actualidad de la hermenéutica (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Hernández Socas, H. et al (2011). *Tiempo, espacio y relaciones espacio-espaciales. Nuevos aportes a los estudios contrastivos*. Berlín: Peter Lang.
- Hipogrosso, C. (2003). El campo mostrativo del lenguaje: una introducción al comportamiento de los pronombres. *Revista de la Educación del pueblo*, 89, s.p. [en línea] <http://materialeshipo.blogspot.com/2006/12/el-campo-mostrativo-del-lenguaje.html> [3/11/2018]
- Lizarralde, C., y Salamanca, G. (2019). Deixis espacial en el *rromané jorajané* hablado en Chile: uso de los demostrativos en espacio de escala menor. *Alpha*, 49, pp. 274-298. <http://dx.doi.org/10.32735/s0718-2201201900049753>
- Morimoto, Y. (2001). *Los Verbos de movimiento*. Madrid: Visor.
- Paz Afonso, A. (2014). *Semántica cognitiva e historia del léxico: evolución de los verbos entrar y salir (ss. XIII-XV)* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- Palma N., e Ismalí, A. (2003). Sentido figurado y cognición: espacio virtual como espacio contenedor. *Onomazein*, 8, pp. 261-274.
- Real Academia Española (1982). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. 8va reimpresión. Madrid: Espasa Calpe.
- Real Academia Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española. Asociación de academias de la lengua española*. España: Espasa Libros.
- Rincón Alfonso, E. (2018). *La iluminación pragmatista de la deixis* (Trabajo de Grado). Pontificia universidad Javeriana. Bogotá. [en línea] <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/36899/la%20iluminaci%C3%B3n%20pragmatista%20de%20la%20deixis.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [14/11/2019].
- Silva Corvalán, C. S. (2001). *Sociolingüística y Pragmática*. Washington DC: Georgetown University Press.
- Suadoni, A. (2014). *Verbos de movimiento, deixis y proyección metafórica. El caso de andare y venire con ir y venir* (Tesis doctoral). Universidad de Granada. Granada.



EL VERBO *MAMAR* EN EL ESPAÑOL DE COLOMBIA

THE VERB *MAMAR* IN COLOMBIAN SPANISH

Elodie Weber
Universidad de la Sorbona
el.web@free.fr

RESUMEN

Mientras que en español peninsular, el verbo *mamar* tiene un número reducido de acepciones que responden a un esquema semántico estable, y entre las cuales existe un vínculo semántico fácil de evidenciar, en Colombia este verbo fue objeto de una explotación sintáctica y semántica mucho más diversa. Desde el punto de vista semántico, el verbo presenta una multiplicidad de acepciones aparentemente no relacionadas de manera coherente: *faltar a la palabra empeñada*, *faltar a la clase*, *perder la paciencia*, *fornicar*, etc. Para comprender la polisemia del verbo *mamar* e identificar el camino que llevó a tal diversidad, se adoptará un enfoque claramente semasiológico, basado en los postulados de la teoría semántica del lingüista francés Gustave Guillaume: las diversas acepciones de una unidad se generan a partir de un sema fundamental muy abstracto, el cual se actualiza de distintas formas en función del contexto. Se recurrirá en particular al método aplicado por Jacqueline Picoche a las unidades lexicales: este método, mediante el análisis detallado de los empleos de la palabra y de las expresiones fijas en las que figura, debe permitir identificar su *significado de potencia*, el cual representa un arquetipo semántico capaz de revelar su unidad. Se llega a la conclusión de que la mayoría de los empleos propios del español de Colombia o se inscriben en el significado de potencia del verbo *mamar* identificado en español peninsular o evidencian rasgos semánticos no actualizados en esa variedad del español. Dos acepciones, en cambio, no cuadran con el significado destacado; formulamos la hipótesis de una disyunción homonímica, la cual habría sido generada por influencia de una expresión fija de origen caribeño, muy popular en Colombia, la expresión *mamar gallo*.

Palabras clave: polisemia, español de Colombia, verbo *mamar*, *mamar gallo*, significado de potencia

ABSTRACT

While in peninsular Spanish, the verb *mamar* has a reduced number of meanings that respond to a stable semantic scheme, and between which there is an easily obvious semantic link, in Colombia this verb was the object of a much more diverse syntactic and semantic exploitation. From a syntactic point of view, the verb has both transitive uses and pseudo reflexive uses of various types. From a semantic point of view, the verb has a multiplicity of meanings apparently not related in a coherent way: *to keep one's word*, *to miss the class*, *to lose patience*, *to fornicate*, etc. In order to understand the polysemy of the verb *mamar* and to identify the path that led to such diversity, a clearly semasiological approach will be adopted, based on the main postulate of French linguist Gustave Guillaume's theory of semantics: the diverse meanings of a unit are generated from a very abstract fundamental sema, which is actualized in different ways according to the context. In particular, the method applied by Jacqueline Picoche to lexical units will be used: this method, through a detailed analysis of the uses of the word and the fixed expressions in which it appears, should make it possible to identify its *potential signified*, a semantic archetype capable of revealing its unity. It is concluded that most of the uses in Colombian Spanish are either inscribed in the potential signified of the verb *mamar* identified in peninsular Spanish or show semantic features not actualized in this variety of Spanish language. Two meanings, on the other hand, do not fit with the highlighted signified; we formulated the hypothesis of a homonymic disjunction, which would have been generated by the influence of a set expression of Caribbean origin –*mamar gallo*–, very popular in Colombia.

Keywords: polysemy, Spanish in Colombia, verb *mamar*, *mamar gallo*, potential signified

1. INTRODUCCIÓN

Tanto en español peninsular como en el español de Colombia, el verbo *mamar* remite en primera aproximación a la actividad fundamental de alimentación del bebé que el *Diccionario de la lengua española* menciona como acepción principal: ‘atraer, sacar, chupar con los labios y la lengua la leche de los pechos’ (DLE, 2014: s.v. *mamar*). En español peninsular, el verbo tiene otros dos sentidos que mantienen una relación claramente metafórica con el primero: ‘2. Adquirir un sentimiento o cualidad moral, o aprender algo en la infancia. 3. mamarla: Hacer una felación’ (DLE, 2014: s.v. *mamar*). Los diccionarios suelen mencionar otros tres empleos que, aunque muy poco usuales, mantienen también una relación semántica bastante clara con la primera acepción. En el español de Colombia, el verbo fue objeto de una explotación morfológica, sintáctica y semántica mucho más diversa¹. Desde un punto de vista sintáctico, ofrece empleos transitivos (*mamar el pecho*) y seudorreflejos de varios tipos: con dativo de interés (*mamarse algo o a alguien*), oraciones incoativas (*La vaca se mamó, Llevo meses esperando... ¡ya me mamé!*, etc.). Desde el punto de vista semántico, el verbo presenta una multiplicidad de acepciones aparentemente no relacionadas de manera coherente: desde *faltar a la palabra empeñada* hasta *fatigarse*, pasando por *faltar a las clases*, *fornicar* o *perder la paciencia*. Desde el punto de vista morfológico, el español de Colombia se dotó de derivaciones que no existen en español peninsular: el sustantivo *mamera*, los adjetivos *mamadedo* y *mametas*, la locución verbal *mamar gallo*, la cual originó también los sustantivos *mamagallista*, *mamagallismo* y la locución *mamadera de gallo*. Por fin, el español colombiano también les confirió acepciones nuevas a derivados presentes en español peninsular (*mamada*, *mamila*, *mamón*, *-ona*, *mamadero*, *-a*, *mamador*). ¿Será la multiplicidad un reflejo del caos caribeño o se puede identificar el proceso que llevó a tal diversidad?

¹ Este verbo es uno de aquellos que Cury Lambrano (2011, pp. 26-29) toma como ejemplo de “multivalencias semánticas dialectales”: verbos que entran en combinaciones sintácticas múltiples, las cuales ocasionan variaciones semánticas importantes.

2. METODOLOGÍA

En semántica léxica, se pueden adoptar dos enfoques. El enfoque onomasiológico toma como punto de partida un concepto o una noción para estudiar sus manifestaciones semióticas/en el plano de los signos. Este tipo de enfoque, por ejemplo adoptado por el lingüista francés Bernard Pottier (1974) en su *análisis sémico*, no se centra en el signo lingüístico sino en los campos semánticos: se trata de analizar las relaciones semánticas que existen entre unidades que pertenecen a un mismo campo. En cuanto a las unidades polisémicas, la idea es que pueden vincularse a varios campos semánticos. Lo que se logra, pues, es una visión homonímica de las unidades y no verdaderamente polisémica. El método semasiológico, en cambio, toma como punto de partida el significante para llegar al significado. En otros términos, su objetivo es la descripción del significado de una unidad, partiendo de los signos. Este método, mediante un análisis minucioso del mecanismo sémico del mismo lexema, ha de desvelar la identidad semántica de los polisemas. Tal fue, en Francia, el objetivo del lingüista Gustave Guillaume (1989, p. 17) y, más generalmente, de la *semántica potencial* que se basa en el postulado según el cual las diversas acepciones de una unidad se generan a partir de un sema fundamental muy abstracto, el cual se actualiza de distintas formas en función del contexto.

Mientras que Guillaume solo aplicó el método a las unidades gramaticales, la lingüista francesa Jacqueline Picoche lo aplica de manera muy original a las unidades léxicas (nombres, verbos, adjetivos) con el objetivo de brindar una definición que evidencie su unidad. El método de Picoche permite revelar rasgos semánticos que los lexicógrafos no suelen mencionar: la lingüista francesa se aparta de una visión objetivista que considera que los objetos del mundo tienen propiedades inherentes y que el hombre los considera en función de estas propiedades. En efecto, el análisis de la polisemia de una palabra muestra que su significado incluye otros elementos de representación además de aquellos que están vinculados al referente. Por ejemplo, el núcleo semántico invariante del término *dedo* elaborado por Picoche (1986, pp. 32-33) no toma en cuenta algunos elementos tradicionalmente mencionados por los diccionarios, como las uñas o las falanges. Se centra más bien en otras nociones que a

primera vista podrían parecer inútiles, como la de unión, que permite entender la lexía *être comme les doigts de la main* (‘ser como uña y carne’). Picoche no proporciona pues definiciones enciclopédicas de objetos del mundo sino definiciones lingüísticas de visiones del mundo, lo que trataremos de conseguir con el verbo *mamar*: no una descripción enciclopédica de las distintas actividades del mundo a las que remite este verbo, sino una definición que refleje la visión del mundo propia del español de Colombia.

El *significado de potencia* que Picoche trata de evidenciar es una construcción semántica, dinámica o estática, capaz de revelar la unidad de un polisema². La polisemia es dinámica cuando, por un mecanismo de subducción (*desmaterialización de la materia nocional*), se va elaborando una sucesión de acepciones cada vez más pobres: de un elemento concreto rico a un elemento concreto más pobre, de un elemento abstracto rico a un elemento abstracto más pobre, de lo concreto a lo abstracto. La metáfora es uno de los mecanismos mediante los cuales opera la subducción, el que permite pasar de lo concreto a lo abstracto. El *significado de potencia dinámico* se compone pues del semema completo de la acepción llamada *plenaria* y del cinetismo o del conjunto de los cinetismos³ que conducen a dicha acepción. Como lo recuerda Picoche (1986, p. 7), el cinetismo guillaumiano corresponde a un movimiento de pensamiento que va de lo universal a lo particular, por subdivisiones y enriquecimientos sucesivos: si se capta el cinetismo en su principio, de manera temprana, el efecto de sentido producido será vago, abstracto, semánticamente pobre; si al contrario se capta el cinetismo cerca de su término, de manera tardía, el efecto de sentido será concreto, preciso, semánticamente muy rico. La última captación, que corresponde a la *acepción plenaria* es

² Acerca de la distinción entre *monosema* y *polisema*, Picoche escribe (1986, p. 8): “El significado de potencia es una realidad inconsciente, virtual, que se actualiza gracias al discurso. Si solo tiene una actualización, el signo es monosema, si tiene varias actualizaciones, el signo es polisema” (Capable d'un seul type d'actualisation, le signe est “monosème”; capable de divers types d'actualisation, le signe est “polysème”).

³ Picoche retoma aquí la noción de cinetismo conceptualizada por Guillaume: “la mente se apropia del universo mediante un conjunto de movimientos de pensamiento inconscientes que se desarrollan por una parte en diacronía, según el tiempo de la historia, por otra parte en sincronía, según un tiempo (...) que llama “tiempo operativo”. Cada uno de esos últimos movimientos de pensamiento o “cinetismos” es una suerte de trayectoria semántica de la que cada punto puede ser objeto de una inmovilización por el discurso, ser objeto de “capataciones” que producen ‘efectos de sentido’ (Picoche, 1986, p. 7).

la que produce el efecto de sentido más rico en comparación de la cual los demás empleos, más pobres, son considerados por el lingüista como *subductos*. Si bien es verdad que así procede el pensamiento, el lingüista observa sin embargo los hechos lingüísticos en un sentido opuesto: desde la acepción plenaria hasta los empleos semánticamente más pobres, en los cuales solo sobresalen algunos semas, obtenidos a partir de la acepción plenaria.

Cuando la polisemia es estática, en cambio, el lexema consigue su plenitud semántica de golpe, sin que sean necesarias *captaciones* tempranas, intermediarias o tardías. El *significado de potencia estático* corresponde a un núcleo semántico mínimo que se compone de varios rasgos semánticos coherentes entre sí, pero sin empobrecimiento semántico. La metonimia, a través del proceso de transducción, es uno de los mecanismos por el cual se consiguen las distintas acepciones incluidas en el significado de potencia⁴.

Aunque pertenecen a mecanismos muy distintos (subducción y transducción), metáfora y metonimia son las dos figuras básicas a través de las cuales se construye la polisemia en lengua: ambas establecen un proceso de transferencia de un espacio de representación a otro a nivel referencial. La metáfora opera según un movimiento de pensamiento que permite pasar de un semema A a un semema B según un proceso de abstracción, es decir de empobrecimiento semántico. La metonimia, en cambio, participa de un movimiento de pensamiento que consiste en la transferencia de un semema A en un semema B, el cual conserva el conjunto de sus rasgos y se enriquece con los de A.

El análisis del verbo *mamar* tomará como punto de partida el método elaborado por Picoche, y agregará una dimensión no tomada en cuenta por la lingüista francesa, la

⁴ Picoche recuerda por ejemplo cómo la palabra francesa *bureau* (diminutivo de *bure*, “tela de lana”) engendró sucesivamente, por una serie de metonimias, las acepciones siguientes: “1. Mesa (cubierta de esta tela) para escribir (= *escritorio*), 2. Local (donde se encuentra esta mesa) para trabajos intelectuales o administrativos (= *despacho, oficina*), 3. Conjunto de personas (que trabajan en este local) que cumplen actividades intelectuales o administrativas (*oficina*)”. El significado de potencia corresponde a un núcleo semántico ligero y abstracto capaz de prever el conjunto de las acepciones permitidas por el polisema: “Actividad no manual, no lúdica, relativa al papeleo y a la organización” (Picoche, 1989, p. 80).

dimensión diatópica: se tratará de ver cómo, en el español de Colombia, se añadieron otras acepciones a las existentes en español peninsular.

3. EL VERBO *MAMAR* EN ESPAÑOL PENINSULAR

3.1. PRESENTACIÓN DE LOS EMPLEOS

No fue fácil hacer la lista de los empleos del español peninsular, primero porque los diccionarios brindan informaciones divergentes, segundo porque la información de los diccionarios tampoco concuerda con el uso efectivo del verbo, según lo reveló el test a informantes españoles. Se recurrió a cuatro diccionarios de referencia: el *Diccionario de uso del español* (2004) de María Moliner, el *Diccionario de la lengua española* (2014) de la Real Academia Española, el *Diccionario del español actual* (1999) de Manuel Seco, Gabino Ramos y Olimpia Andrés y el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (1994⁵) de Rufino José Cuervo. Se recurrió también al test a informantes españoles a quienes se presentaron, para confirmación, las definiciones y ejemplos presentes en los diccionarios.

Al final, solo tres empleos parecen de uso corriente en español peninsular actual; son todos transitivos, el tercero con el pronombre átono *la* en función de objeto directo:

1. Atraer, sacar, chupar con los labios y la lengua la leche de los pechos:
(1) A las veinticuatro horas del parto se le puede poner al pecho para que *mame* el calostro (DEA, 1999: s.v. *mamar*).
2. Adquirir un sentimiento o cualidad moral por su nacimiento o el ambiente en que se ha criado:
(2) Cualquiera de los que *mamaron* una educación (DEA, 1999: s.v. *mamar*).
3. Mamarla: Hacer una felación.
(3) –Ea, sé buena –musitó el hidalgo, con una apacible sonrisa en los labios–, *mámamela* (DEA, 1999: s.v. *mamar*).

Otro empleo, aunque desconocido por los informantes españoles consultados, viene mencionado en todos los diccionarios, aunque María Moliner lo señala como inusual;

⁵ El autor de este diccionario, Rufino José Cuervo, falleció cuando solo se habían publicado los dos primeros volúmenes de la obra, desde la letra A hasta la D. El Instituto Caro y Cuervo de Bogotá prosiguió el trabajo a partir de 1942 y lo finalizó en 1994. El conjunto de los ocho tomos fue publicado en 1994.

además, Seco brinda un ejemplo de una escritora española del siglo XX, con lo cual se tendrá que tomar en cuenta el empleo:

4. Obtener, alcanzar, disfrutar algo, generalmente sin méritos y sin esfuerzo:
(4) Joaquín *ha mamado* un buen empleo (DUE, 2004: s.v. *mamar*).
(5) ¡Ese tío! Qué vida *se mama!* (DEA, 1999: s.v. *mamar*).

Seco menciona un empleo no aludido por los demás diccionarios y desconocido por los informantes españoles, que ilustra con un ejemplo del escritor español Juan Marsé. Ejemplos parecidos se encontraron en internet, también de escritores españoles del siglo XX o XXI, con lo cual el análisis tendrá que tomar en cuenta este empleo, aunque sea inusual:

5. Beber (tomar bebidas alcohólicas, especialmente por hábito):
(6) Acto seguido, me tiró el humo a la cara y *se mamó* el whisky (Benloch Pedrón, 2003, p. 56).
(7) Que cuando no estás en el bar *mamando* que dónde te metes (DEA, 1999: s.v. *mamar*).

A pesar de que solo sea mencionado por Seco y Cuervo, un último empleo será tomado en cuenta ya que fue aceptado, aunque como poco usual, por los informantes españoles:

6. Recibir, experimentar (algo negativo):
(8) Quisiera yo que hubierais hecho el viaje con él. *Nos hemos mamado* un tratado de moral médica, cívica e higiénica (DEA, 1999: s.v. *mamar*).

En cambio, otros empleos a veces mencionado por los diccionarios no serán tomados en cuenta. El primero, ‘soportar, tolerar’, solo aparece en el *Diccionario de construcción y régimen* y para ilustrarlo, Cuervo da un único empleo, sacado de una obra española del siglo XVIII:

- (9) Es su madre de usted,
Que quiere darle un abrazo,
Y que viene con su hermana
De usted y Colás Morado.
Pues ésa
Por acá no la *mamamos* (DCR, 1994: s.v. *mamar*).

Del mismo modo, la acepción ‘engullir, comer’ aparece en dos diccionarios, el de Cuervo, con ejemplos de los siglos pasados (siglos XVII y XVIII), y el de María Moliner que la señala como inusual, seguramente por ser antigua. No será pues tomada en cuenta.

Por fin, tanto Cuervo como Seco señalan la acepción “emborracharse”⁶, pero los ejemplos dados por el primero son todos de escritores argentinos de los siglos XIX y XX y el único ejemplo dado por el segundo fue sacado de un periódico nicaraguense (*Nuevo Diario*). Además el empleo fue rechazado por todos los informantes españoles, con lo cual no será tomado en cuenta en el presente estudio.

Para el análisis del verbo *mamar* en español peninsular, se considerarán pues las seis acepciones que se acaban de mencionar, teniéndose en cuenta que las tres primeras son de uso mucho más corriente que las otras dos.

3.2. ANÁLISIS SINTÁCTICO Y ACTANCIAL

En los empleos 1 a 3, se hace un empleo transitivo del verbo *mamar*. Desde el punto de vista actancial, interesa saber qué papel semántico cumplen los dos actantes que participan en la acción. En su descripción del significado verbal, Chevalier (2008, p. 15) toma en cuenta los *puestos semánticos*, que corresponden a las distintas funciones implicadas por la semántica de la operación⁷. Cada operación verbal se puede caracterizar por unos puestos semánticos singulares, configurados de modo específico en función de la sintaxis escogida. Así, mientras que el verbo *caminar* encierra un solo puesto semántico, el verbo *comer* incluye dos puestos, el *comedor* y el *comible* (*Juan come manzanas*) y *dar* tres, el *donador*, el *donado* y el *beneficiario* (*Le di un libro a Juan*). El verbo *mamar* tiene tres puestos semánticos: al primero, X, podríamos llamar *mamador* (ser a quien es transferida la cosa *mamada*), Y que sería la *cosa mamada* y Z que sería la ‘entidad de donde proviene la cosa mamada (o *donador*).

Las tres primeras acepciones ilustran los esquemas transitivos ‘X mama Y’ o ‘X mama Z’ en los que aparece siempre el *mamador* en función de sujeto, mientras que en función de objeto directo aparece o la ‘cosa mamada’ (*El bebé está mamando el pecho de su mamá / mamarla*) o el *donador* (*El bebé está mamando a su mamá*). El empleo 1 también

⁶ A esta acepción se relacionaría el derivado adjetival *mamado*, *-a* que, en un registro vulgar, significaría ‘ebrio, borracho’ (DLE, 2014: s.v. *mamado*), aunque tal acepción resulta también muy inusual en España.

⁷ Los puestos semánticos corresponden, más o menos, a los casos profundos de Fillmore (1968, pp. 1-90) es decir a las distintas funciones implicadas por la semántica de la operación: beneficiario, agente, paciente, instrumento etc.

puede dar lugar a construcciones transitivas absolutas, cuando no se hace mención del ‘elemento mamado’, el cual sin embargo existe (*el bebé está mamando*).

Las acepciones 4 y 5 pueden corresponder ya sea a construcciones transitivas (*Joaquín ha mamado un buen empleo*) o transitivas absolutas (*que cuando no estás en el bar mamando que dónde te metes*), ya sea a construccionesseudorreflejas, (*se mamó el whiskey*) es decir construcciones que carecen de sentido reflexivo o recíproco y en las cuales, por consiguiente, el morfema *se* no es pronombre sino clítico (no tiene ninguna función sintáctica, sea objeto directo o indirecto). Estas acepciones, al igual que la 6 (*nos hemos mamado un tratado de moral...*), ilustran un tipo de construccionesseudorreflejas que las gramáticas llaman a veces de dativo de interés, las cuales corresponden a “esquemas biactanciales transitivos” (Gutiérrez Ordóñez, 1999, p. 1910) en las que la presencia del clítico *se*, facultativa, se asocia con un significado aspectual: *¡Ese tío! ¡Qué vida se mama!* / *Acto seguido, me tiró el humo a la cara y se mamó el whiskey*. Alarcos Llorach (1980, p. 161) explica que en esos enunciados, “la presencia del incremento *superfluo* añade sin duda la referencia al interés de la persona designada” y que “introducen un factor de realce o enfatización que afecta a toda la secuencia (papel afectivo, enfático, expresivo)”. Del mismo modo, Gutiérrez Ordóñez (1999, p. 1911) habla de la “función comunicativa ‘foco’, ‘realce’ o ‘énfasis’” de esos dativos que “tienen por finalidad llamar la atención del interlocutor sobre algún segmento del discurso”: la gradualidad de la acción, la consumación de la totalidad del proceso (valor perfectivo), el carácter cuantificado del complemento directo⁸ etc. Esos caracteres no son nunca presentes simultáneamente sino que “son interpretaciones contextuales, inferenciales, realizados a partir de su valor lingüístico” (Gutiérrez Ordoñez 1999, p. 1911).

De hecho, enunciados como *se mamó el whiskey* o *nos hemos mamado un tratado de moral...* llaman la atención sobre la consumación de la totalidad del proceso, mientras que en

⁸Gutiérrez Ordóñez (1999, p. 1915) evoca otro valor posible, la idea de un hecho que va en contra de las expectativas: “Si utilizamos ‘Pedro se supo la lección’ frente a ‘Pedro supo la lección’ es porque queremos subrayar ante el interlocutor que, contra lo esperable (por la costumbre, por la dificultad intrínseca ...), Pepe había logrado asimilar y dar cuenta de la lección.”

¡Ese tío! ¡Qué vida se mama!, quedan amplificado el proceso y, por lo tanto también, el efecto producido en el interlocutor (cierto sentimiento de envidia).

3.3. ANÁLISIS SEMÁNTICO

Resulta claro que la acepción 1, que habla de succión, de leche, de pecho y de labios, es decir de elementos muy concretos, corresponde a una captación plenaria del verbo. Es la más concreta, y también la más usual⁹. La acepción 2 (*lo que mamaron una educación...*) extrae en *mamar* la idea de alimentación típica de la primera infancia. El mecanismo de subducción, metafórico, permite pasar aquí de un sentido plenario concreto (ingestión concreta) a un sentido *extraído* abstracto (ingestión abstracta, es decir adquisición de algo abstracto, sentimiento, cualidad moral etc. en la infancia). La acepción 3 (‘mamarla: hacer una felación’) se generó por subducción: extrae de manera muy clara en *mamar* la noción de succión (elemento de analogía), haciendo pasar de un sentido plenario concreto a un sentido *extraído* concreto pero más pobre ya que incluye menos rasgos semánticos¹⁰. La acepción 5 (‘beber’) incluye dos ideas: primero la idea de ingestión de alcohol, segundo la idea de consumo habitual y excesivo de alcohol. Estas acepciones también se consiguieron por subducción: el primer elemento de analogía es la noción de ‘ingestión de un elemento líquido’ (de ahí *beber alcohol*) y el segundo es la idea de ‘ingestión de una gran cantidad de algo’, idea también incluida en la acepción plenaria (*ya se sabe que en los primeros tiempos de su vida, el bebé pasa mucho tiempo mamando*). Las acepciones 4 y 6 privilegian en *mamar* la noción de acto reflejo: la succión del bebé, en la que consiste la actividad de *mamar*, forma parte de los reflejos arcaicos del recién nacido, movimientos automáticos involuntarios como respuesta a ciertos estímulos. La subducción, que permite pasar aquí de lo concreto a lo abstracto, se

⁹ A esta acepción se vinculan numerosos derivados: los sustantivos *mamadera* (Instrumento para descargar los pechos de las mujeres en el período de la lactancia, *DLE*, 2014: s.v. *mamadera*), *mamada* (Cantidad de leche que mama la criatura cada vez que se pone al pecho, *DLE*, 2014: s.v. *mamada*) y *mamila* (1. Parte principal de la teta o pecho de la hembra, exceptuando el pezón, 2. Tetilla en el hombre, *DLE*, 2014: s.v. *mamila*); los adjetivos *mamador*, *-a* (1. Que mama. 2. Decíase de quien mamaba para descargar los pechos de las mujeres, *DLE*, 2014: s.v. *mamador*), *mamantón*, *-a* (Dícese del animal que mama todavía, *DLE*, 2014: s.v. *mamantón*), *mamón*, *-a* (1. Que todavía está mamando 2. Que mama mucho, *DLE*, 2014: s.v. *mamón*) y *mamario*, *-a* (Pertenciente a las mamas o tetas en las hembras o a las tetillas en los machos, *DLE*, 2014: s.v. *mamario*).

¹⁰ El sustantivo *mamada*, que además de remitir a la “cantidad de leche que mama la criatura” (*DLE*, 2014: s.v. *mamada*), se refiere también, en un registro vulgar, a la felación, se vincula con esta acepción.

realiza en dos sentidos opuestos: la acepción 4 indica las cosas positivas que se pueden conseguir de manera pasiva (*Juan ha mamado un buen empleo*)¹¹ mientras que la acepción 6 remite a las cosas negativas que se pueden conseguir de esta manera, de ahí el sentido de ‘soportar, sufrir’ (*No hemos mamado un tratado de moral...*).

El significado de potencia de *mamar* se compone pues de una definición plenaria caracterizada por cuatro rasgos semánticos que representan el punto de llegada de cinco cinetismos distintos: *mamar* es un acto 1) de succión, 2) reflejo, 3) que consiste en la ingestión de un elemento líquido, 4) en gran cantidad, 5) típico de la primera infancia. Estos cinco rasgos no se presuponen sino que se adicionan, con lo cual constituyen una descripción fundamental del acto de *mamar*.

4. EL VERBO MAMAR EN EL ESPAÑOL DE COLOMBIA

4.1 PRESENTACIÓN DE LOS EMPLEOS

Para conseguir una visión exhaustiva de los empleos del verbo *mamar* en Colombia, se recurrió a varios diccionarios y obras dedicadas al español de Colombia: *Diccionario de provincialismos y barbarismo del Valle del Cauca y quechuismos usados en Colombia* (1961), *Lexicón de Colombianismos* (1964), *Nuevo diccionario de colombianismos* (1993), *Colombianismos, Diccionario comentado del español actual en Colombia* (2006), *Diccionario de antioqueñismos* (2009), *El costeño: un dialecto con toda la barba* (2011), *Breve diccionario de colombianismos* (2012). También se acudió a diccionarios de americanismos para distinguir los empleos específicamente colombianos de los que el español de Colombia comparte con otras variantes americanas del español: *Diccionario de americanismos* (1946), *Diccionario manual de americanismos* (1966), *Diccionario de americanismos* (2015).

El español de Colombia, por supuesto, comparte con el español peninsular la primera acepción, la que corresponde a una captación plenaria del verbo, así como las acepciones 3 y 6:

1. Atraer, sacar, chupar con los labios y la lengua la leche de los pechos¹²

¹¹ El sustantivo *mamandurria* (Sueldo que se disfruta sin merecerlo; sinecura, ganga permanente, *DLE*, 2014: s.v. *mamandurria*) parece derivado de esta acepción.

¹² Por supuesto, el español de Colombia comparte con el español peninsular la acepción que corresponde con una captación plenaria del verbo, pero es de notar que en relación con esta acepción, el español de Colombia se dotó de derivados que no existen en español peninsular: el sustantivo *mamador*

3. Mamarla: Hacer una felación.
6. Recibir, experimentar algo negativo.

La acepción 6, poco usual en español peninsular, es de uso mucho más corriente en el español de Colombia. Así la definen los diccionarios: ‘Sufrir, experimentar, recibir’ (el complemento suele ser algo incómodo):

(10) *Me mamá* insultos/un rechazo/un fiebrón/hambre etc. (Cury Lambraño, 2011, p. 27).

Las acepciones 2, 4 y 5¹³ del español peninsular no existen en el español de Colombia que presenta en cambio 9 acepciones propias¹⁴; según lo indican los diccionarios especializados y lo confirmaron varios informantes colombianos, ciertos empleos son únicamente regionales, aunque resulta difícil saber en qué región o regiones se usan. En caso de un empleo regional, se menciona entre paréntesis el nombre de la región en que se usa, si se sabe con exactitud:

7. Cansar, aburrir, hastiar:
(11) Esa asignatura *me mama* (Fitch, 2019).
8. Faltar a la clase (Antioquia):
(12) *Se mamá* la clase (*DAnt*, 2009: s.v. *mamar*).
9. Perjudicar, hacer daño; herir, matar; vencer (Costa Atlántica):
(13) *Se lo mamá* de una puñada (*LC*, 1964: s.v. *mamar*).
(14) *Se lo mamá* de un tiro (*Colombianismos*, 1953: s.v. *mamar*).
10. Engañar, estafar.
(15) Esta cuarentena debería servirnos para entender porqué uno debe pagar primero los intereses y después el capital, en los créditos de los bancos. Porqué no 50/50. Es una avionada de los bancos que *se mama* la clase media y que el legislativo no cuestiona (Marín, 2020).
11. Referido a una mujer: poseerla sexualmente.
(16) Habladores de mondá, porque no dicen que *se mamá* a la mujer de un directivo cv's (...). (@josinhojr.10, 2019)

(solo existe como adjetivo en español peninsular), el cual, en la costa Atlántica, se refiere a *pito* (*LC*, 1964: s.v. *mamador*); dos adjetivos para referirse al “niño que tiene el mal hábito de mamar los dedos” (*NDC*, 1993: s.v. *mamadero*): *mamadado* y *mamadero* (*DC*, 1961: s.v. *mamadero*). En cuanto al sustantivo *mamila*, presente en español peninsular, se le confirió otra acepción en el este de Colombia, la de “Pezón de goma que tienen adaptados los biberones para permitir la succión de la leche”, u “Objeto con una parte de goma o materia similar en forma de pezón, que se da a chupar a los niños de pecho para que se entretengan” (*DA*, 2015: s.v. *mamila*).

¹³ Montoya (2006: s.v. *mamado*) indica que el adjetivo *mamado* significa ‘borracho’ en algunas regiones.

¹⁴ Se dejó de lado un empleo incierto, ‘entender’ (“Mámate esa si puedes”), en la medida en que solo lo menciona Cury Lambraño (2011, p. 27) y ninguno de los informantes colombianos solicitados lo conocía.

12. No tener leche la vaca:
(17) *Se mamó* la vaca (*Colombianismos*, 1953: s.v. *mamar*).
13. Cansarse, fatigarse (siempre como participio pasado).
(18) Hoy no quiero salir de la casa, *estoy* muy *mamado* (*AsiHablamos.com*, 2007).
14. Cansarse de alguien o de algo, perder la paciencia a causa de algo o alguien:
(19) Desde hace un mes que están con el cuento de que mañana me instalan eso. ¡Ya *me mamé!* (Fitch, 2019).
15. Correrse de un negocio o compromiso (Antioquia, Cundinamarca, Santander); volverse atrás en una apuesta, careo o lucha; faltar a la palabra empeñada:
(20) Apenas comenzó la pelea, *se mamó* (*Colombianismos*, 1953: s.v. *mamar*).

4.2. ANÁLISIS SINTÁCTICO

Los empleos propios del español de Colombia corresponden casi exclusivamente a construcciones con clítico *se*. El único empleo sin *se*, transitivo, es el 7:

7. Cansar, aburrir, hastiar (*Esa asignatura me mama*).

Los demás (8-15) son construcciones seudorreflejas con clítico *se*. Por ejemplo, los empleos 8 a 11 ofrecen construcciones de dativo de interés:

Mamarse algo:

8. Faltar a la clase: *mamarse la clase*.

Mamarse a alguien:

9. Perjudicar, hacer daño; herir, matar; vencer (Costa Atlántica).
10. Engañar, estafar.
11. Referido a una mujer: poseerla sexualmente.

En estos empleos, el verbo *mamar* remite a una afección, un perjuicio del que el sujeto gramatical es objeto (*mamarse insultos*) o causa (*mamarse a alguien*). En ambos casos, el dativo de interés permite llamar la atención sobre la consumación de la totalidad del proceso y subrayar por lo tanto los efectos de la acción de *mamar* en el ser que cumple la función de sujeto, efectos negativos (‘*mamarse algo*’) o positivos (‘*mamarse a alguien*’ en el sentido de herirlo, vencerlo, engañarlo, matarlo etc.); en este sentido, *mamarse a alguien* podría considerarse como el equivalente colombiano de los peninsulares *dársela* o *pegársela*.

Los empleos 12 y 14 corresponden a lo que Mendikoetxea llama (1999, p. 1589) oraciones “incoativas” o “construcciones inacusativas con verbos de cambio de estado”, cuyo actante único no es ni agentivo, ni volitivo:

12. No tener leche la vaca: *Se mamó la vaca* (*Colombianismos*, 1953: s.v. *mamar*)
13. Cansarse de alguien o de algo, perder la paciencia a causa de algo o alguien:
Hoy no quiero salir de la casa, estoy muy mamado (AsiHablamos.com, 2007).

Mamar es de aquellos verbos que participan en la alternancia causativa aludida por Mendikoetxea (1999, p. 1589): tiene una “variante transitiva causativa” (*El ternero mama la vaca*) y “una variante inacusativa incoativa” en la que el sujeto sintáctico es el objeto nocional (*La vaca se mamó, ya me mamé*). Como lo explica Mendikoetxea (1999, p. 1590), en su representación léxico-semántica, estos verbos “forman predicados complejos con un ‘subevento causativo’ y un ‘subevento central’ que denota el estado resultante”, pero el subevento causativo aparece sin especificar: en construcciones inacusativas como *La vaca se mamó* o *ya me mamé*, al igual que en *la mesa se rompió*, ejemplo invocado por Mendikoetxea (1999, p. 1590), solo se expresa el argumento relacionado con el subevento resultativo (aquí la *vaca* o *yo*) y no aquel asociado con el elemento causativo es decir el agente. En el empleo 12, *mamar* remite al resultado de un cambio de estado físico, mientras que el empleo 14 remite al resultado de un cambio de estado psíquico.

En el empleo 13 (Cansarse, fatigarse), el verbo *mamar* se emplea únicamente como participio pasado, en una construcción de pasiva resultativa (‘estar mamado/-a’), la cual indica el estado resultativo en el cual se encuentra el ser que cumple la función de sujeto gramatical.

Por fin, el empleo 15 corresponde a oracionesseudorreflejas que describen un cambio de estado pero, a diferencia de las de 14, tienen un sujeto agentivo:

15. Correrse de un negocio o compromiso (Antioquia, Cundinamarca, Santander); volverse atrás en una apuesta, careo o lucha; faltar a la palabra empeñada:
Apenas comenzó la pelea, se mamó (*Colombianismos*, 1953: s.v. *mamar*).

4.3. ANALISIS ACTANCIAL

Esa diversidad sintáctica se compagina con una explotación muy profunda de la estructura actancial del verbo. Las sintaxis múltiples que ofrece el verbo *mamar* en el español de Colombia corresponden a distribuciones distintas de los puestos semánticos X, Y y Z que se mencionaron más arriba. De hecho, el español colombiano ofrece una variedad mucho más grande de esquemas actanciales.

El único empleo sin morfema *se* es el 7 (*esa asignatura me mama*), que corresponde al esquema ‘X *mama* a Z’. En este ejemplo, el pronombre complemento de primera persona de singular corresponde al *donador* que queda hastiado (sin ganas) a causa de la asignatura al igual que la vaca se queda sin leche a causa del ternero (transposición abstracta del acto concreto de vaciar del empleo 12).

Los empleos 6 y 8 a 11, que ofrecen construcciones con dativos de interés, corresponden todos al esquema actancial ‘X *se mama* Y’, con el *mamador* en función de sujeto, y la *cosa mamada* en función de objeto directo.

En la oración incoativa del empleo 12 (*Se mamó la vaca*), el donador es el que cumple la función de sujeto así que el esquema actancial es el siguiente: ‘Z *se mama*’. El esquema actancial parece ser el mismo en el empleo 14 (*¡Ya me mamé!*) que, como lo confirmará el análisis semántico que se llevará a cabo a continuación, se pueden analizar como transposición abstracta del empleo 12: por deslizamiento con la idea de *quedar vaciado de su leche*, se llega a la idea de ‘quedar vaciado de su paciencia’ es decir ‘estar harto’, ‘perder paciencia’. El empleo 13, aunque presenta una construcción diferente (pasiva resultativa), corresponde a un esquema actancial similar: ‘Z *está mamado, -a*’. Por el mismo deslizamiento a partir del empleo 12, se llegó a la idea abstracta de ‘quedar vaciado de su energía’ es decir estar cansado.

Como lo recuerda Picoche (1986, p. 47-48), el número de actantes y el hecho de que solo aparezcan uno o dos en ciertos empleos no tiene nada que ver con la subducción sino con la organización del discurso, en función del ser que se quiere tomar como tema: un número reducido de actantes no es el indicio de una acepción menos plenaria. En cambio, esa variedad de construcciones sintácticas y actanciales es la prueba de una gran fecundidad del español de Colombia. De hecho, las múltiples

acepciones del verbo *mamar* en el español de Colombia obligan a volver a pensar el significado de potencia destacado más arriba y a completar su representación.

4.4. ANÁLISIS SEMÁNTICO

En el español de Colombia, la acepción plenaria del verbo *mamar* se ve aumentada de un rasgo semántico que es el punto de llegada de un nuevo cinetismo. En efecto, las acepciones 7, 12, 13 y 14 no se inscriben en ninguno de los cinetismos anteriormente destacados. En estas acepciones, se adopta el punto de vista del donador, según dos sintaxis distintas: ‘X *mama* a Z’ en 7 (*esa asignatura me mama*, donde X = *esa asignatura* y Z = *me*) y ‘Z se *mamó*’ en 12, 13 y 14 (*la vaca se mamó*, *me mamé*, *ya me mamé*). En ambos casos, se privilegia en *mamar* la idea de una actividad que vacía, en un sentido concreto: ‘vaciar las ubres de su leche’, o metafórico: ‘vaciar a alguien de su energía’, es decir cansarlo físicamente o ‘vaciar a alguien de su paciencia’, es decir cansarlo nerviosa y moralmente, aburrirlo¹⁵. A los cinco cinetismos del español peninsular, se tiene pues que agregar otro 6) actividad que vacía al *donador*.

El empleo 11 (*fornicar* ‘poseer sexualmente a una mujer’), al parecer restringido a la zona dialectal caribe, ilustra el proceso de transducción: el verbo *mamar* que sirve en Colombia para remitir al sexo oral (masculino, pero también femenino), mediante un proceso metonímico habría terminado por referirse al acto sexual en sí. De esa acepción se originarían, también por metonimia, los empleos regionales 9 y 10 (9. ‘Perjudicar, hacer daño; herir, matar; vencer’¹⁶ 10. ‘Engañar, estafar’). Para comprenderlo, hay que recordar que al acto sexual se asocian muy a menudo, en muchas lenguas, las ideas de perjuicio, de violencia o de engaño. Esa asociación se debe

¹⁵ A los empleos 14 y 15 se relacionan dos acepciones que se le confirieron en Colombia al adjetivo *mamado*, -a: ‘1. Cansado, fatigado, 2. Aburrido, cansado de algo. *Está mamado de que lo regañen en toda hora*’ (BDC, 2012: s.v. *mamado*). Y del empleo 15 más particularmente se originó sin duda una de las acepciones que tiene el adjetivo *mamón*, -ona en Colombia: ‘Dicho de una persona, que hace perder la paciencia. *Mi hermano se puso muy mamón*’ (BDC, 2012: s.v. *mamón*). Y de la acepción 15 se originó sin duda el sustantivo *mamera*, propio del español de Colombia: ‘1. Cosa desagradable, aburrición, *Qué mamera llegar virgen a los quince años*, 2. Aversión a algo’ (Montoya, 2006: s.v. *mamera*). También se vincula a este empleo la acepción que en Colombia se confirió, entre otras, al adjetivo *mamón*, -ona: ‘Dícese de algo que nos agobia, que produce cansancio, aburrimiento o pereza, *Qué clase tan mamona la de este profesor*’ (Montoya, 2006: s.v. *mamón*).

¹⁶ De esta acepción se originó sin duda el nuevo sentido que le confirió el español de la costa atlántica de Colombia al sustantivo *mamada*: ‘Chasco, fracaso, derrota. *¡Qué mamada!*’ (LC, 1964: s.v. *mamada*); ‘Chasco, fiasco, fracaso’ (NDC, 1993: s.v. *mamada*).

a una visión machista del acto sexual considerado como posesión (se dice *poseer a una mujer*, *posséder une femme* en francés), como acto por el cual el hombre se adueña de una mujer de la que goza y saca provecho. Esa idea de dominación y gozo explica que al acto sexual se asocien también, muy a menudo, las ideas de violencia y de fuerza. De hecho, entre los verbos que los diccionarios mencionan como afines o relacionados con *poseer* aparecen sistemáticamente verbos como *abusar*, *deshonrar*, *forzar* o *violar* (DUE, 2004: s.v. *poseer*). No será pues de sorprender que se hayan originado de la acepción *fornicar* del verbo *mamar* las acepciones 9 y 10 relacionadas al perjuicio (físico y moral) y al engaño¹⁷. Según lo explica Picoche (1986, p. 87), el proceso metonímico tiene muy a menudo un efecto disyuntivo; a diferencia de la metáfora, que tiende a mantener la unidad de los polisemas, la metonimia tiende a disociarlos, generando acepciones que, con el paso del tiempo, se van percibiendo como homónimas¹⁸. Es pues muy probable que la transducción haya generado en el español de Colombia empleos como el 9 y 10 que a primera vista no tenían ninguna relación semántica con la acepción 1.

Finalmente, entre los 9 empleos propios del español de Colombia, 8 cuadran con el significado evidenciado en español peninsular: o revelan rasgos semánticos no actualizados en español peninsular (caso de los empleos 7, 12, 13 y 14) o se originaron por transducción a partir de la acepción plenaria (caso de los empleos 9, 10 y 11). Dos empleos, en cambio, parecen no tener relación alguna con el significado de potencia destacado:

¹⁷ Lo mismo se observa con el verbo *chingar* (‘Practicar el coito con alguien’) que, en el español de México y de los Estados Unidos, también significa ‘Agredir físicamente a alguien’ y ‘violar sexualmente a alguien’; en México en especial, tiene también la acepción de *robar* (DA, 2015: s.v. *chingar*). Esa asociación del acto sexual al perjuicio, físico o moral, es por lo demás algo que se observa en muchas lenguas: en inglés, *to fuck* (copular) también tiene, en argot, la acepción de *engañar*, “*estafar*”, lo mismo que el francés “*baiser*”, el cual también significa “*engañar*” o “*fornicar*”.

¹⁸ “La heterogeneidad de los referentes de un vocablo que ha tenido una evolución metonímica es un factor muy importante de disyunción” (“L’hétérogénéité des référents d’un vocable touché par une évolution métonymique est un puissant facteur de disjonction”) (Picoche, 1986, p. 87). El análisis del vocablo francés *capital* que hace la lingüista se puede aplicar al vocablo español *capital*: hoy en día ya no se percibe el vínculo semántico que existe entre el *capital* (‘conjunto de activos y bienes económicos destinados a producir mayor riqueza’), la *capital* (‘población principal y cabeza de un Estado, provincia o distrito’) y la (*letra*) *capital* (letra mayúscula), aunque todas acepciones se derivaron del adjetivo *capital* por metonimias sucesivas.

8. Faltar a las clases (Antioquia).
15. Correrse de un negocio o compromiso (Antioquia, Cundinamarca, Santander); volverse atrás en una apuesta, careo o lucha; faltar a la palabra empeñada¹⁹.

Esos empleos tienen en común la idea de no fiabilidad, de falta (en el doble sentido de ‘quebrantamiento de una obligación’ y ‘ausencia de una persona del sitio donde debía estar’, *DLE*, 2014: s.v. *falta*), idea que no parece tener ninguna relación semántica perceptible con los empleos antes analizados, razón por la cual la interpretación homonímica parece ser la explicación más probable. Queda por comprender el proceso que llevó a la homonimia.

Quizás haya que buscar la explicación en la locución *mamar gallo*. A falta de datos precisos acerca de la fecha de aparición de dicha locución y de los empleos regionales propios del español de Colombia, las explicaciones, sean cuales sean, solo pueden tener el estatuto de hipótesis. Formulamos pues la hipótesis según la cual la disyunción homonímica habría sido generada por la influencia semántica de una locución de origen costeño, pero muy popular en toda Colombia, “mamar gallo”, la cual tiene tres acepciones:

16. No cumplir con lo prometido, evadir una responsabilidad:
(21) Me *está mamando gallo* con el pago del arriendo (*BDC*, 2012: s.v. *mamar gallo*).
17. Burlarse solapadamente de alguien, tomar el pelo a alguien²⁰:
(22) Esperáte pa que viás pero no me mames gallo no *me mame gallo* hermano si en esa fiesta el que estabas eras vos tan chistoso ¿no? (Caicedo, 2016, p. 116)
18. Estar ocioso, sin incumplir mañosamente con sus obligaciones o tareas:
(23) Lo echaron del puesto porque se la pasaba *mamando gallo* (*BDC*, 2012: s.v. *mamar gallo*).

¹⁹ Otra acepción del adjetivo *mamón*, *-ona*, en ciertas regiones de Colombia (Antioquia y Caldas), se origina sin duda de este empleo: “Dícese del que no sostiene la palabra” (*LC*, 1964: s.v. *mamón*), lo mismo que el sustantivo *mametas*, propio del español colombiano de Antioquia y Caldas: “Dícese del que se corre, del que no cumple la palabra” (*LC*, 1964: s.v. *mamón*).

²⁰ De la locución *mamar gallo* se originaron los sustantivos “*mamagallismo*” (Comportamiento típico del mamagallista, *NDC*, 1993: s.v. *mamagallismo*), *mamagallista* (1. Persona que gusta de tomarles el pelo a los demás o hacer burla de ellos, 2. Individuo que no habla en serio, charlatán, *NDC*, 1993: s.v. *mamagallista*), y las nuevas acepciones que se les confrieron a los sustantivos *mamador* (*de gallo*) (Dícese de un sujeto irónico, zumbón, burlón, *NDC*, 1993: s.v. *gallo*) y *mamadera* (*de gallo*): “Vaya, ironía, sátira, tono sarcástico” (*NDC*, 1993: s.v. *gallo*).

Se evocan generalmente tres hipótesis acerca del origen de la locución. Según la primera, la expresión hubiera nacido en el ambiente de las galleras, antes de volverse popular en la zona Caribe, y luego en toda Colombia. Procedería, según lo refiere Alario du Filippo (1964: s.v. *gallo*), ‘de la costumbre que tienen los jugadores de gallos o galleros de reanimar al animal en la riña chupándole la sangre que mana de las heridas y lo ciega’, hipótesis poco probable ya que no explica ninguno de los tres sentidos que ha ido cobrando la expresión.

Según la segunda hipótesis, *mamar gallo* consistía en que:

durante la pelea si uno de los gallos se veía cansado y cerca de perder, el dueño de dicho gallo le succionaba la cabeza hasta sacarle los ojos, dejando el gallo descalificado pero sin perder la apuesta. Simplemente la pelea no llega a término. (Samper Pizano, 2018)

De ahí el sentido de hacer perder el tiempo, no cumplir con lo prometido y, eventualmente, burlarse de alguien. Sin embargo, además de que parece muy complicado e inverosímil el acto de *chuparle los ojos* al gallo, no explica la tercera acepción de la expresión, relacionada con el ocio (*estar ocioso*).

La tercera hipótesis, sobre el origen sexual de la expresión, es sin duda la más convincente. Remitiendo el *gallo* al clítoris o en general a los genitales externos de la mujer en varios países del Caribe español, *mamar gallo* sería practicar el sexo oral a una mujer. Esta práctica, desprestigiada en la mentalidad popular mulata y mestiza del Caribe, bastante machista, se interpretaba como una solución del impotente que no podía cumplir con su deber y que “solo podía amar a una mujer jugueteando y no actuando” (Dávila Martínez, 2008), en concreto, una *maniobra distractora* (Cormane Saumeth, 2008). Esta hipótesis tiene la ventaja de explicar los distintos sentidos de la expresión: de la idea concreta de no cumplir con su deber sexual con la mujer, se derivarían los sentidos más genéricos de ‘no cumplir con lo prometido, evadir una responsabilidad’, ‘estar ocioso’ y también ‘tomar del pelo, burlarse de alguien’, si se toma en cuenta la idea de *jugueteo* en que consistiría el sexo oral para los hombres caribeños.

Sea cual sea el origen de la expresión, se observa una clara relación entre sus sentidos y las acepciones regionales 8 y 16 del verbo *mamar* mencionadas arriba.

Desde un punto de vista semántico, la expresión *mamar gallo* remite a un acontecimiento de tipo estático²¹, es decir sin evolución ni cambio, que muestra el mantenimiento a lo largo del tiempo de un estado invariante, el que consiste, para un ser A, en no hacer nada, en el doble sentido de ociosidad o de falta (‘dilatar con evasivas y pretextos la ejecución de un compromiso o el cumplimiento de una obligación’). Ese carácter estático explica que la expresión se compagine casi exclusivamente en el discurso con la perífrasis progresiva de carácter imperfectivo *estar + gerundio* o con el infinitivo²², tal como lo comprobó una investigación en el motor de búsqueda Google y en el corpus electrónico *CREA* de la Real Academia Española:

- (24) Acaso el hecho de conocer una a una las piedras de las calles de Remolinos del Caguán empujando durante muchos años la carretilla de madera que identifica a los cotereros con su oficio, le dé la posibilidad de pensar que el Gobierno les está mamando gallo (*CREA*, 2018)
- (25) Vinieron a afilar otra vez los cuchillos -me dijo- y volvieron a gritar para que los oyeran que iban a sacarle las tripas a Santiago Nasar, así que yo creí que *estaban mamando gallo*, sobre todo porque no me fijé en los cuchillos, y pensé que eran los mismos (García Márquez, 2005, p. 62).
- (26) Julian y Beto Arango estrenan su show 'El arte de *mamar gallo*' (Caracol radio, 2018).

En las acepciones 8 y 16 en cambio, el verbo *mamarse* se asocia casi exclusivamente con el pretérito indefinido, es decir con un tiempo verbal que se suele describir como perfectivo. De hecho, las acepciones 8 y 16 se pueden interpretar como versiones dinámicas de la expresión *mamar gallo*: ambas retoman las ideas de ociosidad y de falta pero dentro de un proceso que describe un cambio de estado. La acepción 16 remite al proceso por el cual un ser A, involucrado en un acontecimiento de tipo negocio, careo, apuesta, lucha etc., renuncia a lo que estaba haciendo, dejando plantados a sus socios o rivales. Esta acepción del verbo *mamar* obliga a distinguir un momento inicial,

²¹ M. F. Delpont (2004, pp. 149-151) define la organización semio-temporal como el tipo de configuración de los acontecimientos, declarado por el contenido léxico, semiótico del verbo. El verbo dinámico describe un cambio, una evolución. La operación dinámica es pues aquella cuya representación implica necesariamente dos unidades semiológicas distintas de contenido también distinto, y el tránsito de una a otra. La operación estática describe un estado de cosas, sin evolución ni cambio; su conceptualización implica pues la representación de por lo menos dos unidades semio-temporales de contenido invariante. Por fin la operación tética describe, como la operación estática, una situación, pero la representación de esta situación cabe en una unidad semio-temporal única.

²² El infinitivo, en la medida en que describe una acción potencial, no realizada, puede compaginarse con cualquier tipo de proceso, dinámico o estático.

en el que A está comprometido, y un momento final en el que A, a consecuencia de su propia voluntad, ya no está comprometido.

Del mismo modo, la acepción 8 (‘mamarse la clase’) describe el proceso por el cual un ser A renuncia a la obligación de ir a clase. Se tienen también que conceptualizar un momento inicial en el que el ser A está potencialmente vinculado a la clase (por la obligación que se le impone) y un momento final en el que el ser A queda desvinculado de la clase (porque decidió no asistir). La única diferencia entre las dos acepciones radica en el tipo de vínculo que relaciona A con el acontecimiento en su sentido más amplio (clase, lucha, apuesta etc.): vínculo efectivo, real (acepción 16) o virtual, generado por la obligación (acepción 8). De hecho, y aunque no lo menciona el diccionario, parece que el verbo *mamar*, que suele emplearse para la no asistencia a clase, también puede aplicarse a otras situaciones, como lo muestra el enunciado siguiente encontrado en internet:

Tienes cualquier problema, no cuentas con nadie para solucionarte nada... murciélago en las alturas, y Batman va a *mamarse* la reunión de apoderados y tú te vas a tomar una cosita con tus amigas. Sin abusar obvio, pero para los casos de emergencia (Pame 0, 2014).

Pudo suceder pues que los locutores sintieron la necesidad de expresar esa doble idea de ocio y de falta (no fiabilidad) contenida en la locución imperfectiva *mamar gallo*, para remitir a un hecho no estático sino dinámico, el de ‘volverse atrás’, de ‘correrse’ de un negocio o compromiso, es decir, dejar uno de hacer lo que se había comprometido a hacer, renunciar. Se puede imaginar que por eso y de modo natural, acudieron al verbo *mamar* en su construcción seudorrefleja: por una parte el verbo ya contaba con empleos de este tipo, es decir empleos dinámicos, con cambio de estado (físico o moral en los empleos 13 y 14); por otra parte este verbo ya tenía acepciones relacionadas con el perjuicio (9 y 10).

5. CONCLUSIONES

En el presente artículo, se intentó aplicar los métodos de la *semántica potencial* al análisis de los polisemas, tomando en cuenta un factor no examinado por los especialistas de esta teoría, el factor diatópico. El objetivo era desentrañar el caos de las acepciones del verbo *mamar* que presenta el español de Colombia y comprender su relación con las

acepciones del español peninsular. Se llega a la conclusión de que la mayoría de los empleos propios del español de Colombia o evidencian rasgos semánticos no actualizados en español peninsular o se originaron por transducción a partir de la acepción plenaria. Dos acepciones, en cambio, no cuadran con el significado destacado; formulamos la hipótesis de una disyunción homonímica, la cual habría sido generada por influencia de una expresión fija de origen caribeño, muy popular en Colombia, la expresión *mamar gallo*.

Las *multivalencias semánticas* de las que habla Cury Lambraño no reflejan pues el caos léxico del español de Colombia sino que evidencian, al contrario, la gran coherencia con la que se generan nuevas acepciones. Estas no son solamente fruto de la base compartida con el español peninsular sino también de una creación léxica independiente, a partir de las nuevas acepciones. Esperemos que el método desarrollado y los resultados conseguidos impulsen nuevos trabajos de la misma índole, sobre otras unidades léxicas del español de Colombia o de otros países hispanoamericanos, con el objetivo de ayudar a una comprensión profunda y global del léxico hispanoamericano, más allá de una mera descripción, a la que, desafortunadamente, se limitan muchos de los estudios existentes²³: comprender a la vez la relación del léxico hispanoamericano con el peninsular y la riqueza y fecundidad de su desarrollo propio.

BIBLIOGRAFÍA

- BDC = Academia Colombiana de la Lengua (2012). *Breve diccionario de colombianismos*, 4.ª edición revisada. Bogotá: publicación de la Academia Colombiana de la lengua.
- Alarcos Llorach, E. (1994). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- LC = Alario di Filippo, M. (1964). *Lexicón de colombianismos*. Cartagena: Editorial Bolívar.
- Alcaraz Varó, E. y Martínez Linares, M. A. (1997). *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Editorial Ariel.
- DA = Asociación de Academias de la Lengua Española (2015). *Diccionario de americanismos*. Barcelona: Penguin Random House.
- Benlloch Pedrón, J. (2003). *Antibiografía, Nunca Dos Neuronas Dieron Para Tanto*. Madrid: Visión Net.

²³ Pensamos en los sin embargo muy interesantes trabajos de Moreno de Alba (1992 y 1995) y de Haensch (2002).

- Bottineau, D. (2005). “Le statut théorique de la polysémie en psychomécanique du langage”, en O. Soutet (Coord.), *La polysémie*. Paris: Presses de l'université Paris Sorbonne, pp. 75-86.
- Caicedo, A. (2016). *Cuentos completos*. Barcelona: Penguin Random House.
- Caracol Radio (2018). Julian y Beto Arango estrenan su show ‘El arte de mamar gallo’. Disponible [en línea]: http://caracol.com.co/programa/2018/0904/dos_y_punto/1536096249_851073.html [08/03/2019]
- Cormane Saumeth, O. (2008). Mamar gallo: La expresión más popular del Caribe colombiano... ¿pero usted sabe de dónde viene? Disponible [en línea]: <http://oscarcormane.blogspot.com/2008/01/mamar-gallo-la-expresin-ms-popular-del.html> [25/03/2019].
- DCR = Cuervo, R. J. (1994 [1888-1893]). *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Cury-Lambraño, J. E. (2011). *El costeño: un dialecto con toda la barba*. Cartagena de Indias: Ediciones Pluma de Mompo.
- Darlot-Harel, R. (2014). *Le glissement sémantique des verbes 'prendre' et 'avoir' au XVIIIe siècle : la connotation érotique*. Disponible [en línea]: www.academia.edu/10061771/Le_glissement_sémantique_des_verbes_prendre_et_avoir_au_XVIIIe_siècle_la_connotation_érotique [13/02/2019].
- Dávila Martínez, E. (10 de febrero de 2008). Mamando gallo en la Novena. *El Heraldito*. [Disponible en línea]: <https://www.elheraldo.co/columnas-de-opinion/mamando-gallo-en-la-novena-457868> [26/03/2019].
- Delpont, M. F., (2004). *Deux verbes espagnols: Haber et Tener*. Paris: Editions hispaniques.
- Fillmore, C. J. (1968). The case for case, en E. Bach y R. Harms (Eds.), *Universal in Linguistic Theory*. New York: Holt Rinehart and Winston, pp. 1-88.
- Fitch, R. (2019). Jergas de habla hispana. Disponible [en línea]: <http://www.jergasdehablahispana.org/?pais=colombia&palabra=mamar&tipobusqueda=1> [13/02/2019].
- García Márquez, G. (2005). *Crónica de una muerte anunciada*. Bogotá: Norma.
- Guillaume, G. (1989). *Leçons de linguistique, 1946-1947*, C, vol. 9. Quebec: Presses de l'Université de Laval et Presses Universitaires de Lille.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1999). “Los dativos”, en I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2. Madrid: Real Academia Española / Espasa Calpe, pp. 1855-1930.
- NDC = Haensch, G, y Werner, R. (1993). *Nuevo diccionario de colombianismos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Haensch, G. (2002). Español de América y español de Europa (Segunda parte). *Panacea@*, 3 (7), pp. 37-64. Disponible [en línea]: http://www.tremedica.org/panacea/IndiceGeneral/n7_G_Haensch7.pdf [09/09/2018]
- ID Reporter. (2008). Refutando a creacionistas. Disponible [en línea]: <https://idreporter.net/v/refutando-a-creacionistas-1-i-jOmEgI1qbNg.html> [13/02/2019]

- Dant* = Jaramillo Restrepo, J. (2009). *Diccionario de antioqueñismos*. Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT.
- @josinhojr.10. (2019). Gramho. Disponible [en línea]: <https://gramho.com/media/1996949460896079559> [29/04/2020]
- Malaret, A. (1946). *Diccionario de americanismos*, 3ª edición. Buenos Aires: Emecé.
- Marín, M. I. (2020). Twitter. Disponible [en línea]: <https://twitter.com/isamaima/status/1247532345902501889> [29/04/2020]
- Mendikoetxea, A. (1999). “Construcciones con se: medias, pasivas e impersonales”, en I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2. Madrid: Real Academia Española/Espasa Calpe, pp. 1631-1722.
- Mendikoetxea, A. (1999). “Las construcciones inacusativas con verbos de cambio de estado o ubicación”, en I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2. Madrid: Real Academia Española/Espasa Calpe, pp. 1574-1629.
- DUE* = Moliner, M. (2004). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Montoya* = Montoya, R. (2006). *Diccionario comentado del español actual en Colombia*. Madrid: Editorial Visión Net.
- Moreno de Alba, J. (1992). *Diferencias léxicas entre España y América*. Madrid: Editorial Mapfre, S.A.
- Moreno de Alba, J. (1995). Léxico de las capitales americanas frente al léxico madrileño. *Lexis*, 20(1-2), 487-501. Disponible [en línea]: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lexis/article/view/7474/pdf> [14/09/2018]
- DMA* = Morínigo, M. A. (1966). *Diccionario manual de americanismos*. Buenos Aires: Muchnik Editores.
- Pame30 (26 de agosto de 2014) *¿Y si fuera cierto?* Recuperado de: <https://pamearce.wordpress.com/2014/08/26/y-si-fuera-cierto/>.
- Picoche, J. (1986). *Structures sémantiques du lexique français*. Paris: Nathan.
- Picoche, J. (1989). Polysémie n'est pas ambiguïté. *Cahiers de praxématique*, 12, pp. 75-89.
- Pottier, B. (1974). *Linguistique générale*, París: Klincksieck.
- DLE* = Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. Disponible [en línea]: <https://dle.rae.es/?id=DgIqVCc> [08/03/2019]
- Samper Pizano, D. (2018). El mamagallismo según Daniel Samper Pizano. Disponible [en línea]: <https://revistadiners.com.co/actualidad/columnas/56763-el-mamagallismo-segun-daniel-samper-pizano/> [25/03/2019]
- DEA* = Seco, M., Andrés, O. y Ramos, G. (1999). *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- Tascón, L. (1961). *Diccionario de provincialismos y barbarismo del Valle del Cauca y quechuismos usados en Colombia*. Cali: Editorial Norma.
- Tobón Betancourt, P. J. (1953). *Colombianismos*, 2ª edición, Bogotá: publicación de la Academia Colombiana de la Lengua.



SEMINARIO DE LEXICOGRAFÍA HISPÁNICA (HUM 922)